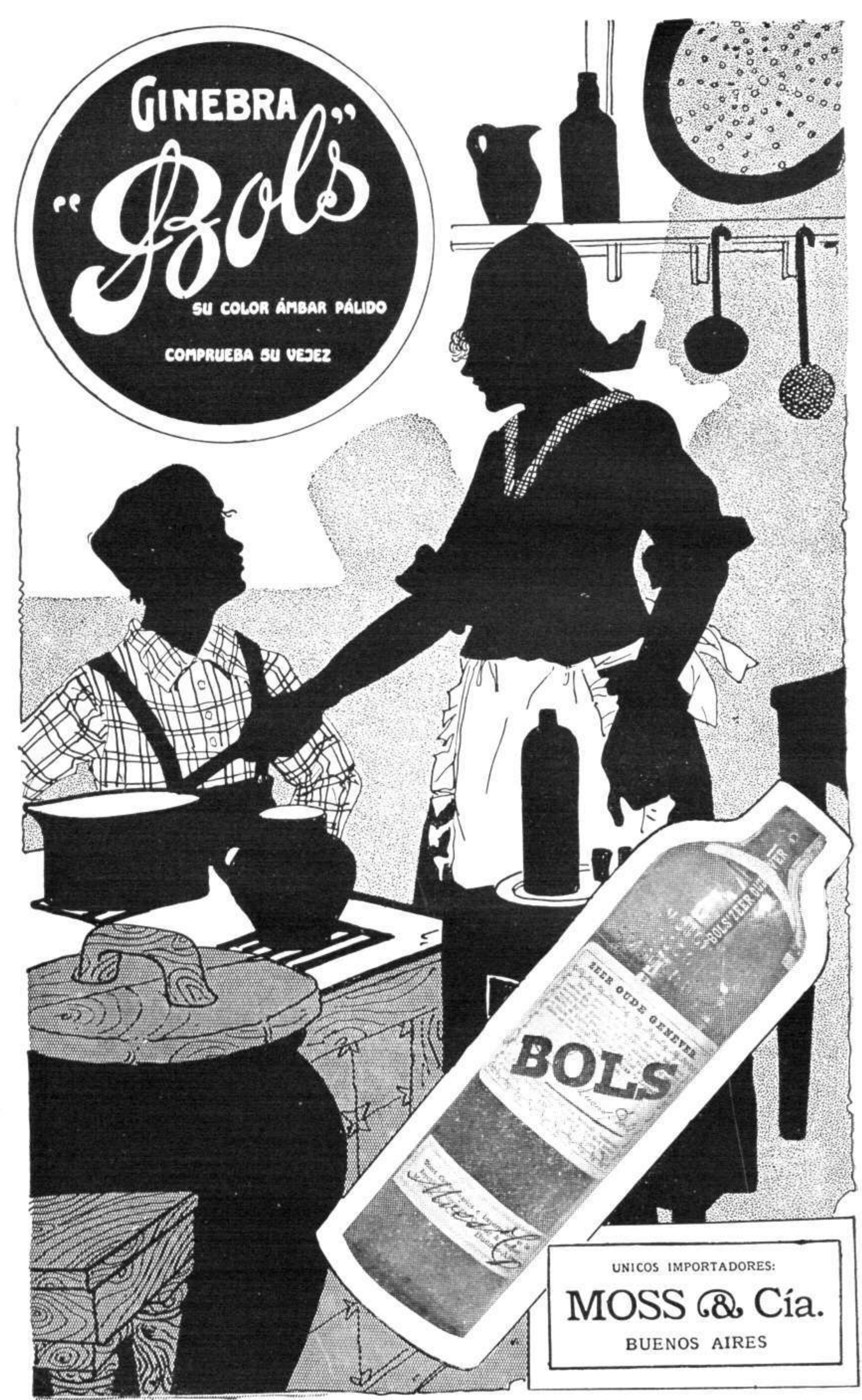


CARAS Y CARETAS

GRAN CAMPEONATO PRESIDENCIAL

NOMINA DE LOS LUCHADORES POR ORDEN ALFABETICO

NOMBRES	APODOS	ALTURA	PESO	PREMIOS
CANTILO	«EL PESAO»	2.00 metros	180 kilos	1.º — UNA BANDA Y UN BASTON
CROTTO	«GRINGO DE LOS CORRALES»	1.70 »	100 »	2.º — LA APROXIMACION.
DE LA TORRE	«EL TIGRE DE SANTA FE»	1.40 »	75 »	
GALLO	«EL GALLITO»	0.45 »	0.45 »	JUEZ DE LUCHA
GOMEZ	«EL TUERTO DE BARRACAS»	1.50 »	120 »	
JUSTO	«EL TRANQUILO»	1.50 »	120 »	"EL ENMASCARADO" (H. I.)


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
ZEER OUDE GENEVER
BOLS
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES



El Culto de la Belleza
Algunas recetas sencillas que dan resultados sorprendentes

Manera de hacer desaparecer un cutis malo.

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones, como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

Para evitar el vello.

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecr al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

Para eliminar arrugas, úsese parsidium.

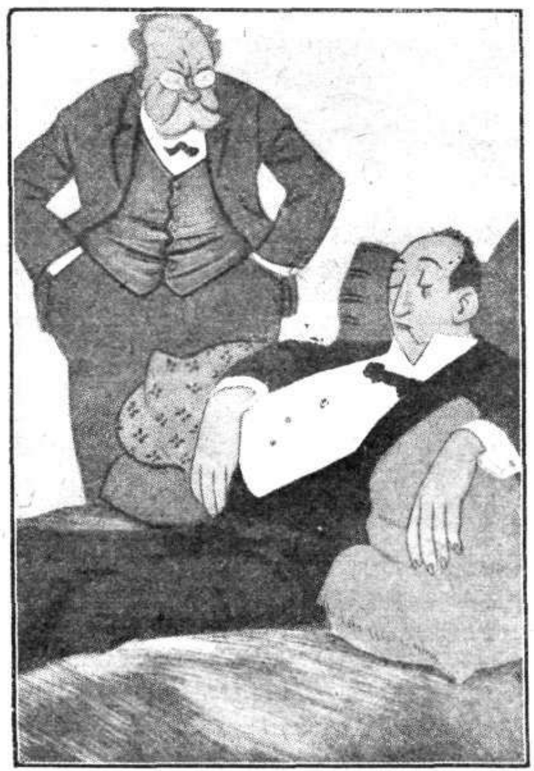
En lo sucesivo no tendrá usted que preocuparse por las arrugas del rostro. Su eliminación es ahora un hecho con la ayuda del parsidium, que, usado en la forma indicada, dará a su rostro la consistencia necesaria para volver sus mejillas flojas a su firme estado normal, dejándolas tersas y sonrosadas.

Humorismo extranjero



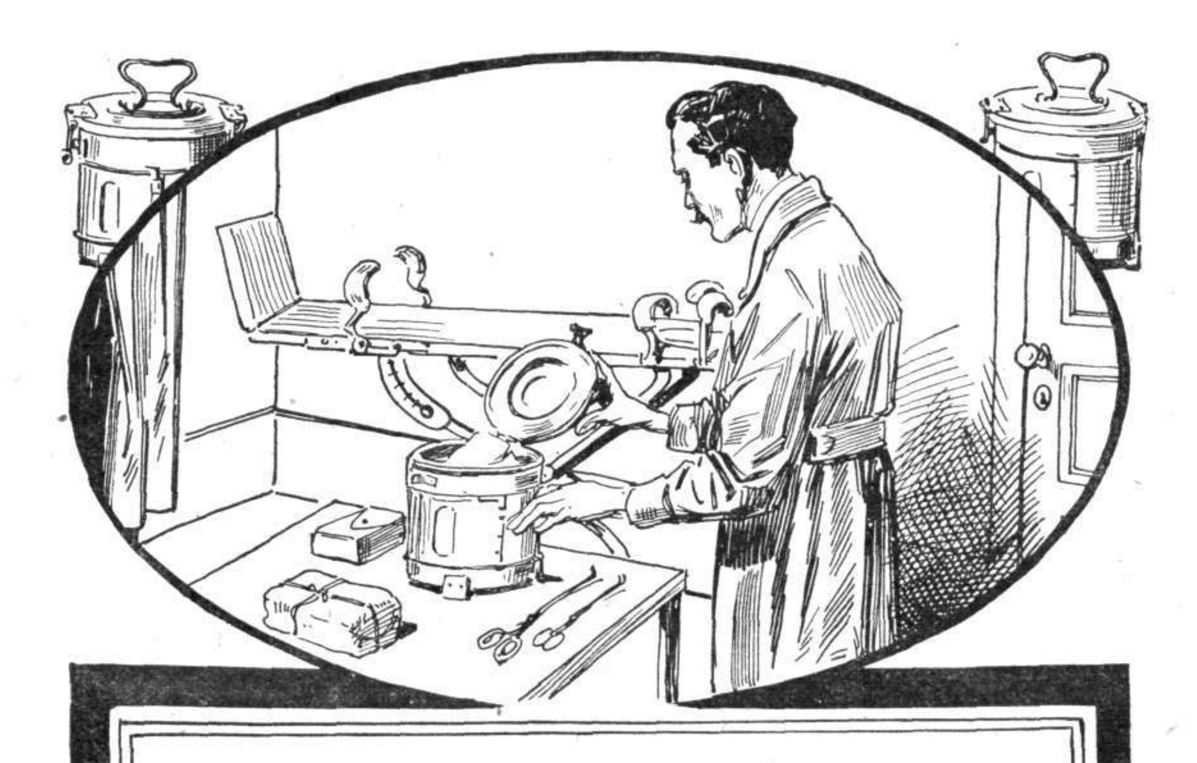
—¡Qué suerte tiene usted, querida amiga, pudiéndose poner así con este calor!

(De Pierre Falké, en *Le Rire*, París.)



El papá indignado: —¿No te cansas de no hacer nada?
—Claro que sí; ¡por eso descanso!

(Del *Judge*, Nueva York.)



Humorismo extranjero

—¡Al precio que está el azúcar y se lo da usted al perrito!
—¡Ni por pienso! Es únicamente para que lama un poco.


VERDADERA
LIQUIDACION
Venta magna de todos los artículos de invierno a precios que reportan valiosas economías a nuestros favorecedores.
PARA HOMBRES
SOBRETODOS de pura lana, en todos los modelos y gustos de moda, los que antes valían $ 90.—, 80.— y 70.—, ahora, en liquidación, a $ 54.90, 47.50 y........................ $ 35.00
TRAJES de pura lana, en todos los estilos de moda, los que antes valían pesos 95 —, 85.— y 75.—, ahora, en liquidación, a pesos 47.50, 39.90 y................ $ 35.90
SOMBREROS alpinos de nutria, los que antes valían $ 18.—, ahora a.................. $ 9.40
SOMBREROS alpinos, de riquísimo castor negro, los que antes valían $ 20.—, ahora a.......... $ 10.90
CORBATAS Colmarins o Ascot, de pura seda, las que antes valían $ 3.90, 2.90 y 2.50, ahora a $ 1.60, 1.35 y............ $ 0.95
CAMISAS de madapolán blancas, con pechera y puños de color, las que valían antes pesos 6.50, ahora a.............. $ 3.95
CAMISETAS de algodón, con frisa, blancas, grises o beiges, las que valían $ 7.20, ahora a........................... $ 4.75
BOTINES de potro charolado, con cordones o botones, los que valían $ 22.— el par, ahora a........................ $ 15.90
Liquidamos un inmenso y selecto surtido de calzado para hombres, señoras y niños.
CREDITOS A las muchas ventajas de calidad y precio que presentan nuestros artículos, hay que agregar la muy importante de poder adquirirlos en cómodos pagos mensuales, mediante los créditos que otorgamos con liberalidad.
M. ZABALA
Bme MITRE Y ESMERALDA

Notas Sociales

Sugiere una ilusión de prematura primavera la tarde plácidamente luminosa... Animados grupos de elegantes mundanas, de conocidos sportsmen, recorren los jardines del hipódromo; es que se inician ya los clásicos de importancia...

Desde la amplia gradería de la tribuna se domina el riente, pintoresco cuadro; las airosas figuras se envuelven aún en los suntuosos abrigos de breitschwanz, topo o zibelinette, pero se apresuran a lucir cuanto antes los sombreros de paja cubiertos por exóticas flores; algunas, entre aquellas esbeltas siluetas, creen que se debe extremar la nota del *chic*, ciñendo exageradamente el abrigo al talle — libre de toda traba — imprimiéndole, al andar, el mismo ingrato balanceo puesto en vigor por ciertas estrellas del *film*...

Se forman los circulillos de costumbre, se analizan las toilettes, se descubre algún nuevo flirt, se observa como se acentúa el de una interesante pareja que ha conseguido aislarse, en medio de un grupo parlero y bullicioso... ¡Quién habría de decirlo! La encantadora y graciosa figura femenina no ha consentido hasta hoy en rehacer su vida, por más que se la pudiera creer accesible a los homenajes de otros pretendientes, y que éstos se forjaron ilusiones...

¡Quién habría de creerlo! La irresistible sugestión de una mirada luminosa, la graciosa actitud de una esbelta silueta vestida de terciopelo negro, que lleva prendido al talle ramo de violetas de Parma, parecen haber conquistado definitivamente al caballero romántico que, consecuente con aquellas aficiones literarias de su primera juventud, vuelve hoy a hacer versos...

Se ha disputado ya el premio Rivadavia; en los animados grupos se cambian las impresiones del momento, hasta que cruzan muy cerca, radiantes de juventud y delicada belleza, algunas destacadas figuras femeninas; involuntariamente se suspende el apasionado comentario para seguir con la mirada tan gráciles siluetas. Luce la primera de ellas sobrio *tailleur* de breitschwanz, cubriendo la fina cabecita una toca de sombreadas plumas, entre las que domina el tono amarillo claro...

Pasa después, envuelta en sedoso abrigo de topo, al que acompaña un gran sombrero de paja marrón obscuro, la delicada figura cuya belleza soñadora evocara recientemente, lejos de nosotras, todo el encanto de la mujer argentina... Lleva también rico abrigo de topo otra joven señora, belleza genuinamente criolla, cuyos ojos negros parece que irradiaran intensa luz cuando nos sonríen al pasar...

El circulillo femenino ha cambiado ahora de tema; se ha lamentado a su tiempo el error de jugar a tal o cual caballo en vez de seguir la corazonada, la lógica o la rutina... porque de todo entienden, o creen entender, las parleras mundanas... Decepcionada por la mala suerte, no falta elegante que lamente ahora el término de los abonos de moda; ¡con tal que se inicie cuanto antes la nueva temporada lírica! Para algunas coquetas figuritas es indispensable el abono *chic* como punto de reunión...

Otras analizan el repertorio que han debido seguir, quieras que no, y, en algunos casos, no dejan de ser acertadas sus críticas, mientras que en otros... ¡No es de extrañar, en verdad, que en medio de aquel riente cuadro, de aquella incesante actividad, no puedan concebir nuestras elegantes mundanas ni las plácidas escenas del idealista *Tagore*, ni los horrores de la tragedia antigua! Tiene su interés, se lo aseguro a ustedes, el escuchar juicios y comentarios, no faltando tampoco la anécdota oportuna.

Se refiere en animado grupo, la... *plancha* reciente de un flamante diputado que soportaba estoicamente las impresionantes escenas de *Les Eryunies* de Leconte de Lisle; no era él el único espectador que se aburría cortésmente, debemos confesarlo... pero, al caer el telón, libre ya de aquella pesadilla, decide hacer gala de erudición ante un inteligentísimo periodista — reconocida autoridad como crítico teatral — diciéndole:

— ¿Qué le parece la *piecita* de esta noche? Es bastante buena, pero yo no sospechaba que el autor de *La Marsellesa* fuera también un dramaturgo célebre.

Para el flamante diputado eran, Leconte de Lisle y Rouget de Lisle, una misma persona... y el inteligente periodista renunció a demostrarle cual era su confusión, convencido que el distinguido político habría de decir más tarde:

— Este infeliz de X..., como todos los bohemios del periodismo, se cree un pozo de saber...

Indudablemente, buena parte de nuestro público *chic* prefiere — antes que escuchar los célebres *alexandrins* de los maestros de la literatura francesa, o el puro lirismo de un poema hindú — el aplaudir a las artistas de la canción, por más que no sean siempre rosas y diamantes las que broten de sus labios, como nos lo contara el mago Perrault en alguna de sus poéticas leyendas...

Y hay quien cite entonces en el alegre grupo, la impresión de un conocido caballero, abonado perpetuo a una butaca de primera fila desde donde admira devotamente a todas las estrellas de ese arte, que constituyan una nota de interés en nuestro ambiente; hace pocas noches no caían precisamente flores, ni gemas preciosas, sobre el proscenio, y el atildado caballero confió entonces discretamente a su compañera de palco, joven señora que manifestaba su desaprobación por cierto repertorio...

— «¿Qué pícara, no? ¡Pero conforme sepan las *muchachas* de Buenos Aires que esto no lo pueden oir *muchachas*, se llenará el teatro de *muchachas*!» Y he querido respetar la curiosa redacción tal como me fuera transmitida, porque la hallé entonces tan expresiva como acertada, sobre todo hoy, al asistir horas más tarde a la exhibición de un *film* sensacional, cuyo título debió bastar para que toda madre prudente evitara que sus hijas jovencitas presenciaran escenas muy poco edificantes, grabándose además, en las ingenuas cabecitas, las leyendas que justificaban el más absoluto desdén por todas las convenciones sociales...

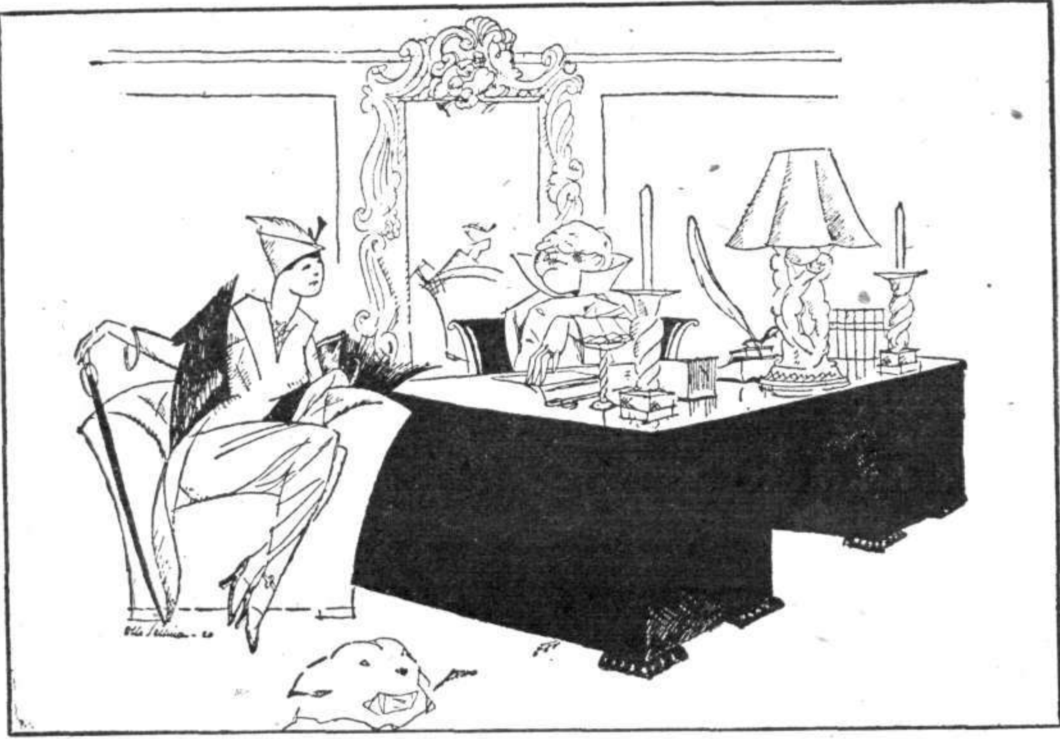
No es el caso de mencionar el argumento; evoca por cierto el recuerdo de algunas aventuras que suscitaron oportunamente crueles y justos comentarios en nuestro ambiente, en el que se conserva latente — a pesar de todas las evoluciones — el respeto por nuestra tradición de moral y de recato... Pero cada fila de palcos, parecía una franja de flores vivas, y las respetables mamás autorizaban plácidamente aquella declaración de principios tan perturbadores para las criaturas que empiezan a vivir...

La dama duende

Buenos Aires agosto 30 de 1920.


Cacao
CACAO SUCHARD SOLUBILISÉ
QUALITÉ Nº1
500 grammes
Importé de Suisse
Suchard
NEUCHATEL (SUIZA)
VENTA
EN LAS PRINCIPALES CONFITERIAS
Y EN NUESTRA EXPOSICIÓN
GALERIA GÜEMES
FLORIDA 171
PEDIDOS A DOMICILIO
U.T. 6290 Av. Y 6900 Av.
AGENTES - DEPOSITARIOS
GRENIER & CIA
JUNCAL 1001
BUENOS AIRES
TODO PRODUCTO DE NUESTRA IMPORTACIÓN DEBE LLEVAR ESTA ETIQUETA DE GARANTÍA.

Humorismo extranjero



— Supongo que al pretender el puesto de secretaria conocerá usted la dactilografía, idiomas, etc.
— ¡Nada de eso! Tango, fox-trot, jazz... y lo que tiene usted a la vista.
— ¡El puesto es suyo!

(Del *Judge*, Nueva York.)

Han sido ya consagrados...

como insuperables, y el prestigio alcanzado por nuestra marca de comercio "Paulista" es el mejor Certificado de Seguridad para los consumidores de nuestros cafés que saben apreciar su alta calidad, su delicioso aroma y exquisito sabor.

PÍDALO A SU ALMACENERO



SECCION PREMIOS: Salta, 482



De Paraguay



El doctor Montero con el doctor Gondra y los embajadores del Brasil y Uruguay en el baile dado en la casa de gobierno de la Asunción en ocasión de la transmisión del mando presidencial.

CARÁCTER DE RAZA

Por mucho que los pueblos hispanoamericanos adelanten y se engrandezcan y alcancen a imprimir a su cultura sello original y propio, el vínculo filial que los une a la nación gloriosa que los llevó a las entrañas de su espíritu ha de permanecer indestructible.

Al través de todas las evoluciones de nuestra civilización persistirá la fuerza asimiladora del carácter de raza, capaz de modificarse y adaptarse a nuevas condiciones y nuevos tiempos, pero incapaz de desvirtuarse esencialmente. Si aspiramos a mantener en el mundo una personalidad colectiva, una manera de ser que nos determine y diferencie, necesitamos quedar fieles a la tradición, en la medida en que ello no se oponga a la libre y resuelta desenvoltura de nuestra marcha hacia adelante. La emancipación americana no fué el repudio ni la anulación del pasado en cuanto éste implica un carácter, un abolengo histórico, un organismo de cultura, y para concretarlo todo en su más significativa expresión, un idioma. La persistencia invencible del idioma importa y asegura la del genio de la raza, la del alma de la civilización heredada, porque no son las lenguas humanas ánforas vacías donde pueda volcarse indistintamente cualquier substancia espiritual, sino formas orgánicas inseparables del espíritu que las anima y que se manifiesta por ella.

José Enrique Rodó.

Notas varias



El ingeniero agrónomo Abraham Villalba, ascendido por el poder ejecutivo a director de la Escuela Nacional de Agricultura.



El señor Agustín Usandivaras, recientemente electo diputado al congreso nacional por la provincia de Salta.



Señorita Carmen Méndoza, que ha obtenido la clasificación de maestra de violín en el conservatorio provincial.



Señor Manuel Ll. Fuensalida Moya, explorador chileno que lleva cinco años de viaje a través de Chile, Perú, Bolivia y Argentina.

MEDIOEVAL

Regresaban de la liza los triunfadores, envanecidos con su victoria y aspirando con placer el aura embriagadora de los públicos agasajos. Quien ostentaba en el pecho el galardón obtenido de manos de dama hermosa por la energía inquebrantable de su brazo y el tajante golpe de su espada; quien lucía en su tahalí el damasquino puñal, arrancado al enemigo en porfiada lucha; quien, roto el morrión y acuchillada la celada, ufanábase luciendo el penacho de la cimera de su adversario, cuyos colores, por irrisión amarga de la fuerza, arrastrados primeramente en el polvo de la derrota, exornaban más tarde las sienes del soberbio vencedor.

Al galope de sus corceles de batalla iban los adalides en búsqueda de sus amores. Y allá, en el terreno sangriento de la justa, los despojos de los vencidos atestiguaban la furia de la pelea y las desolaciones de la muerte.

Como los justadores feudales, los grupos políticos de ciertos pueblos, engalanados con los despojos de sus enemigos de ocasión, van en pos de ambiciones, dejando tras sí las humeantes ruinas del estrago.

Daniel Martínez Vigil.

La amistad entre dos mujeres es siempre un complot contra una tercera.

Alfonso Karr.

La cortesía, tenerla con quien la tenga.

Calderón de la Barca.

En el fondo de todo pesimista verdadero hay un achacoso, un impotente.

Emilio Zola.

Los preliminares de un viaje...

sea cual fuere su duración, trae aparejados una serie de pequeños inconvenientes relacionados con el equipaje, que usted allanará fácilmente visitando nuestro Departamento especial de Valijas, Baúles y demás artículos complementarios, donde podrá elegir entre un extenso surtido aquel modelo que por su elegancia, solidez y precio módico se avenga a sus deseos.

He aquí algunos de nuestros precios:

VALIJAS forma Kid, inglesas, forradas, artículo especial y muy sólido, desde pesos 45 hasta............................ $ **19.50**

BAUL reforzado, especial para viajes, largo 110 ctms., $ 51; 100 ctms., $ 48, y largo 90 centímetros...................... $ **43.00**

VALIJAS forma petaca, inglesas, en suela garantida, tamaños grandes, desde pesos 95 hasta......................... $ **55.00**

CABINA de Viena, muy sólida y forrada, con guarniciones de bronce, de 120 ctms., $ 46; de 110 ctms., $ 40; de 100 ctms., $ 35; de 90 ctms., $ 32; de 80 ctms......... $ **28.50**

Poseemos un gran surtido de valijas grandes y chicas, en todas las formas. Sombrereras, bolsas para ropa, catres de viaje, estuches para bastones y paraguas, «necessaires», sillas, hamacas, etc., etc.

Créditos: **Los acordamos a pagar en 10 meses, sin alterar los precios ni cobrar intereses. — SOLICITEN CONDICIONES.**



Representación aborigen

La Liga Mapu-che, constituída por los descendientes directos de los más famosos caciques de la raza araucana, que tiene por objeto amparar a todos los aborígenes que se encuentran diseminados por los territorios nacionales.


Maxwell
El Coche Preferido
Para la persona que maneja su propio coche, el Maxwell es el que más cautiva su atención y preferencia, porque éste se revela como un vehículo muy dócil a su voluntad, muy cómodo en su marcha y muy suave en la aceleración de su máquina. Su entusiasmo sube de punto cuando se convence que el Maxwell es un coche que merece la más absoluta confianza y que requiere muy pocas reparaciones.
REPRESENTANTES:
BUXTON GUILAYN & Co
Sdad EN Cdita
SUIPACHA 602 Bs As
AUTOMOVILES, ELECTRICIDAD y MAQUINARIA
MAXWELL MOTOR SALES CORPORATION
DEPARTAMENTO DE EXPORTACION
74 BROADWAY, NUEVA YORK
Dirección cablegráfica: "UMCO"
Maxwell
Maxwell

En el Orfeón Español

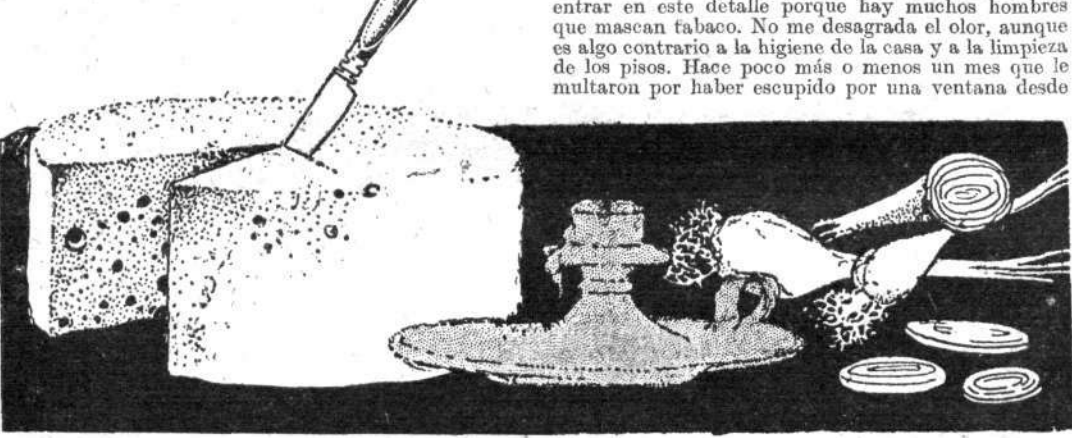
Una escena del primer acto de «La Casa de la Troya» en el festival que en conmemoración del 39.º aniversario de su fundación celebró el Orfeón en su local social.


GALLETITAS
BAGLEY
SU PRESENTACION,
CALIDAD
Y SABOR DELICADO
las HACEN
PREFERIDAS en todo hogar.
PIDA EN TODOS LOS ALMACENES
"MATINÉE"
DE
BAGLEY
GALLETITAS
Matinée
BAGLEY

Comer cebollas y queso y roncar motivan un divorcio

Ante el Juez de lo Civil de Venice, California, se ha visto y resuelto el más curioso y extravagante juicio de divorcio. Publicamos sin más detalles las actas, dejando los juicios y comentarios al criterio del lector.

«El 15 de febrero del año de mil novecientos veinte (A. D.) y a las diez de la mañana, previas las formalidades de ley, entabláronse las discusiones y el examen que en este Juzgado se siguen, en el juicio de Matilda O'Brien, demandante, y Joseph Atherton, demandado, ambos casados y esposos, de cuarenta y cincuenta y dos años de edad respectivamente y cuya finalidad es el divorcio. Declarado que hubieron los testigos por ambas partes, en las formas y según las reglas que marca la ley, y una vez oída la defensa por los abogados, tanto de la demandante como del demandado, procedióse a hacer el examen minucioso de ambos contendientes, tomándose debida y detallada nota en los libros respectivos. La primera en declarar fué la señora Matilda O'Brien, que en las actuales circunstancias y hasta que este juzgado decrete lo contrario, es y será la esposa de Joseph Atherton, demandado. Tomado el juramento de costumbre, procedió la señora



en los términos siguientes: — «Soy ciudadana de Estados Unidos, nací en California y hace veinte años que soy casada con el señor Joseph Atherton aquí presente. Los lugares de mi residencia han sido en Los Angeles y últimamente en Venice, California.

«Como fruto de nuestro matrimonio hemos tenido cuatro hijos: dos hembras y dos varones; las hijas casadas al presente pero los varones todavía no. Ruego a vuestra honorable persona, señor Juez, tome nota de los hechos siguientes: Hace veinte años que he venido soportando de la manera más resignada y con una estoicidad a toda prueba las costumbres de mi esposo, que van muy poco de acuerdo con las mías. Contrariamente a mi modo de obrar y a mis sentimientos de esposa y de madre, heme resistido a dar este terrible paso por tan largo tiempo, pero hoy que mis hijas se han casado y mis hijos pueden cuidarse a sí mismos (take care of themselves), vengo con el alma destrozada por la desilusión a deciros, señor Juez, que mi esposo ronca terriblemente, no sólo al presente sino desde hace veinte años; durante todo ese tiempo no ha dejado de comer cebollas y queso dos veces al día. Los ronquidos durante la noche, se entiende. Imagínese usted... cuál sería mi desilusión el día de mi boda.»

El Juez Coborough Johnes, con acento paternal, hizo la siguiente observación a la señora de Atherton: — «Señora, ¿no sería conveniente que para evitar estas molestias que le causa a usted su esposo, durmiera usted en otra alcoba?...» — «De ninguna manera, — replicó la demandante. — «Sería inconveniente e inseguro para ambos».

Intentando conciliarla, volvió a insistir el juez: — «¿No ha hecho usted la prueba de darle las cebollas cocidas y el queso fresco?...» — «Sí, señor, pero ha rehusado comerlos; le gustan las cebollas crudas y el queso fermentado de marca alemana.» Nuevos sollozos y nuevas consolaciones. Aunando sus fuerzas, la señora O'Brien de Atherton dijo con voz estentórea: — «Apelo a las señoras aquí presentes, (que eran numerosas), a que me digan cuántas de entre ellas soportarían a un esposo con tales defectos»... Y las concurrentes contestaron a una voz: — «¡Nadie!...» — «Pues yo tampoco — repitió la señora de Atherton. — Y es por esto que en bien de mi salud, de mis nervios y de mis afectos, pido el que se me conceda separarme indefinidamente de Joseph Atherton a quien desde este momento ya no considero como a mi esposo. Solamente 60 besos he podido darle en veinte años. No he podido darle más porque siempre que me he acercado a él, apestaba a queso o a cebollas, y yo no puedo vivir sin besar. Cuando mis hijos eran pequeños y estaban en casa, los besaba a ellos, pero ahora que las hijas se me han casado y se han ido y los jóvenes están en Nueva York, ya no puedo hacer eso. A mis vecinas no les gusta el que yo bese a sus hijos ni les agradaría que besara yo a sus esposos. Además, lo del ronquido es irremediable, no me queda otro camino... (Nuevos sollozos y nuevas consolaciones.) Que se dé libertad al señor Atherton para que coma lo que le dé la gana y cuando le dé la gana. No es justo que por mí se sacrifique él. Siquiera mascara «chewinggum», pero masca tabaco. No quiero entrar en este detalle porque hay muchos hombres que mascan tabaco. No me desagrada el olor, aunque es algo contrario a la higiene de la casa y a la limpieza de los pisos. Hace poco más o menos un mes que le multaron por haber escupido por una ventana desde el piso alto de la casa mientras mascaba tabaco, pues puso en peligro la vista de un transeunte. Pero estas son cosas aparte. Lo que yo pido ahora es, en una palabra, que se me conceda el divorcio y nada más. No tengo otra cosa que decir.»

Declarado que hubo la señora Matilda O'Brien (Atherton), procedióse a tomar las declaraciones al demandado, señor Joseph Atherton, pero éste, con gran sorpresa para los concurrentes masculinos y contento de la concurrencia femenina, negóse a declarar y a entrar en detalles, concretándose a ponerse muy colorado, como si hubiera cometido un gran delito, y a afirmar con frases entrecortadas las aseveraciones de su consorte. Indicósele se sentara y continuóse, a puerta cerrada y en cuarto contiguo al salón de juicios, a la discusión del caso entre los miembros del jurado. Pasado el receso de medio día, reasumióse el juicio, dándose lectura al «veredicto» (veredict) por el que se hizo constar, para entendimiento de los interesados y contrincantes, que el honorable señor Juez M. Coborough Johnes decretaba lo siguiente como resultado final.

«1.º — Es inseguro y nocivo el que la señora Matilda Atherton, hoy señorita Matilda O'Brien, siga viviendo con el que fué su esposo, señor Joseph Atherton.

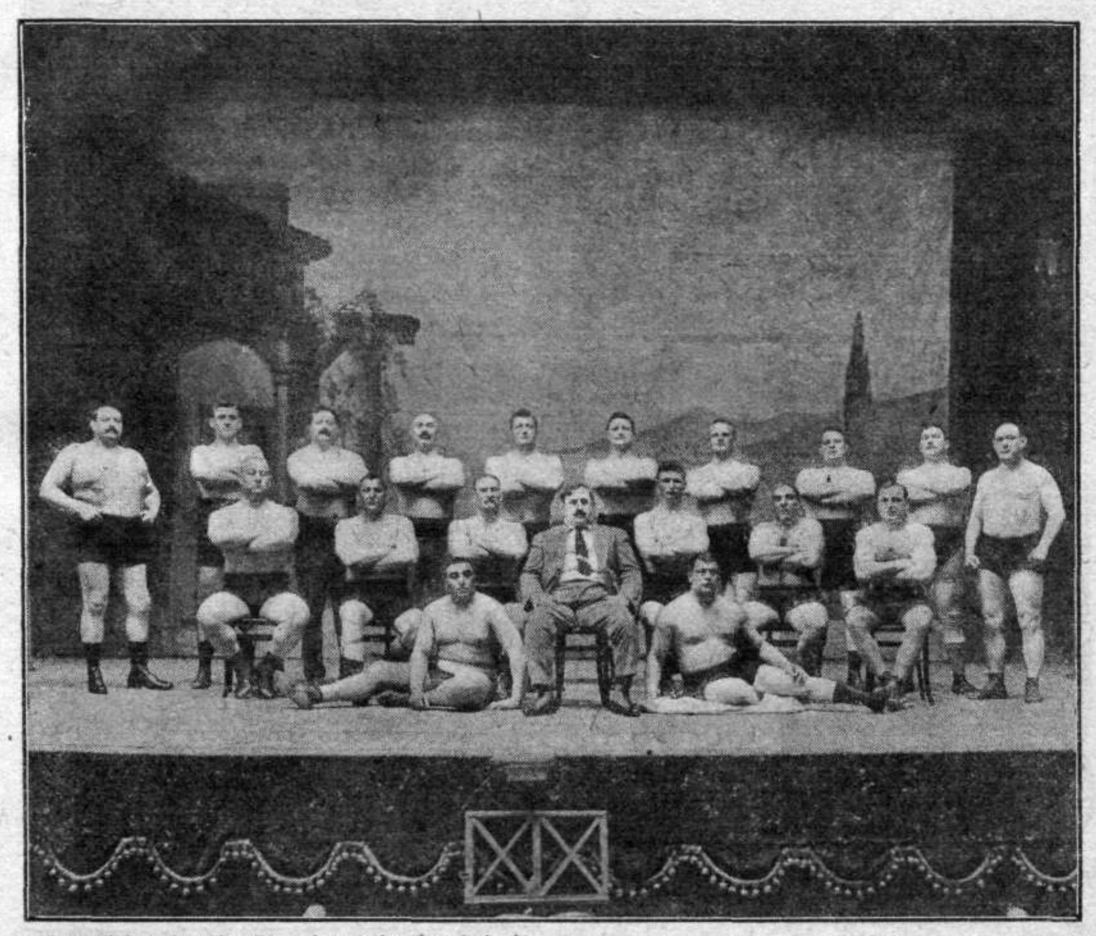
«2.º — Las circunstancias que rodean al matrimonio y las cualidades y costumbres del señor Atherton, pueden dar como resultado actos que vengan a poner en peligro la moralidad pública; por lo consiguiente, y

«3.º — Se decreta, de acuerdo con los artículos correspondientes del Código Civil, que desde esta fecha y a reserva de extenderse en su oportunidad los documentos respectivos en favor de los interesados, la señorita Matilda O'Brien y el señor Joseph Atherton quedan separados y en libertad para contraer nuevo matrimonio cuándo y dónde ellos lo crean conveniente. — Dado en Venice, California, Estados Unidos de América, a las 3 ½ p. m., el 15 de febrero, A. D. 1920».

Campeonato internacional de lucha greco-romana

SU INAUGURACION EN EL CASINO

ENORME AFLUENCIA DE AFICIONADOS



Los aficionados al noble y fuerte deporte de lucha greco-romana están de parabienes. En excelentes condiciones, bajo los auspicios tentadores de los valiosos premios: al primero «Cintura de oro argentina de 1920» y la suma de 20.000 francos, como primer premio; al segundo, 8.000 francos como segundo premio; al tercero, 3.000 francos como tercer premio; al cuarto, 1.000 francos como cuarto premio; al quinto, 500 francos como quinto premio, o sea en total 5 premios con 32.500 francos de premios, se ha iniciado el gran campeonato internacional del año. Con este motivo el teatro Casino se ha visto colmado de concurrencia. La curiosidad e interés del público se advirtió desde el primer momento, a la presentación de los campeones. Fué entonces cuando se pudo aquilatar el contingente de simpatías con que cuenta cada cual. El notable campeón Fournier despertó enorme espectativa, se le recibió con admiración y respeto por la aureola de que lo rodean los demás campeones. Vervet, otro desconocido, también se impuso a la consideración de los aficionados. Ambos parecen ser temibles adversarios del campeón de 1919, Constant Le Marin. Al valiente belga se le saludó como cosa nuestra, compartiendo la estimación manifestada por Ochoa. El popular vasco cuya ausencia originó, años pasados, diversos comentarios, vuelve al Casino con el prestigio adquirido en Europa durante los últimos campeonatos que disputó. Le Boucher, Strobands, Loimayer, a medida que eran presentados, despertaban los ánimos de sus antiguos partidarios. Massetti, el incansable campeón italiano, también se presentó en la plenitud de un estado consecuente de un inmejorable training. Como en años anteriores, Massetti está dispuesto a disputar, palmo a palmo, las posiciones del campeonato.

El juez de lucha, Zavattaro, cuya actuación consultó, siempre, el interés de los aficionados, tendrá a su experto cargo la dirección del campeonato.

Las luchas, según es de práctica, y de acuerdo al reglamento divulgado, tendrán lugar todas las noches de 23 (11 p. m.) a 24 (12 p. m.).

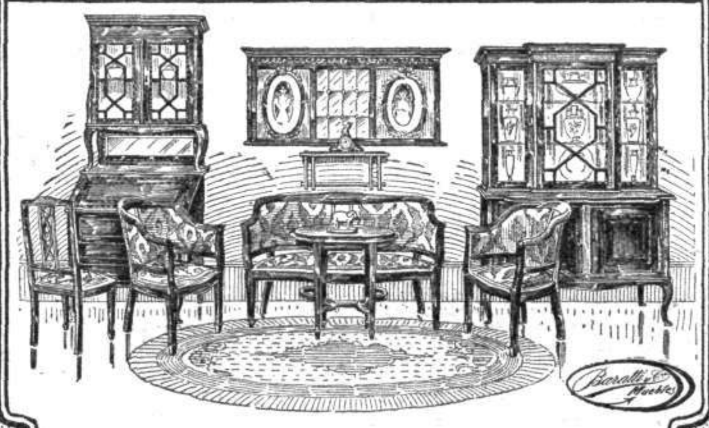
En la Asociación Ferroviaria Nacional



Comisión de caballeros en el nuevo local donde se ha establecido venta de azúcar, calzado, sombreros, etc., así como oficina de jubilaciones, cargos de enseñanza y consultorio médico a beneficio de los asociados.

Comisión femenina de La Asociación Ferroviaria instalada en el nuevo domicilio de la Asociación Ferroviaria Nacional, que tantas y tan beneficiosas iniciativas está desarrollando.

Nuestros muebles se imponen por su calidad y alta distincion



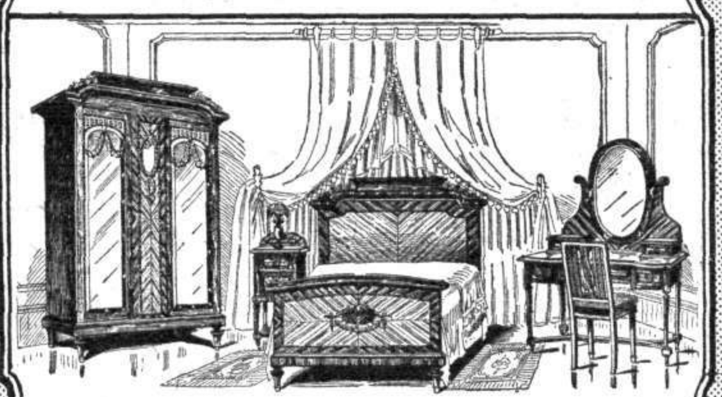
Confortable y elegante conjunto "ESTILO INGLES"

EN CEDRO CAOBA FILETEADA

BIBLIOTECA-CHIFONIER, con luna biselada .... $ **450**

CRISTALERO-ARMARIO bombé .... $ **575**

SALITA, ribete lustrado, ricamente tapizada: 1 sofá, 2 sillones, 4 sillas y 1 mesa .... $ **565**



N.° 55. G. V. Suntuoso DORMITORIO "Roi Albert", en cedro y caoba macizo, con bronces finísimos de estilo precioso, acabado purísimo Luis XVI. COMPLETO, para una sola persona. OPORTUNIDAD........ $ **1150**

VISITENOS Y ADMIRARÁ NUESTRA COLOSAL EXPOSICION. (4 PISOS)

Baratti y Cía
Muebles

NUESTROS PRECIOS SON RAZONABLEMENTE EQUITATIVOS

Corrientes 1145
Fundada 1853

DESCONFÍEN DE LOS QUE IMITAN NUESTROS MODELOS Y DIBUJOS.

De la institución de estos juegos data el primer aliento público que se haya dado a la poesía. Hubo hasta el siglo XII universidades en las que se argumentaba prolija y sofisticamente sobre las sutilezas de la filosofía y de la teología escolásticas, pero no se había establecido aún ninguna asociación puramente literaria. A la ciudad de Tolosa estaba reservado tal honor. En ese país del mediodía, en el que la poesía romana ejerció tanta influencia sobre la Edad Media, siete tolosanos se reunieron en un jardín a las puertas de la ciudad para ocuparse de la poesía: convocaron a la reunión, a la que llamaron *La Gay Sociedad de los siete trovadores*, a todos los trovadores de los alrededores, y prometieron una *violeta de oro* al que compusiera los más bellos versos.

La sociedad, al organizarse, se dió unos estatutos, *Las leyes del amor*, y tomó el nombre de *Juego de amor*: los siete jueces fueron llamados los *mantenedores* de la *gaya ciencia*. Hubo también grados como en las universidades: los que habían obtenido un premio y sufrido un examen eran recibidos bachilleres: a la segunda prueba, pasaban a ser doctores y *maestros de gay saber*. Cuando la guerra expulsó al *Juego de amor* de los jardines, se refugió en el ayuntamiento de Tolosa, y tomó entonces el nombre más grave de *Colegio de Retórica*. La sociedad, que databa de 1323, había aumentado, poco a poco, y en 1355 creaba dos nuevos premios: la *eglantina de oro*, flor de la ancolia, y la *caléndula de plata*. Sabido es la importancia que le dió Clemencia Isaura al legarla, en 1484, considerables fondos. En 1684, Luis XIV erigió la sociedad en *Academia de Juegos Florales*, y le dió reglamentos particulares. El número de mantenedores se elevó a treinta y cinco, y algunos años después a cuarenta.

Aunque fuese un *Juego de Amor* y tuviese doctores en la *gaya ciencia*, la Academia tolosana no admitía al principio en los concursos sino composiciones en honor de Dios, de la Virgen y de los santos. Hoy es menos exclusiva; sin embargo, para conservar sin duda un recuerdo de sus antiguas tradiciones, ha reservado uno de sus premios, el *lirio de plata* para un soneto o un himno a la Virgen.

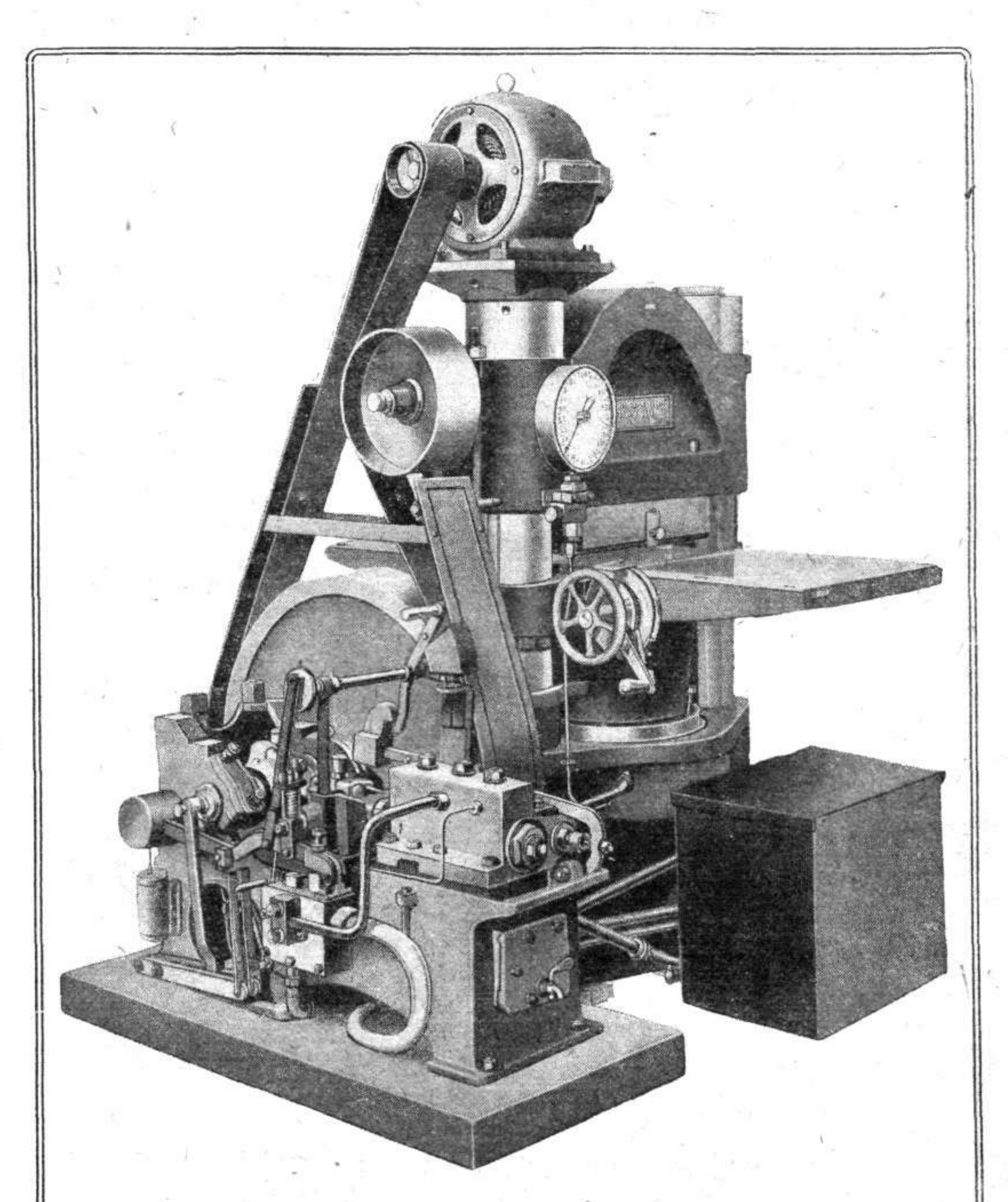
Este premio, hay que decirlo, es el menos importante. El primero (de 450 francos), es la *eglantina de oro*, para el mejor discurso en prosa escrito sobre un asunto propuesto por la Academia; el segundo (de 400 francos), el *amaranto de oro*, se concede a una oda; la *violeta de plata* (de 250 francos) a un idilio o una elegía. El último premio (de 60 francos) es el *lirio de plata*.

La distribución de estos premios, que se llama *La fiesta de las flores*, se celebra todos los años el 3 de mayo. Uno de los mantenedores pronuncia en esa sesión el elogio de Clemencia Isaura.

Cuando un laureado, si se puede emplear esta expresión, a propósito de las eglantinas, de violetas y de amarantos, ha obtenido las flores de tres concursos diferentes, y una es el premio de la oda o del discurso, es declarado Maestro en Juegos Florales.

En España el título más antiguo referente a juegos florales es un diploma dado por don Juan I de Aragón a Luis de Avreso y Jaime March para fundar en Barcelona una academia de poesía o ciencia gaya.

El documento data del año 1393; cinco años después el rey Martín señala una subvención de cuarenta florines oro de Aragón para la compra de joyas que debían otorgarse en los premios a los poetas vencedores, pensión que reprodujo en 1413 don Fernando de Antequera, de suerte que, como hizo notar Víctor Balaguer, maestro de gay saber, al inaugurar en Barcelona los juegos florales en 1868, esta institución es hija de la fraternidad de las literaturas castellana y catalana.



S E V E N D E

Una prensa hidráulica, 63 x 76 centímetros, para una presión total de 450.000 kilos, con motor de 3 HP. y todos los accesorios. Sin uso.

Ocurrir a la ADMINISTRACIÓN DE "CARAS Y CARETAS"
CHACABUCO, 151/155 - BUENOS AIRES

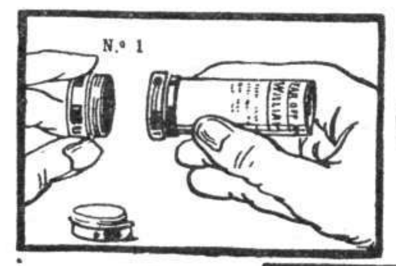
Asamblea de la Cooperativa Buenos Aires



Reunión de los escritores pertenecientes a esta sociedad editorial para elegir nueva comisión directiva, en la que fueron reelectos por unanimidad el doctor Carlos Ibarguren, como presidente; el señor Noé, como secretario, y los señores Mitre y Vedia, Pagano y Obligado, como vocales, y el señor Roberto Gache, como síndico.

Aquí está el nuevo modelo del jabón en barra

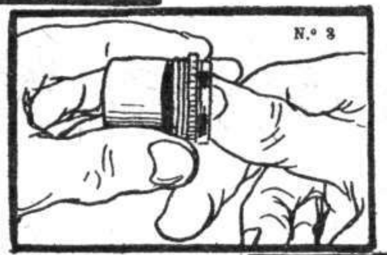
Williams



Cada repuesto tiene una rosca de metal que se atornilla a la base del estuche original. (Véase dibujo N.º 1).

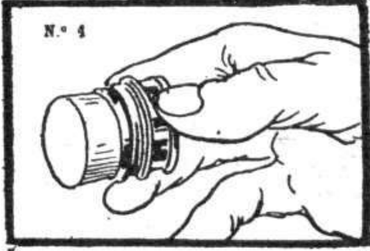


Una vez gastado el jabón hasta la rosca de metal, colóquese un cortaplumas en las dos ranuras y dése vueltas para la izquierda hasta dejar libre la base original. (Véase dibujo N.º 2).



El taco sobrante de jabón debe ser forzado fuera de la rosca como lo indica el dibujo N.º 3. Atorníllese de nuevo la rosca a la base original y colóquese el taco de jabón nuevamente en la rosca de manera que la punta que se ha usado para la cara quede al fondo de la rosca. (Véase dibujo N.º 3).

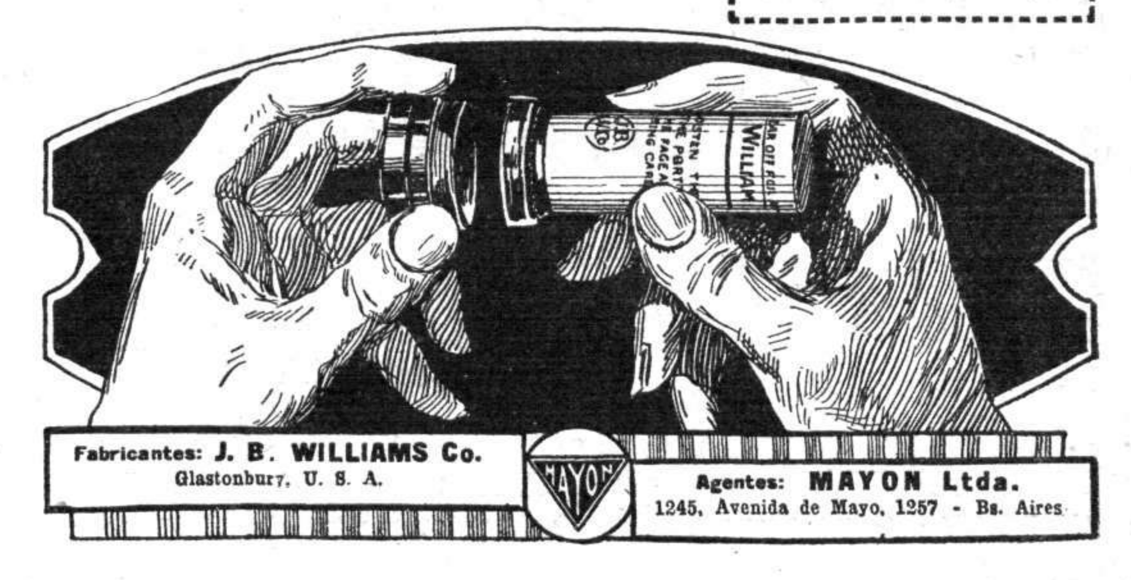
Su original dispositivo lo hace el más económico de todos. Usted puede gastar la última partícula y comprar una barra de repuesto a precio menor que el estuche original.



Hecho lo que antecede el taco estará listo para ser usado nuevamente hasta la rosca cuando se podrá retirar el pedacito sobrante que humedecido puede ser pegado a un nuevo repuesto. (Véase el dibujo N.º 4).

Espuma abundante y persistente. Ablanda la barba más rebelde.

Después del afeite proteja su cutis con las delicias del talco **Williams**.



Fabricantes: J. B. WILLIAMS Co.
Glastonbury, U. S. A.

MAYON

Agentes: MAYON Ltda.
1245, Avenida de Mayo, 1257 - Bs. Aires

De Trenque Lauquen

Concurrentes a la primera comida dada en el «Club Progreso» por la sociedad «La Gastronómica Progresista» que preside el señor Manuel Cercijido, y que resultó una fiesta de grata camaradería.

De Navarro

El señor Lorenzo Garacoche y señora Heraclia Vega de Garacoche con sus diez y siete hijos, después de una fiesta íntima en la que se halló reunida toda la familia.

Los bomberos voluntarios de esta localidad atacando el fuego que destruyó el depósito de materias primas de la fábrica de los señores Masllorens Hnos.

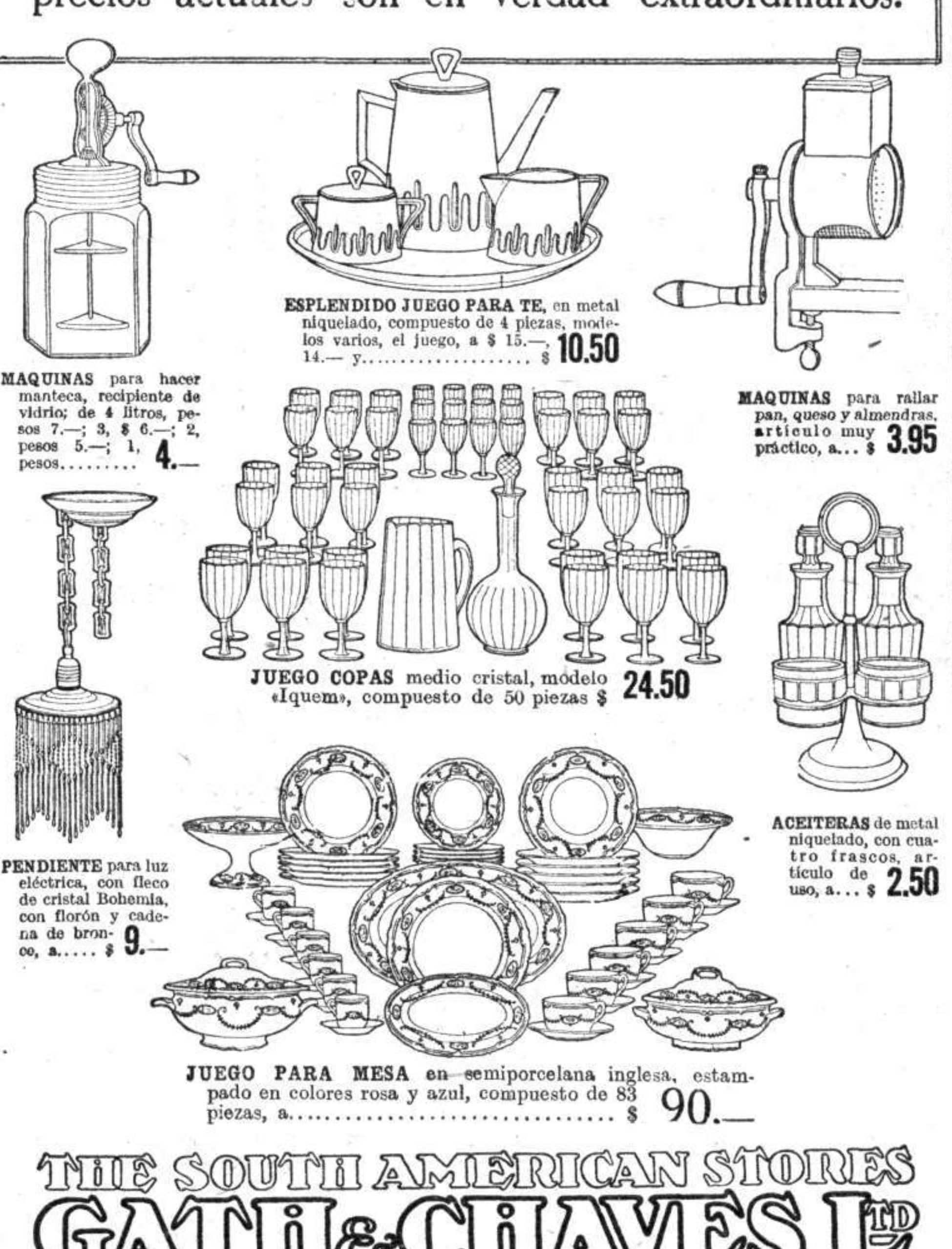




El comisario inspector, señor Tellechea, dando órdenes para aislar el fuego.

Vista general del estado en que quedó el edificio después del siniestro. Los bomberos voluntarios removiendo los escombros para apagar los focos de incendio.

Las ventas de **Bazar y Menaje** en Gath & Chaves, han alcanzado marcada resonancia. En esta oportuninad, el suceso ha de ser mayor, si se tiene en cuenta que los surtidos han superado en mucho a los precedentes, y que los precios actuales son en verdad extraordinarios.



Casa Central: FLORIDA y CANGALLO - Cuarto piso



El único que está capacitado para calificar definitivamente y sin apelación la bondad de un producto es Usted. Y usted ha dictado su autorizado fallo sobre la alta calidad del

XEREZ - QUINA RUIZ

poniéndola de relieve con su marcada preferencia.

XEREZ - QUINA RUIZ

corresponde a tan elevada distinción con noble corrección hispana ofreciéndole a usted lo mejor que su privilegiada tierra produce.

CARAS Y CARETAS

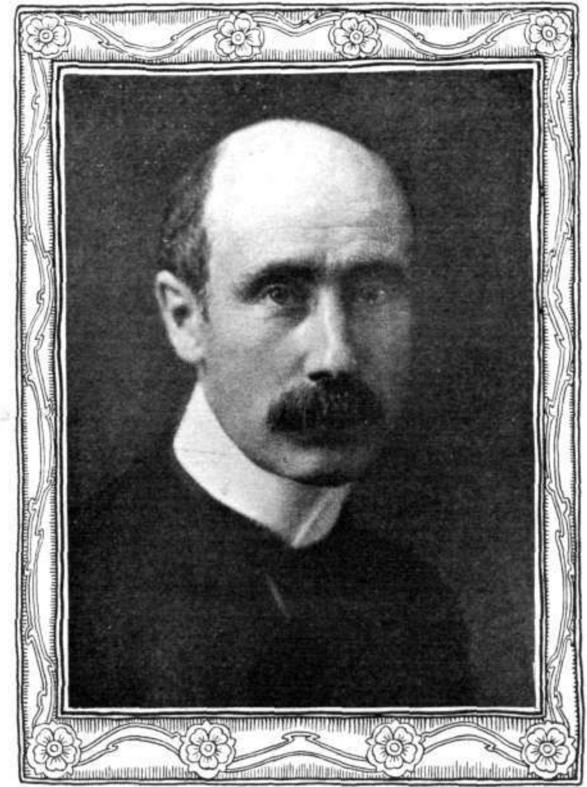


EN LA LEGACION DEL URUGUAY

RECEPCION CELEBRANDO EL 95.º ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA URUGUAYA

NÚCLEO de conocidos concurrentes, entre ellos los señores: ministro de Relaciones Exteriores, doctor Honorio Pueyrredón; intendente municipal, señor José Luis Cantilo, y su esposa, y miembros del cuerpo diplomático extranjero, en la interesante y lucida fiesta que el distinguido representante uruguayo señor Daniel Muñoz y su esposa señora Alcira Caravia ofrecieron con motivo de la conmemoración de la gloriosa fecha patria de su país.

FOT. DE BELL.



Hállase nuevamente entre nosotros el conocido escritor José M. Salaverría, nuestro asiduo y distinguido colaborador. Su presencia ha sido motivo de íntima alegría para los que valoran en él las dotes de caballerosidad y "savoir faire", que lo caracterizan. Si bien su estada será breve, nuestros lectores podrán gustar de varias de sus exquisitas producciones, una de las cuales publicamos a continuación.

EL RECUERDO DE LOS DESCUBRIDORES

Apenas el pobre pasajero es absorbido por la inmensidad del Atlántico, inevitablemente acude a los labios un nombre: Colón. La idea del genial navegante nos posee cuando al recorrer con desconfiados ojos el círculo entero del horizonte no divisamos ni un rastro de tierra, ni un barco, nada. Las playas de Europa se han ocultado a la vista. Entonces nos damos cuenta de lo que significa el acto de abandonar un continente para internarse en lo desconocido. Y en la época de los descubridores, lo desconocido estaba, por añadidura, poblado de leyendas y temerosas supersticiones.

Después, cuando el pasajero logra acomodarse a las muelles costumbres del buque, el nombre de Colón acude otra vez a los labios, pero ahora con un poco de remordimiento. Nada falta para que la navegación sea una delicia: hay grandes espacios libres donde pasear, salones suntuosos, ricos muebles, cómodos camarotes, comida regalada, sorbetes y frutas, orquesta de violines, ventiladores... Sí; el recuerdo de Colón es esta vez humillante, porque pensamos que a nosotros nada nos basta para la molicie, mientras aquellos tan infelices como heroicos hombres marchaban hacia lo desconocido en un miserable bajel, amontonados, zarandeados, comiendo galleta dura, bebiendo agua podrida.

El enorme buque cruza valiente la inmensidad atlántica, lanzando al viento su penacho de humo. Es grande como una montaña, populoso como una ciudad. Corta las olas con empuje seguro, y nada podrá apartarlo del rumbo que se ha impuesto. Las tempestades son innocuas frente a su mole. Lleva dentro cuantas perfecciones ha inventado la sagacidad humana.

Pero el fantasma de los antepasados viene a interponerse a manera de reconvención. Parece que nos acusaran de frivolidad, de petulancia. Reclaman la flor del mérito, y se interponen como positivos fantasmas que exigieran los derechos de una propiedad inalienable.

El Atlántico es suyo. Ellos lo surcaron, lo dominaron, lo abrieron en mil vías para los pilotos de la posteridad. Son los propietarios eternos. Nos exigen que nunca consideremos la grandeza y el sublime terror del Atlántico sin que nuestra mente deje de recordar sus nombres heroicos. Nombres de Colón, de los Pinzones, de Ojeda, de Juan de la Cosa, de toda la turba épica de los conquistadores...

Al declinar la tarde todo el buque se enciende con la brillante luz del ocaso. El sol se inclina hacia el mar con una pompa magnífica, mientras el roce de las olas hace su función musical de un género inefable. Rodeada de infinito, el alma busca, trémula, una salida por donde evadirse. Pero no hay ninguna puerta; el mundo se ha limitado a una redondez de mar, a una bóveda muda, a un buque solitario. Si se recurre al punto luminoso del cielo donde luce su pompa decreciente el sol, allí mismo encontramos la puerta cerrada. Allí está también la limitación, y pronto, como estallando en un incendio, el astro se hundirá en las aguas.

Esta angustia de sentirse tan pequeños y abandonados ¿cómo la experimentarían los descubridores? ¿Con qué especie de desesperanza mirarían la puesta del sol, igual que el niño amedrentado cuando a la noche le apagan la luz? La antorcha del día se ha consumido; ni ese consuelo le queda al tripulante de las endebles carabelas. Y hay que ir, sin embargo, adelante, y hay que ir precisamente hacia el lugar en donde la antorcha del día se ha extinguido. El sol, con un guiño como una ironía, se evade al mismo tiempo que propone: «Sigue aún, siempre adelante, por la ruta que yo te señalo». Pero todas las tardes se abre en el ocaso el vacío.

Una de esas tardes de oro y azul, al caer el sol en el mar, el recuerdo de los descubridores fué todavía más emocionado que otras veces, acaso por una mayor predisposición del espíritu a lo religioso. Sentíame hasta dispuesto a ver en medio de la aureola del ocaso, en el foco de luz poniente, pasar una nave de hinchadas velas. Estimulando a la memoria, favoreciendo conscientemente a la ilusión, vi las carabelas, en efecto, y los hombres barbudos y atezados por quienes la Tierra fué ensanchada y provista de increíbles posibilidades. ¡Oh navegantes, navegantes; buscadores de mundos!...

Cerré los ojos y reconcentré mi mente, en la actitud usual de la oración. Y era verdaderamente una oración tácita la que mi espíritu ofrendaba entonces a aquellos héroes.

José M.ª Salaverría.

CAMPEONATO SUDAMERICANO DE FOOTBALL

LOS JUGADORES QUE LLEVARAN LA REPRESENTACION ARGENTINA A CHILE



Kiesel; Cortella y Berzotti; Bruzzone (suplente), Delavalle y Uslenghi; Calomino, Libonatti, Lucarelli, Echeverría (suplente) y Miguel, que juntamente con Frumento y Badalini forman el equipo internacional. Por el juego desarrollado en el partido de práctica contra un team de combinados y su actuación frente a los uruguayos, espérase que su participación en el gran torneo esté en consonancia con la aspiración de los aficionados argentinos.



Kiesel rechaza en muy buena forma la pelota después de un ataque del team azul que obligó a la defensa internacional a emplearse a fondo.



Tesorieri, el guardavalla suplente, evitando en forma brillantísima la caída de su valla.

FOTS. DE ARROYO.



DELLA VALLE

Antonio Goyena es, como todos los de su apellido, un finísimo espíritu que se deleita con lo bello; en pintura y en música es un catador de paladar delicado, y en las horas que le dejan libres las abrumadoras materialidades de la vida, se le encuentra huroneando por los estudios de los pintores, de los escultores o de los músicos, en busca de novedades.

Después del poeta Lamberti, que desde hace años recorre los monte píos de la ciudad observando, según él, los despojos que llevan a ellos los náufragos de la vida, — con el plausible fin de encontrar un tema real para algunos de los mil poemas que tiene pensados y que algún día escribirá, — Goyena es el vago más incorregible y más trabajador que tiene Buenos Aires.

No hay rincón que contenga algo bello o algo curioso, que él no lo conozca: si pasa por lo de Guido Spano, echa una mirada de soslayo a una ventana pequeña que hay no sé en qué punto y dice: «al fin lo ha dejado el reumatismo al pobre viejo», y es seguro que el querido poeta no está; pasa por lo de Santa Fe, uno de los pianistas de más talento con que hoy contamos, mete la cabeza por el zaguán, mira quién sabe qué signo invisible y exclama: «el hombre está, pero trabaja»; sabe a la fija la hora en que el doctor Lagleyze, el sabio oculista, está entregado a la pintura — su ocupación favorita — o llorando en la flauta sus soledades de célibe; se costea hasta el 11 de Septiembre, sin miedo de errar, a la hora en que Silverio Domínguez, el enemigo a muerte de los microorganismos de la tuberculosis, está de humor para cantar alguna romanza sentida, con su voz inimitable de barítono.

En fin, el hombre es una verdadera especialidad en su género.

La otra tarde vagaba yo a caza de una puesta de sol en los malecones del puerto Madero, observando el ir y venir de los desocupados de largo tiempo, que se miran como miembros de una misma familia, y contemplan con pena la terminación de las obras, pues concluídas éstas y terminada la apertura de la Avenida de Mayo, no saben donde irán a matar el tiempo que están matando hace tanto, cuando de repente me topo con Goyena:

— ¿Cómo le va?... ¡Vaya y cuánto me alegro de encontrarlo!... Venga, vamos al estudio de Della Valle... ¡verá qué telas tiene escondidas!

— ¿No le parece muy tarde?

— ¡No, hombre, que me ha de parecer!... Es aquí cerquita no más, en la calle de Luján!

Y como yo también soy amigo de músicas y de pinturas y como el talento de Della Valle, a quien reputo el mejor de todos los pintores criollos que hay hoy en Buenos Aires, me seduce, allá nos fuimos.

Vive el maestro al lado de su taller, lo que equivale a decir que trabaja todo el día no dando al ocio sino el tiempo estrictamente necesario para reponerse del cansancio físico.

Las paredes del taller por sí solas, atestiguarían su laboriosidad, si no la atestiguaran también los salones porteños, donde es raro no encontrar alguna joya hija de su pincel inimitable.

Della Valle es el pintor de la pampa y de las cosas de nuestra tierra, y de su paleta brota la llanura con sus encantos incomprensibles para el que no nació en ella, con una verdad tal, con un colorido tan exacto, que sus telas puede decirse que son vivas.

En ellas se puede estudiar, como en la naturaleza, el indio, el gaucho, el rancho, los caballos criollos tan llenos de peculiaridades, los perros de toldería o de estancia, cada uno con su carácter propio, los bañados interminables y monótonos de donde nace débil e ignorado un arroyito que parece morirá a la otra cuadra y que, sin embargo, retorciéndose con pereza, atraviesa centenares de leguas de un tirón.

Estos arroyos de la pampa argentina, modestos, sin apariencia, pero de tanto aguante, son la mejor representación de nuestro carácter nacional y parece que Della Valle, dado el cariño con que los trata, el estudio prolijo que ha hecho de ellos, lo hubiese comprendido así.

En su vasto taller no se ven sino cosas de nuestra tierra, estudios argentinos, pensados y sentidos por un pintor con alma de patriota, que ve y comprende aquello que han visto y comprenden los que como él nacieron en la pampa inmensa y grandiosa, que tiene todos los tonos imaginables y los matices más caprichosos y más armónicos, pero que no los revela sino a aquellos que saben mirarla.

Su último cuadro — *La vuelta del malón* — es una página de la historia íntima de nuestra patria, una verdadera fotografía de aquellas escenas sangrientas que aun contadas entristecen, un episodio de aquella lucha feroz entre la civilización y la barbarie en las orillas del Plata, que aun nadie ha cantado.

Aquellos indios musculosos, de fisonomías duras, como talladas a cuchillo en una raíz de caldén, son verdaderamente las de los señores del desierto, las de aquellos que con su lanza y sus boleadoras detuvieron durante medio siglo la civilización que avanzaba.

Allá van en grupo sobre la pampa desolada, orillando un bañado, en busca del vado secreto que les permitirá llegar con su presa a la toldería lejana.

Los caballos, como desbocados, van con la crin al viento corriendo a su albedrío: el jinete lleva los ojos fijos en la parte de botín que le ha correspondido: uno lleva una mujer desmayada, otro un ornamento de iglesia, otro revolea el incensario de plata labrada, ofrenda piadosa de alguna alma sencilla, otros cuidan el arreo de haciendas que

hará la delicia de las chinas y de los viejos que quedaron en el aduar solitario.

¡Cuánta melancolía, cuánto sentimiento de tristeza hay en aquel cuadro de desolación!

¡Con cuánta pena se mira aquel fortín que queda ardiendo a la distancia, con cuánta amargura se piensa en el porvenir horroroso de aquella cautiva que vuela sobre la pampa en brazos del capitanejo que la lleva como el mejor tesoro que pudiera haberle deparado la suerte!

Esa gran tela de Della Valle tiene verdadero mérito y la señalamos a nuestros hombres de fortuna como una buena adquisición.

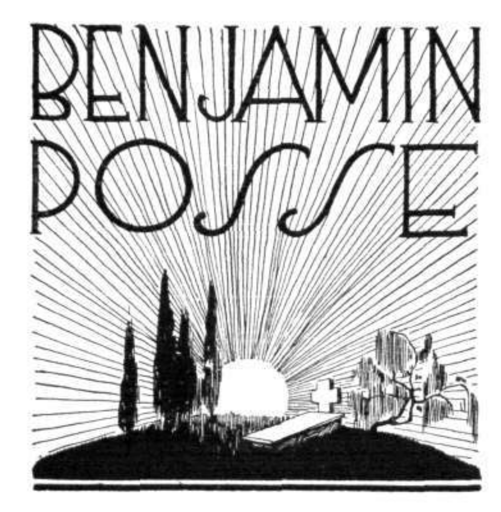
Otra tela que ya empieza a brotar de la paleta del maestro es *Una carga de caballería*, a la usanza antigua, en la que trabaja en los ratos de ocio.

Es otra página de historia patria que, como *La vuelta del malón*, dará relieve al nombre de Della Valle y será en las edades futuras un recuerdo vivo de aquellas hazañas de Necochea o del bravo Olavarría.

El taller de Della Valle no tiene rincón que no contenga un cuadrito interesante, un estudio que se lleva los ojos por la soltura del dibujo, la exactitud de los detalles o la propiedad del colorido.

Lástima que los retratos firmados por el distinguido pintor estén hoy de moda entre las personas de gusto, que lo asedian con sus pedidos y que trabajos de esa naturaleza le quiten horas que tanto necesita el arte nacional.

Octubre 22 de 1894.



Quien dice incesantemente que tiene honor y probidad, que no daña a nadie, que consiente en que el mal que hace a los demás se lo hagan a él y que jura para hacerlo creer, no sabe ni aun falsificar al hombre de bien.

LA BRUYÈRE.



CAMINO del cementerio se vió ayer una multitud de gente distinguida — quizás lo más encumbrado de nuestro mundo político, social y literario — que iba a dejar allí el cadáver de un hombre, como deja siempre el de tantos otros. Y sin embargo este cadáver no era igual al de cualquiera: no todos los que viven y mueren — por más que los entierren del mismo modo — se llaman Benjamín Posse.

Vivo, solamente él era conocido con ese nombre en esta región del Plata, que sin embargo lo ha enterrado como si hubiera muchos que pudieran parangonarse con él o darse por aludidos cuando se le llamaba.

Para Posse, a ser lógica esta multitud que entierra muertos y tiene ya hasta gestos apropiados para el caso, se debió hacer un entierro único, original: algo así como fué él en esta tierra, que no brota representantes de su estirpe intelectual todos los días.

* * *

Era Posse hombre de mediana talla, huesudo falto de carnes, un tanto cargado de hombros y de pecho saliente y estrecho; su fisonomía era de líneas agudas, encuadrada por una barba castaña escasa y lacia y por unas cejas pobladas y movibles que servían como de zócalo a una frente ancha, despejada y ligeramente curva; su boca era de labios finos, suavemente encorvados, y algunas arrugas en la comisura le daban el aire de sonreir y una expresión de ironía que ponía en guardia a cualquier observador; sus ojos eran pardos y tenían un aspecto de dormidos, contribuyendo a ello el conjunto de la cara, de mejillas más bien gruesas, que caían en dos surcos profundos formados entre los pómulos y la nariz, perdiéndose en la barba que usaba recortada en punta.

El conjunto del rostro, la expresión, tenía algo de Olegario Andrade.

Caminaba generalmente con paso tardo, el sombrero en la nuca, la cabeza ladeada, los hombros encogidos, las manos en los bolsillos del pantalón y el bastón bajo el brazo.

Su cuerpo revelaba enfermedad, cansancio, fatiga, pero en su rostro se veía luz de ideas.

* * *

Era la encarnación de este buen espíritu criollo que se nutre aquí y allí, que admira el parlamento inglés y la cámara francesa, que es escéptico y se entusiasma con un discurso, pero que sin embargo, llegado el momento de hacer, produce bueno y genuino, sin preocuparse de modelos ni apegarse a imitaciones bien tengan todos los atractivos de lo bello.

Tenía la noción de lo justo y de lo verdadero: aceptaba los hombres y las cosas tal como son y no tal como puede soñar cualquiera que deben ser; su culto era el hombre y no el ángel, por más que éste pudiera ser mejor en caso de existir.

Y luego, era bravo como nadie: tenía el valor de pensar aunque fuera solo y de decir su pensamiento cuando se le antojaba.

Nadie como él para lanzarse a la lucha sin contar el número de sus contrarios: se tenía fe, y con razón, pues jamás había respirado en la quietud y estaba vivo!

* * *

Era generoso en toda la acepción de la palabra y lo era por temperamento, a pesar suyo; así como lo son los fuertes verdaderamente fuertes.

Sabía que todo buen acto suyo tendría por recompensa un desengaño, cuando no una cosa peor y, sin embargo, no escatimaba los buenos actos y los realizaba así, *en criollo*, sin fórmulas, sencillamente, tal como escribía un artículo en pro de sus ideales y que caía sobre las espaldas de sus contrarios como una lluvia de latigazos, dejando surcos cárdenos y amoratados.

No era, en la hora de la victoria, el soldado que tira el fusil para cargarse con los despojos del vencido: era el veterano disciplinado que con el arma al brazo vela en el campamento por la seguridad de todos.

Un hombre como Posse no debió ser enterrado como cualquiera: era un ejemplo para los hombres que aman lo justo y lo verdadero.

DIBUJOS DE MATAYA.

COLOCACION DE LA PLACA EN LA CALLE GENERAL ARTIGAS

Público congregado en el cruce de las calles Rivadavia y Sud América presenciando el interesante acto de la colocación de la placa conmemorativa que da el nombre de José Gervasio Artigas a la última de las calles citadas.

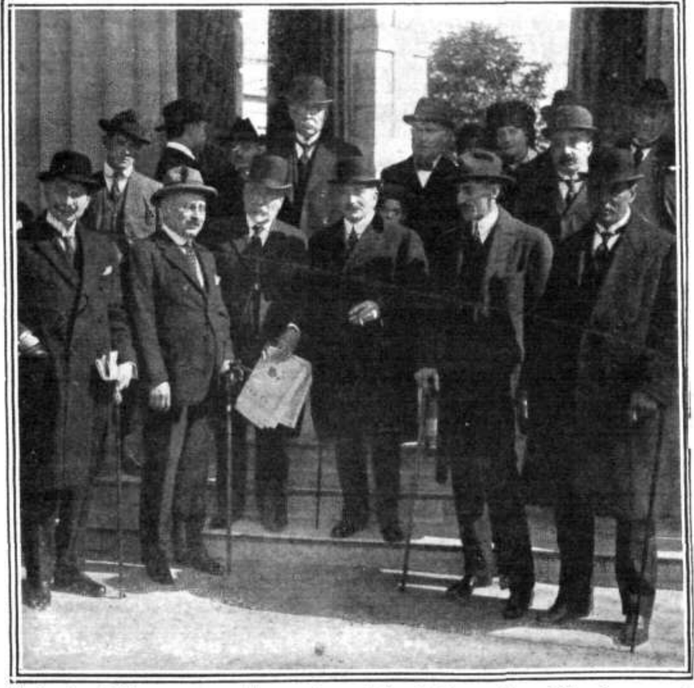
El representante del Uruguay, intendente municipal, diputados nacionales y concejales, escuchando los himnos argentino y oriental con que se dió comienzo a la significativa ceremonia de confraternidad.

Señor Roberto M. Clark



Conocido y antiguo hacendado cuyo fallecimiento, acaecido en su establecimiento «La Providencia», en General Villegas, representa una sensible pérdida tanto para su pueblo natal, Quilmes, como para el de su actual residencia, por los cuales contribuyó con su inteligencia y su esfuerzo al adelanto y progreso que hoy ostentan.

Homenaje a Alberdi



Núcleo de caballeros que constituyeron la comisión del homenaje rendido a la memoria de Alberdi, en el 110.° aniversario de su natalicio, saliendo de la necrópolis del Norte después de haberse efectuado el sencillo acto.

FOTS. DE ARROYO.

TEATROS y CONCIERTOS



El nombre del pianista polaco corre por la gran sala en un rumor de admiración, ahogado por el aplauso que lo saluda.

Ese nombre, repetido por tantos labios, tiene en las bocas femeninas algo así como un conjuro de encantamiento. Rubinstein lo siente; sabe que ha conquistado un *público apasionado* y devoto y devuelve esa impresión con todos los dones perfectos de su genio. Porque es más que un concertista extraordinario, más que un gran pianista: es el talento de la interpretación, el genio mismo de la música en una de sus preciosas encarnaciones. Escuchándolo, todo lo que constituye el *encanto siempre renovado* de los clásicos y la belleza múltiple de los maestros contemporáneos, todo lo que hemos gustado muchas veces, recordando siempre los pasajes dilectos, parece revelarse de pronto con mil secretos nuevos, con fases imprevistas para nuestra emoción intuitiva. Maravilla sonora, nos envuelve, nos posee y llega así al corazón que se diría quédase silencioso escuchando.

¡Maravilla sonora! ¿Para qué analizarla? Sólo un mecanismo admirable en todas sus formas puede dar esa gama divina de todos los matices; sólo una sensibilidad excepcional puede transmitir así, en la transfusión completa de su espíritu, la vida sugestiva y palpitante.

Quien lo escuchó interpretando a Chopin no lo olvida jamás. El incomparable poeta del piano parece volcarse en el alma inquieta de Rubinstein con aquel su eterno dolor recóndito, con su pasión romántica, con sus dulzuras inefables y sus locos desbordes y sus concepciones magníficas. Las manos aladas, ora se posan suaves como en murmullos íntimos, ora vuelan ligeras, increíbles de nitidez en el «scherzo», derramando su onda armoniosa y tersa, con frescura de fuente cantarina, con gorgeos de pájaros, y cuando en los «Nocturnos» canta su motivo, donde parecen temblar siempre caricias y lágrimas, tienen sus manos entonces un hechizo lento de música bruja. La vida del artista se condensa en la inspiración misma del músico enfermo; diríase que sufre y goza sus delirios y que Chopín, infundióle sus inspiraciones para rememorarlas. El rostro agitado del concertista se concentra, se exalta, se transfigura. En la Polonesa (op. 53), donde la inspiración tórnase fantástica con la evocación soberana de la imperial grandeza eslava, el gran pianista llega a ser colosal. La ovación tiene entonces estrépito creciente de marea. El público es soberano e insaciable con sus ídolos. Vuelve Rubinstein.

Como en un conjuro de encantamiento se hace el silencio hondo y de nuevo palpita la maravilla sonora. Y sentimos al irnos una ansia extraña de respirar plenamente tal cual si el corazón, en un instante, se hubiera detenido.



Puesto de honor entre los eximios concertistas que se hallan en esta capital merece Ricardo Viñes, el gran maestro español de fama mundial.

Su programa de presentación constituyó con elocuencia por sí sólo un exponente de su rara y exquisita adaptación a las escuelas más distintas y a los diversos autores, desde los viejos organistas españoles del siglo XVIII, algunos de ellos desconocidos para nuestro público, hasta los más modernos maestros, españoles y franceses.

Su ductilidad, la multiplicidad de su talento, revelóse con fases delicadas y brillantes en los trozos ejecutados con un amor de artífice a la forma armoniosa y al detalle primoroso que pone de relieve su preciosismo que gustan más en uno que otro autor.

Precedido de una fama extraordinaria, no exenta hasta de su pequeña aureola de leyendas, Vasa Prihoda debía ser necesariamente un prodigio. Posee el ejecutante bohemio todas las condiciones de un violinista genial; sabe expresar con frases nítidas su intuición emotiva y encontrar sonoridades delicadísimas, y si se piensa que no ha llegado aún a los veinte años, la sensación que da su talento es la de una precocidad excepcional.



Ernesto Vilches fué siempre un actor distinguido, cuando actuaba como elemento de conjuntos tan prestigiosos como los de la Comedia y la Princesa de Madrid. Independizado luego, convertido en *capo cómico* ha logrado imponerse como director y primer actor de una compañía que, merced a su excelente organización y perfecta disciplina, es hoy considerada en España como una de las mejores y que se destaca por el escrupuloso esmero en la presentación de las obras, casi todas pertenecientes a un repertorio en que Vilches se ha especializado. Es primera figura femenina del elenco la joven y bella actriz Irene *López de Heredia*, que a sus cualidades físicas une dotes artísticas sobresalientes. Esta compañía, que procede del teatro Lara, de Madrid, se presentará en el teatro San Martín el día 3 de septiembre.







BUENOS AIRES LAWN-TENNIS CLUB

SU BAILE ANUAL



Señoritas de Salazar, Adrogué, Feilberg, y señores Méndez, Morea y Arrieta.

Haciendo verdadero derroche de alegría, los socios del prestigioso club participaron de la hermosa fiesta que la comisión de baile, formada por los señores E. H. Woodgate, C. Morea, R. Stuart y J. A. Gibson, organizó en obsequio de las familias de los mismos.

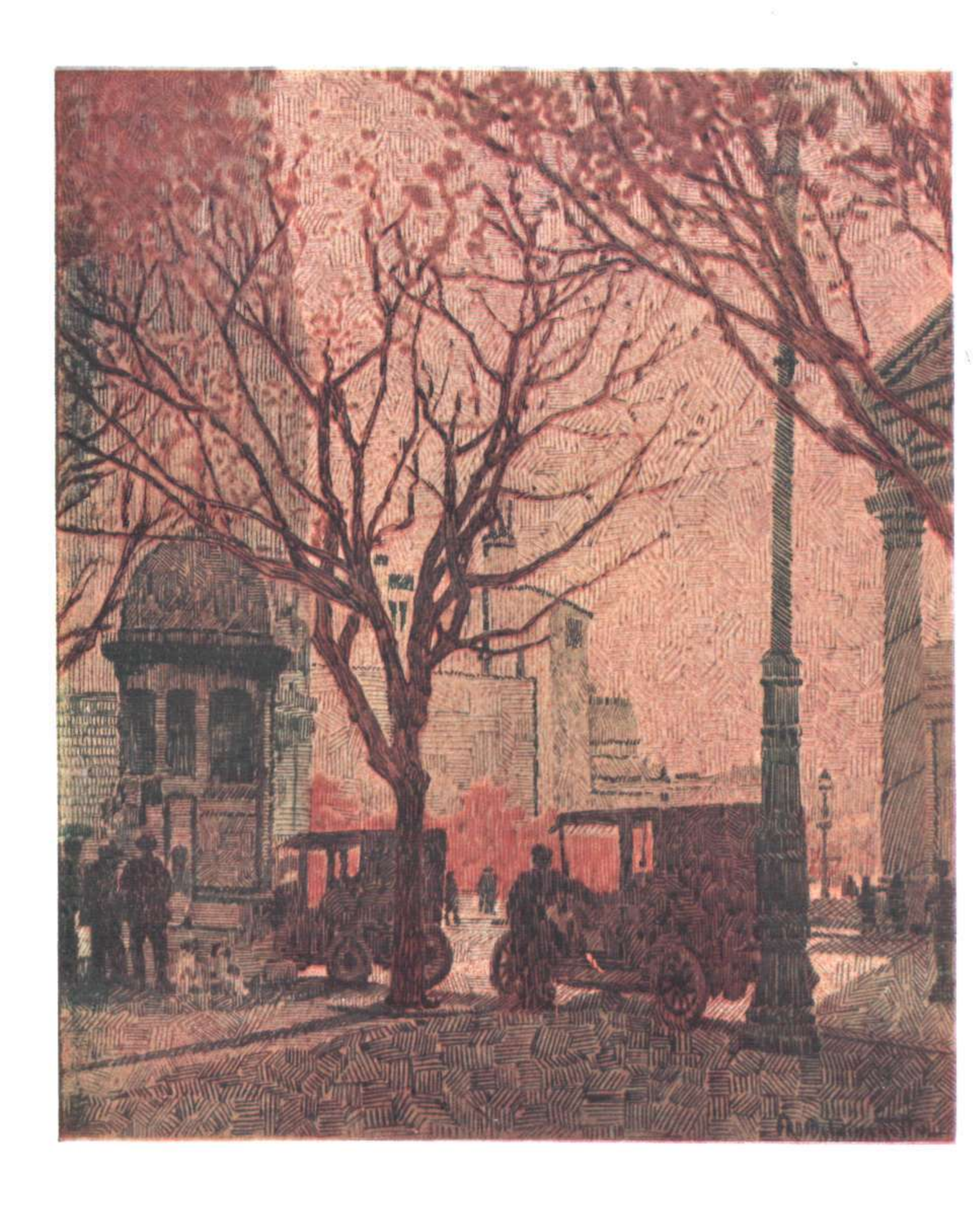
Si bien en otras ocasiones iguales fiestas alcanzaron lucidos contornos, la verificada recientemente en los salones del Plaza Hotel se recordará como la más brillante de las llevadas a cabo. El numeroso grupo de damas y señoritas representó lo más caracterizado de la colectividad británica entre nosotros.

Señoras de Spanton, Bridger; señoritas Van Deurs, Shearer, Bridger, Cowes, Wigg, y señores Turner, Willmott, Stuart, Wesley Smith.



Señoritas Gunche, Mitau, Adrogué, y señores Ducheneau, Adrogué y Gunche.

FOTS. DE BELL.



UN RINCON DE LA PLAZA DEL CONGRESO

FOTO-DIBUJO DE BALDISSEROTTO



MADGE KENNEDY

Californiana y de las más lindas, nació hace veinticuatro años en un día feliz para el entonces embrionario cinematógrafo. A los dieciocho años, Madge Kennedy, o como se llame esta simpática artista, fué descubierta por Grace George quien la hizo debutar con el film «Baby Mine». Desde entonces trabaja muy bien. Grandes y aterciopelados ojos, boca finamente dibujada, cabellos rubios y espléndidos, esbelta, interesante, cultiva el dibujo y está casada con Harold Bolster, «manager» de una empresa cinematográfica.



L A   A L O N D R A

POR LUIS MARIA JORDAN

ILUSTRACIÓN DE PELÁEZ

Vino y trajo a mi otoño yo no sé qué alegría:
fué un poco de arco iris, de vía láctea y de estrella,
como si de improviso el canto y la armonía
hubiesen descendido desde lo azul con ella.

Fué como una ventana que se abriera al Oriente
un saludo del sol, generoso y dorado,
fué como una ventana que se abre de repente
sobre la inmaculada atmósfera de un prado.

¡Qué alegría la suya! ¡Qué vibrar de caireles!
¡Qué risa aquella risa que le alegra la boca!
¡Qué infinita dulzura de panales y mieles,
cuando el vibrar armónico del reir la sofoca!

¡Qué juventud más sana! ¡Qué niñez más alerta!
¡Qué sublime ignorancia de la vida que muerde!
¡Qué alondra tempranera, matinal y despierta,
trinando a la ventura sobre una rama verde.

Yo ofrecí mis dos brazos para toda esa gloria,
y desde lo más hondo de mi vena de artífice
fabriqué con mis oros la silla gestatoria
en que la voy llevando por mi ruta ilusoria
con la pompa litúrgica que se lleva al Pontífice.

LA ESCUELA DE ARBORICULTURA Y SACAROTECNIA

LA CAÑA DE AZÚCAR EL ARROZ Y EL OLIVO

El director de la escuela, ingeniero Simois, junto a una plantación de caña de Java.

Alumnos haciendo una plantación de caña de Java.


A quinta de la Escuela de Arboricultura y Sacarotecnia, es uno de los sitios más hermosos de los alrededores de la ciudad. Por sus magníficas calles discurren, los domingos, infinidad de visitantes que si no hacen temblar de miedo a las flores y frutos — por lo hermosas unas y otros por lo exóticos y llamativos—mantienen en constante inquietud al personal superior, que por dolorosa experiencia sabe que al menor descuido el ejemplar único, cuidado como un tesoro, será inexorablemente ajusticiado por manos profanas.

Hay una larga avenida bordeada de tipas y techada con su ramaje que es un encanto. En la suave media luz de la tarde no falta sino la vaga silueta de una pareja que remozara su presente con el recuerdo de los días de su juventud y la exaltación de sus amores pasados, para completar la sugestión y ensoñadora melancolía de una agua fuerte. La plantación de caña de azúcar, con sus innumerables variedades, forma un macizo lujuriante frente a la avenida de tipas. Aquí el verde esmaltado de la colección de citrus reclama la mirada, y el olivar, al otro lado, se retuerce, casi epiléptico, en un gris de envidia. Luego se enternece el verde en el maizal y el plantío de arroz hace propicia la evocación de suculentos platos.

Hay plantas raras, hay flores extrañas y, maravilla del conjunto, se destaca un palo borracho todo cubierto de flores rosadas semejantes a orquídeas y que con ellas compiten en hermosura.

Hace cerca de diez años que el ingeniero Domingo Simois tiene la dirección de la Escuela.

Le ha dedicado un constante y eficaz esfuerzo.

El cultivo de la caña de azúcar mereció, como era lógico, la atención primordial. La primera colección de cañas de azúcar fué organizada por la Escuela, recogiendo las variedades de Java que sólo existían en el ingenio El Paraíso, en pequeña cantidad, pues todos los demás las habían quemado, e importando además del Instituto Campinas (Brasil) unas 70 variedades que sirvieron de base para todas las colecciones de estudio que se han formado en la provincia.

En el instituto se hicieron valiosos estudios de esta variedad, que luego se repartió a los industriales y cañeros de las cañas de Java que habían de salvar la industria cañera.

Hemos tenido a la vista las cartas dirigidas a la Escuela de Agricultura en el año 1911, solicitando — agricultores e industriales, grandes y pequeños — las semillas, pues este trámite había sido impuesto por la dirección para que el reparto resultara equitativo y pudieran ser beneficiados todos los solicitantes, sin caer en preferencias enojosas. Constituye esta obra un verdadero galardón para la Escuela de Agricultura, que dirije el ingeniero Simois: haber iniciado a los agricultores en el cultivo de las cañas de Java.

Fué también en la Escuela donde se ensayaron por primera vez, industrialmente, estas variedades. En el año 1915, en el ingenio, se ensayaron cuatro variedades. Es lamentable que el Ministerio de Agricultura no haya prohijado esos ensayos que no han podido continuarse en los años siguientes.

El ingenio de la Escuela merece un párrafo. Se hizo como se pudo, soportando todas las modificaciones impuestas por los Ministerios de Agricultura y O. Públicas, cuyas disposiciones siempre engorrosas y lentas, han dificultado enormemente el desarrollo de la utilísima obra.

Hace dos años que está empeñado el Ministerio de Obras Públicas en una pequeña ampliación del ingenio y no puede terminarla. Y ahí está, parado.

El ingenio tiene el doble fin de servir a la experimentación y a la enseñanza práctica. Es axiomático que nadie puede aprender el complicado mecanismo de la fabricación del azúcar, aunque lea toda una biblioteca, si no ha ejecutado todas y cada una de las numerosas manipulaciones de la elaboración del dulce. Cuando se quiso implantar ese lógico sistema de enseñanza, aquí en Tucumán, ya había sido ensayado por primera

vez y con éxito evidente en la Escuela Viti-Vinícola de Mendoza.

En Tucumán, desgraciadamente, la iniciativa no ha alcanzado todavía el éxito que allá, porque industriales y funcionarios ministeriales no comprendieron la importancia de esta clase de enseñanza.

No obstante, es difícil encontrar en estos *momentos ex alumnos de la escuela que* no estén bien ubicados, a pesar de que la enseñanza no haya podido alcanzar el perfeccionamiento que se perseguía al hacer funcionar una usina dentro del mismo establecimiento, y una usina, sea dicho de paso, como no tiene más completa ni la célebre Escuela Azucarera de Audubon (Florida, EE. UU.). Es de esperar que el progreso que nos invade en todos los órdenes de las actividades industriales, corrija pronto los *errores del pasado.*

Cuando en el año 1909 se hizo cargo de la dirección de la Escuela el ingeniero Simois, no existía en el país de las naranjas una sola colección de citrus ni la más modesta *orangerie*. Se inició la tarea de reparar la falta y hoy la Escuela tiene una colección bastante completa obtenida por compra de variedades en Norte América, Brasil, Chile, Argelia, Italia, etc., y por canje con instituciones similares del extranjero y del país.

En el año 1916, en ocasión del centenario del Congreso de Tucumán, la escuela hizo una exposición de más de 100 variedades de naranjas, limones, limas, cidras, etc., que fué el asombro de los mismos tucumanos, que ignoraban que en su propia casa existía tal colección.

Las colecciones hechas por la Escuela sobre este tema, constituyen todo una novedad en la materia.

El cultivo del arroz ha merecido también especial atención no solo por ser una región que se presta para este cultivo que rompería con la monocultura de la caña, sino porque, además, hoy es posible cultivar y cosechar arroz sin la inmersión del terreno, práctica insalubre, que se procura abolir haciendo conocer las variedades llamadas de secano, importadas del Japón por la Escuela, y que en ciertos años llegan a madurar en tres meses, mientras que las variedades criollas tienen que estar inundadas casi seis meses para cumplir su ciclo vegetativo.

Una iniciativa de la Escuela, que tampoco ha podido realizarse, es la instalación de un molino de arroz para beneficio, no sólo del establecimiento, sino también de los agricultores que hubieran tenido donde elaborar sus productos sin verse obligados a pasar por las horcas caudinas de los propietarios de grandes molinos.

Pero, a nuestro juicio, la más importante de las iniciativas realizadas en los últimos tiempos por la Escuela de Agricultura de Tucumán es la que se refiere al cultivo científico del olivo y a la elaboración de aceite; de aceite, aquí, donde los tucumanos y los que no lo son creen que sólo se puede producir caña de azúcar, y eso si los nevados del Aconquija no se enojan allá por el mes de junio y mandan unas ráfagas heladas que arruinan total o parcialmente el dulce programa de los trabajadores de la región.

Hay quien piensa que el ingeniero Simois ha echado mano de arte de *magia para hacer fruc*tificar olivos de dos años y medio cuando nadie planta tales árboles en estos países precisamente porque antes de 8 ó 10 años no se consigue que produzcan, por regla general, ni dos docenas de aceitunas.

El olivar de la Escuela que se formó sobre la base de plantas injertadas en *acebuche* (olivo silvestre) tiene varias clases de aceitunas, unas de mesa y otras para aceite, que se están estudiando y experimentando. En esta colección figura también la célebre aceituna *arauco*, de tamaño colosal, que se cultiva en La Rioja, donde existe aún una planta que se salvó milagrosamente de la destrucción ordenada por el gobierno español, en tiempo de la colonia, por temor a la competencia.

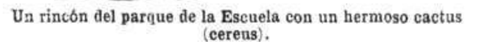
El rendimiento que dan dos olivos de 10 ó 12 años, es notable.

El año pasado hubo árbol que rindió 154 kilos de aceitunas que fácilmente se venden a 40 centavos el kilo en la planta. Arboles de más de 100 kilos, hubo muchos ese año.

Y según el ingeniero Simois los terrenos donde está ubicada la Escuela Naciona

Un parral para uvas de mesa.

Vista exterior del ingenio experimental de la Escuela.



Un rincón del parque de la Escuela con un hermoso cactus (cereus).

de Agricultura no son los más favorables de Tucumán para el olivo. El cree que al norte, en el departamento de Trancas, y tal vez al oeste también, se obtendría mejor resultado aún con el olivo.

Con una instalación rudimentaria, pues casi nunca hay fondos en el ministerio para distraer en estas insignificancias, se ha elaborado aceite de olivas por primera vez en Tucumán. Las muestras que hemos tenido a la vista y que hemos probado, no dejan nada que desear.

Sobre cual sería la forma más eficaz y rápida de fomentar el cultivo del olivo en esta región que tanta necesidad tiene de otra producción que no sea la caña, piensa el ingeniero Simois que habría que disponer de primas y exceptuar de impuestos por varios años, 10 ó 15 por ejemplo, a las plantaciones de olivos hechas con plantas injertadas en olivos silvestres, y que el gobierno podría adquirir y vender a precio de costo hasta tanto se organizara un vivero oficial que suministrara plantas de buena clase.

Mas, insistió, en que las primas sólo deben acordarse a las plantaciones hechas con olivos injertados sobre silvestre, porque las plantaciones hechas por el antiguo método de las estacas deben abandonarse completamente por ser antieconómicas, sobre todo en estos países nuevos donde se busca el provecho inmediato y hasta cierto punto con razón, porque los capitales son escasos y caros.

El porvenir del cultivo del olivo está asegurado si se recuerda que antes de la guerra introducíamos más de 27 millones de kilos de aceite de oliva y más de 40 millones de kilos de aceitunas prensadas, saladas, etc.

Sólo para producir aceitunas para el consumo del país habría que plantar muchos millares de olivos. «Y Tucumán, — nos dijo el ingeniero Simois — no puede temer la competencia de Mendoza y San Juan, pues conozco aquellas provincias y sé que no se pueden obtener allí los rendimientos que se consiguen aquí y en menor menor tiempo todavía».

Vista de una parte del campo de ensayos y producción.

Sin olvidar que la Escuela debe dedicarse por ahora especialmente a la caña de azúcar y a las industrias que de ella se derivan, en el establecimiento se ha iniciado también la enseñanza práctica de la cría de cerdos, de la avicultura, de la apicultura y de la industria lechera aunque en una región donde puede venderse la leche fresca a 25 y 30 centavos el litro, la fabricación de quesos y manteca no ofrece perspectivas.

Hoy, la Escuela se maneja con muchas dificultades pues su presupuesto se ha reducido a lo inconcebible.

El Senado acaba de suprimir una partida de 80.000 pesos destinada a su reorganización ya como anexa a la Universidad.

R. Romero



Ensilaje de los despuntes de la caña para tener forraje en los meses de escasez.

EL RINOCERONTE



Me figuro, simpático lectorcito, que tú no llamarás *reinoceronte* al *rinoceronte*. *Rino* viene del griego y significa *nariz;ceronte* es un derivado de la palabra *keras* que quiere decir *cuerno*. Nariz de cuerno, o cuerno en la nariz significa el nombre del rinoceronte. A pesar de esto, hay una clase de rinoceronte *bicornio*, o sea, que tiene dos cuernos, una detrás del otro, pero siempre en la nariz. Vive en Africa y en Sumatra.

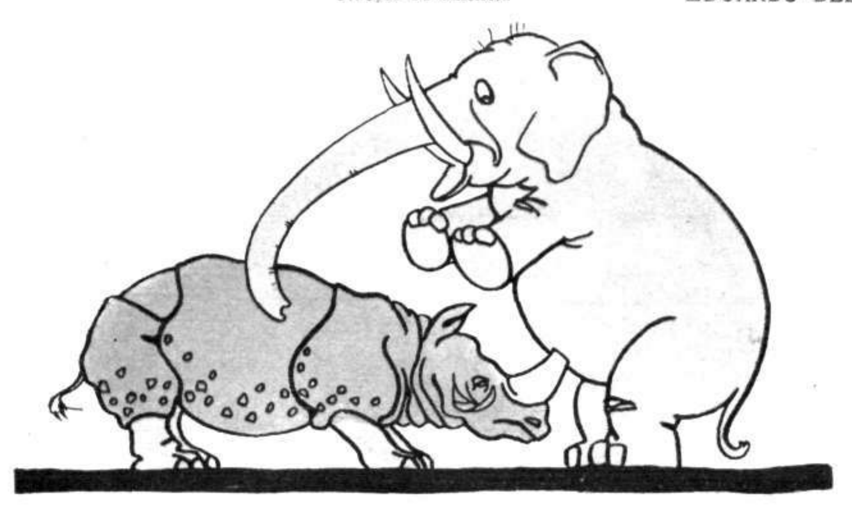
De los rinocerontes *unicornios*, o de un solo cuerno, el más notable es el rinoceronte de la India. Hay también rinocerontes en Java, Abisinia y Cafrería. Hace muchísimos siglos habitaban también en Europa.



El rinoceronte de la India tiene 3 metros de largo y 1.50 hasta la cruz. Se han encontrado algunos ejemplares viejos de 4 metros de longitud y 2 de alto. El cuerno puede tener hasta un metro y está encorvado hacia atrás. Como lo refriegan contra los árboles y las rocas, se encorva más, igual a lo que les sucede a esos niños que se limpian las narices con la palma de la mano hasta quedarse ñatos. Sus ojos son chiquitos y feos. El labio superior, parecido al del buey, puede estirarse y encogerse para agarrar las hierbas y las ramas y le sirve de mano, como la trompa al elefante y la trompita al tapir. Las patas son cortas, y terminan en tres dedos encerrados dentro de pezuñas. La piel es lo más notable del rinoceronte. Más espesa y seca que la del elefante, está cubierta de pequeñas escamas redondas. Estas escamas o placas son de una substancia córnea (de cuerno). Resulta que una piel tan gruesa (en algunos sitios tiene dos centímetros y medio) no dejaría caminar ni moverse al pesado rinoceronte. Por eso está dividida en trozos unidos por pliegues, como los sillones forrados de cuero. Fíjate, niño, en los dibujos.

Vive el rinoceronte en las riberas de los ríos, lagos y pantanos, buscando la frescura, como todos los gordos. Sus mayores incomodidades son el calor y los parásitos. Se defiende de estos últimos dándose baños de barro o rascándose contra los árboles. Un pajarito llamado bufaga le limpia el cuero con el pico y le avisa la llegada de los enemigos. El rinoceronte es un tragón que devora, sin entretenerse en pesarlos, kilos y kilos de yuyos y ramas de árboles. Luego se echa a dormir la siesta roncando como un órgano. Tiene tan fuerte el sueño que los cazadores pueden arrimársele sin despertarle. El bufaga le aconseja continuamente, pero el rinoceronte no le lleva el apunte. «No seas dormilón; — le dice — al que madruga Dios le ayuda», y otras cosas que los papás y maestros repiten a los niños ociosos que duermen como los gusanos de seda. El sigue ronca que te ronca creyendo que la fortuna viene durmiendo. De pronto llega . . . el cazador y, ¡purrumpumpum!, el dormilón se despierta en el otro mundo. ¿Te das cuenta, nene? Cuando se le ataca, el bicharraco atropella llevándoselo todo por delante con su cuerno. Figúrate una daga de un metro empujada por un mazo de 900 kilos. Y si falla el cuerno, el cazador cae bajo una especie de apisonadora. Cuenta cierto cazador que un hombre a caballo atacó a un rinoceronte que iba con su cría. El buen padre aguantó los golpes hasta que puso en salvo al hijo, y después se revolvió contra el jinete matándole el caballo de una terrible cornada. Los cazadores baquianos saben librarse de las acometidas toreando al rinoceronte, pues éste embiste ciego como un toro y es fácil librar el cuerpo apartándose a la llegada del animal. No se sabe si es inteligente o estúpido. Esto no tiene importancia: ¿qué inteligencia necesita un animalote que sólo sirve para recibir balazos?

DIBUJOS DE MACAYA. EDUARDO DEL SAZ.



VALORES RELATIVOS

POR RAFAEL BARREDA — ILUSTRACIONES DE FORTUNY



OSTENÍA un famoso psicólogo-fisiológico, en su juguetón lenguaje silogístico, que el valor personal es relativo al estado o conformidad del espíritu humano. Muy de acuerdo con la profunda tesis filosófica sustentada por el ilustre maestro, cuento al caso. Es decir, distingamos, como dicen los ergotistas, cuento en la forma; pero en el fondo verdad como esta + es +.

Yo me he criado, como decíamos entonces, en la «moderna Troya», — llamada así por el prolongado sitio de Oribe, — aunque este sitio no fué ocasionado por las pícaras coqueterías de ninguna Helena ni fuera cantado por los «homerus», sino porque había «blancos» y «colorados» que se destripaban por el derecho, a la fuerza, de regir los destinos políticos de aquella otra noble nación, etc.

Pues, para que me entiendan mejor los que no sepan «historia», les diré que yo me he criado en la hermosa capital uruguaya, donde llegué a ser nada menos que capitán de guerrilleros. Tenía yo nueve años y mis valientes subordinados una edad aproximada... ¿Que les parece inverosímil y no lo creen? ¡Cómo se conoce que no saben «historia» los que tal piensan! Sépanse, señores míos, que en aquellos tiempos de la «moderna Troya» hasta los niños de pecho nacían guerreros y peleaban con sus señoras madres por dame acá... la mamadera y ya eran «blancos» o «colorados» desde el nacer. Claro, lo aprendían en la cuna, como aquí lo aprendieron «federales» y «unitarios». Les venía de raza el ser guapos y peleadores.

Pues, como digo, yo era capitán de guerrilleros, valientes como las mismas armas!

Eran ellos — mis valientes — los hijos y entenados de los pescadores que tenían sus ranchos al rededor de la «Peña del Bagre», — detrás del antiguo teatro de Solís, — una playa abrupta, en la que, de cuando en cuando, solían aparecer feroces tiburones que «aserraban» y dividían a los bañistas y se los tragaban como si fueran mojarritas. Una vez... pero no viene al caso. He repetido que eran valientes mis subordinados y a fe que lo probaron en cien reñidos combates contra los hijos de los carniceros del «Mercado Chico». Ellos, mis valientes, armados de hondas y peladillas. Aquéllos, con palos y cuchillitos que hacían con pedazos de flejes afilados. Centro de nuestras descomunales contiendas, por lo general fuera del arco ya dinamitado y desaparecido de la famosa ciudadela y en aquella explanada casi desierta en que se formara luego el principio de la ciudad nueva.

¡Qué zipizapes armábamos! ¡Qué gritería de tiples! ¡Qué avances! ¡Qué entreveros! ¡Qué no cejar los unos contra los otros! ¡Y cuidado con llorar, marica!

Con decirles que una vez hicimos causa común — una sola vez, porque *nos aborrecíamos* como «blancos» y «colorados» de pura sangre — y arremetimos tan heroicamente contra los vigilantes y sus varitas picantes, que el jefe político — que lo era don Cándido Bustamante, periodista a quien yo admiraba, a pesar de mis pocos años, y «colorado» por los cuatro costados — mandó, a requisición de los vecinos, que nos escarmentaran por tener alborotado y en alarma constante todo el barrio... ¡Que si quieres...! Los escarmentados fueron ellos, los vigilantes con varita picante, que tuvieron que volver a la jefatura en completa derrota.

con la cola... Lo que al saberse por el benemérito cuanto ilustrado jefe, (ya verán por qué le paso la mano) decía, entre chacota y chacota: ¡Pero esos muchachos son el demonio! ¡No se puede con ellos!... ¡Hay que dejarlos para que luego sean verdaderos hombres de acción!»

Y aquí entro en materia.

Tenía este V. S. S. fama, bien adquirida, de rabonero y desaplicado, que era un dolor. Y no mentía la fama, «desgraciadamente», porque yo prefería a la Escuela Montevideana de don Antonio Lamas, aquel don Antonio Lamas cuyo solo nombre recordarlo me pone la carne de gallina... ¿O será efecto de los años? ¡Han pasado *tantos*!... Don Antonio Lamas, un jorobeta chiquitín, flacucho, paliducho, que marchaba de clase en clase con las disciplinas al hombro y... zurriagazo por aquí, zurriagazo por allá, como verdadero cofrade de su paisano Bonifaz... —*Bonifazz...* con zzz, niños... — Aquel Bonifaz que puso en verso la Gramática, la Historia, el Catecismo y hasta el gorro de dormir, impertérrito sostenedor de que «la letra con sangre entra!» ¡Bárbaro inquisidor!

Pues... ¿Por dónde íbamos? Pues, sí, señor, yo prefería a esa deliciosa enseñanza zurriaguesca los «novillos», los baños «entreverados» de todas las razas, sexos y colores... ¡Y cuenta que había negros entonces en la hermosa capital uruguaya! ¡Hoy no se ve un negro ni en las exposiciones de cuadros! Prefería, digo, y con muchísima razón, ¿verdad?, la reunión con mis valientes subordinados, la pesca en el estanque de la «morena» Pascuala — no me viene su verdadero nombre, pero lo mismo da — y aquellas gratísimas andanzas al Cordón o a la Aguada... («Tin, tin de la Aguada... Tin, tin del Cordón...»).

Pero resultó que una mañana, después de reflexionarlo muy seriamente y consultarlo con mi conciencia de hombre corajudo, me decidí a ir directamente «y sin más trámites», a la escuela. Hice mis preparativos: cargué con la bolsa de útiles y... Pero bien dice el refrán que «el hombre propone y Dios dispone». Dios dispuso que, yendo yo por la calle de Sarandí, desempedrada y llena de guijarros, por más señas, me enfrentara nada menos, que con el capitán del ejército enemigo! Nos miramos cejijuntos y sin más ni más me dijo: «¿Querés pelear?». Yo sí — le contesté. — ¿Qué te crees que te tengo miedo? — añadí dejando la bolsa en la vereda y poniéndome en postura de gallo peleador. — «Pues nada has dicho» — y me largó un «zoquis» al que contesté con otro.

Nos trenzamos. Primero a mojicones (todavía no conocíamos nada del arte boxeador). Después a brazo partido (ni el de la lucha romana, que vino al poco tiempo con mister Charles). En seguida rodamos por aquel suelo sin empedrar, vaciadero de basura. Y ya en el suelo sentí que un líquido caliente me cegaba, viéndolo todo de color rojo. El tigrecito aquel me había herido y me seguía hiriendo con un fragmento de botella rota; pero no cejé, — ¡qué había de cejar!: — ciego por la sangre y por «la rabia» busqué y encontré una piedra puntiaguda con la que le machacaba la cara y la cabeza, sin sentir las rasgaduras de mi carne. La gente que acudió y nos rodeaba — ¡aquella gente de entonces! — en vez de separarnos nos chuleaba y azuzaba como si fuéramos perros de presa, hasta que al fin llegaron los vigilantes y nos desprendieron como si efectivamente lo fuéramos.

Al conducirnos a la jefatura, que estaba a la vuelta, con gesto «feroce» y restregándome la sangre que me corría por la nuca yo le decía a mi contrario: — ¡Todavía no tenés bastante y otra vez que te encuentre te rompo la «chocolata», «cascarilla»!

Y ya en la jefatura, don Cándido mandó poner entre rejas al otro, después de que lo curaron «de primera y última intención», tratándolo de «trompeta», «sabandija» y otras sonajas y zarandajas, mientras que conmigo tuvo las mayores consideraciones y ponderaciones... ¡Claro: mi enemigo era «blanquillo» y yo... «colorado» por los cuatro costados!

Ocho días después de aquel sin igual combate en el que — hay que hacerle justicia a mi contrario después de muerto — «demostramos» un valor heroico, me presenté en la Escuela Montevideana, situada al costado derecho de la plaza de la Matriz. Llevaba, naturalmente, entrapajados rostro y cabeza, pero aun, así mismo, «refusilaban» en mis bravos ojos los rayitos del coraje.

Entré, subí las escaleras y al notar a aquel Alarcón prosaico, a aquel Esopo pedagógico, a aquel jorobeta enclenque y paliducho que salió a mi encuentro, en vez de compasivo, airado y amenazador, sentí, lo digo confidencialmente, que *la sangre se me volvió horchata*.

— ¡Conque... sí! — cacareó, mirándome con ojos que llaman de basilisco. — ¡En vez de venir a la escuela te lo pasas buscando camorra, como los pilluelos de playa!... ¡Capigorrón!... ¡Granuja!... ¡Pronto, a preparar las lecciones inmediatamente y si no las das como Dios manda ya te arreglaré yo las cuarenta!...

En silencio pasé a mi banco en donde mis condiscípulos me miraban con cierto asombro respetuoso, pues deberían tener conocimiento de mi duelo sangriento. Empezaron las lecciones. «Lectura», mal... «Escritura», peor... Verdad que el pulso no estaba muy seguro. «Doctrina cristiana»... Para doctrina cristiana estaba yo que tenía la cara como un Ecce Homo... «Aritmética»... Oh! mi maestro de Aritmética, un señor Brid, gigantón en contraste con el jorobeta, que veinte años después me presentaba en la casa del Arzobispo, de aquí, como uno de sus discípulos más adelantados en *Matemáticas*: — Te acordás, Rafaelito? — me dijo furibundo: — «Eres digno de que te ponga la coroza... ¡desaplicado! ¡Ultimo de la fila! — me ordenó imperativo.

Y nada hubiera sido colocarme el último en la fila, como me coloqué, evitando hábilmente un cogotazo que, a guisa de caricia me endilgó mi maestro de matemáticas, sino que, como si fuera la trompeta de Jericó, que sospecho deberá sonar fuerte para despertar del sueño de la parca a tanto dormilón que ha producido la bella naturaleza desde que el mundo es mundo, sonó tras de mí la voz «estridente» del jorobeta:

— ¡Conque sí!!... A ver, — chilló más fuerte, enarbolando la de siete colas: — ¡bájate los pantalones!... ¡Bájate los pantalones, te he dicho!! — clarineó su voz, en actitud inquisitorialmente terrible.

Momento solemnemente psicológico... En mi espíritu resurgieron mis gloriosos hechos de armas; mi arrojo temerario que me valiera mandar a aquellos valientes guerrilleros... la impavidez con que afrontara los mayores peligros... con que veía surgir el torrente de mi sangre!... Todo esto y mucho más lo recordé en aquel momento en mi cerebro iluminado por un relámpago de la ira de dios Marte y... sin chistar, con humildad franciscana y pasibilidad asombrosa, me bajé los pantalones y en la «postura acostumbrada» esperé los zurriagazos: pero — ¡oh, sorpresa colosal! — noté que el disciplinamiento no venía, y dirigiendo, a hurtadillas, la interrogadora mirada hacia la acción de mi verdugo, noté que colgaba de un botón de su casaquín el instrumento castigador, que me estuvo observando de pies a cabeza y que, con la satisfacción que podría expresar un domador de fieras relativo, me dijo blandamente, dulcemente, cariñosamente:

— ¡Bueno, así me gustan a mí los niños: obedientes y humildes. Súbete los pantalones; por esta vez te perdono: pero cuidado con que se repita tu desaplicación! (¡Desgraciadamente no pude remediarlo: se repitió hasta que dejé aquel antro inquisitorial!).



Bueno, pues, señores psicólogos-fisiológicos, meditadlo bien y responded: ¿Fué o no fué relativo el valor de aquel paparrabias incorregible? Pero, ¿cuándo lo demostró con mayor acierto: — En aquella riña descomunal en plena calle o cuando se bajó los pantalones en la escuela? ¿Cuál fué más admirable: ¿el arrojo de Aquiles o la prudencia de Ulises?



SILUETAS ARISTOCRATICAS

Señorita Carmen Solanas Elizagaray

Foto de Witcomb

PAGINAS CRIOLLAS

LOS REGALONES

óleo de Ripamonte



PARA ADELGAZAR

por

LUIS GARCIA



Aunque es joven y no es vieja la señora de Retranca
y sus ojos son muy lindos y su tez es blanca, blanca
y su aspecto es saludable
y el dinero de su esposo puede usar sin restricciones
y es muy fina y muy amable
y en continuas diversiones
pasar puede la existencia, no es feliz, pobre señora,
pues se queja de la suerte
y hay que ver, cuando alguien piensa que sonríe y se divierte,
como sufre y como llora.
Cejijunta,
fastidiada:
— ¿Por qué causa engordo tanto? — con anhelo se pregunta —
¿Por qué soy tan desgraciada?
En efecto, la señora de Retranca ve con pena
que su cara, luna llena,
es enorme, prodigiosa;
que el corsé más formidable diminuto le resulta;
que su piel suave y lechosa
está a punto de estallar;
que se le hincha la garganta; que el abdomen se le abulta
que su peso va aumentando de manera prodigiosa...
¡Qué manera de engordar!

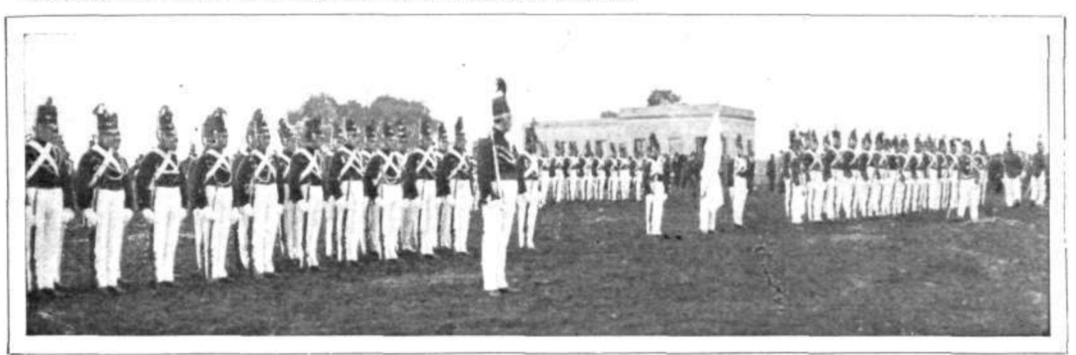
Ha intentado
lo más serio y lo más fútil
y ha probado
los remedios diferentes que el doctor le ha recetado.
¡Todo inútil!
La señora de Retranca de continuo ha fracasado.
Ya no sabe lo que pesa,
cada día está más gruesa
y no hay nada en este mundo que rebaje su gordura.
De la carne no se acuerda; se dedica a la verdura.
Con repollo y escarola,
¡qué amargura!
se alimenta una semana;
pero sigue hecha una bola,
una esfera inverosímil que no tiene forma humana.
Al espejo,
si se mira,
frunce más el entrecejo,
vierte lágrimas amargas, da quejidos y suspira:
— ¡Cielo santo,
causo espanto!
¿Por qué me haces padecer?
¿Por qué quieres que esté gorda? ¿Por qué me haces sufrir tanto?
¿Cómo puedo enflaquecer?

Un amigo
de la casa,
que es testigo
de esa lucha con la grasa,
aconseja a la señora:
— Me parece necesario
que se instale en el Rosario
y dé clase en una escuela.
— ¿Que dé clase? ¿Con qué objeto?
— Aunque juzgue mi sistema curativo extraordinario,
va a curarse por completo.
Estará catorce meses sin cobrar. Es lo corriente.
Si no tiene otros recursos y conserva usted su plaza,
ya verá como no engorda de ese modo sorprendente
que no hay modo de evitar.
Ya verá que gran remedio; ya verá como adelgaza
¡Vaya usted a adelgazar!

MONOS DE MACAYA.



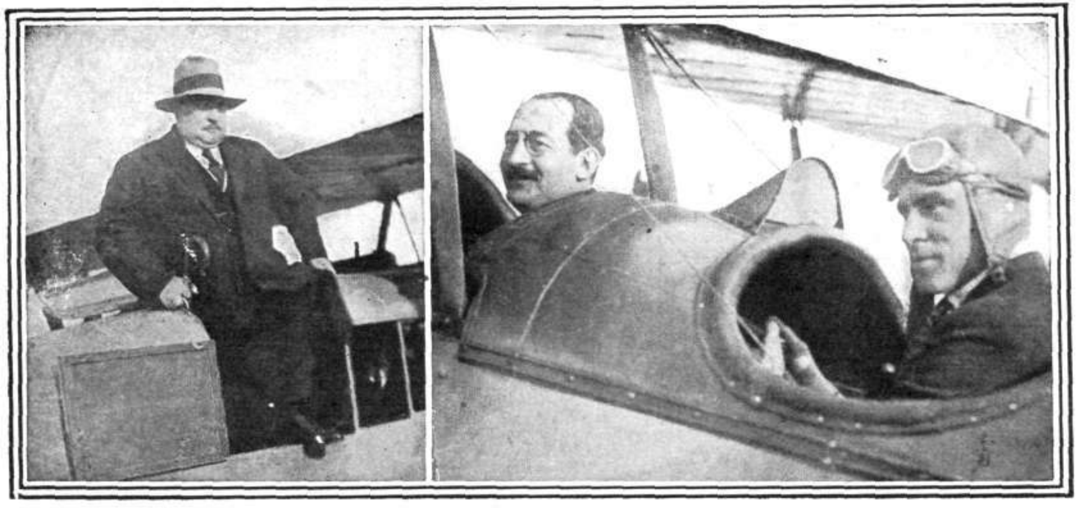
Exposición ganadera del Prado. — El presidente de 'a república, doctor Brum, ministro de relaciones exteriores, doctor Buero, René Viv'ani y persona.idades políticas uruguayas escuchando en el palco oficial el discurso pronunciado por el pres'dente de la Asociación Rura', señor Oscar Orozco, al ser declarado abierto el importante certamen.



Los cadetes de la Escuela Militar luciendo el nuevo uniforme, idéntico al de la época antigua, en la parada militar realizada en la rambla Wilson, en ocasión de los festejos conmemorativos de la independencia.



Brillante aspecto de la tribuna principal en la rambla Wilson, ocupada por el doctor Brum, sus ministros, jefes del estado mayor, el ilustre visitante francés y su esposa, diplomát.cos extranjeros y d'st'nguidas damas de la alta sociedad de Montevideo. El desfile de las tropas nacionales y extranjeras que formaron el día de la fiesta patria fué entusiastamente ovacionado por la inmensa multitud que llenaba el amplio paseo.



El vicegobernador señor Mendieta descendiendo del aeroplano en que realizó un viaje aéreo sobre la ciudad.

El aviador argentino Hillcoat disponiéndose a emprender el vuelo llevando como acompañante al gobernador de la provincia, en el primer festival de aviación celebrado en el aeródromo que el Aero Club Rosario posee en Saladillo.



A bordo del crucero Uruguay. — El embajador uruguayo a la transmisión del mando presidencial en el Paraguay, doctor Zorrilla de San Martín, con los miembros de su familia, el cónsul de su país y familias rosarinas, durante su paso por esta ciudad.



Bendición de la nueva bandera del regimiento 11 de infantería «General Las Heras». — Los padrinos: señoras de Mosca, Mendieta, Giráldez y Cepeda, y señores doctor Mosca, Mendieta, coronel Giraldez y ministro de gobierno Antille, después de efectuada la patriótica y sencilla ceremonia de la bendición.

"CARAS Y CARETAS" EN ESPAÑA

Los delegados extranjeros del Consejo de la Liga de las Naciones en San Sebastián



El delegado inglés y ex presidente del consejo de ministros de Inglaterra, Mr. Balfour, saliendo del hotel de Igualdo.



M. Bourgeois, delegado de Francia, saludando al presidente del congreso, señor Sánchez Guerra, a su llegada al hotel para asistir a la fiesta de confraternidad llevada a cabo en ese establecimiento y de la cual se hicieron grandes comentarios en los diarios europeos, acerca de su trascendencia política.

Aspecto del gran mirador de Monte Igualdo, en el que se hallan los delegados a la Liga, reunidos antes de celebrarse el banquete con que fueron obsequiados por el ministro de Estado español.



Ultima fotografía de Mme. Viviani, obtenida especialmente para Plvs Vltra.

En el número de **PLVS VLTRA**, correspondiente al mes de agosto y que apareció el día 31, se destaca **Una ilustre embajadora de las madres francesas**, reportaje a Mme. Viviani, firmado por Juan J. Soiza Reilly. Avalora más la nota un autógrafo que Mme. Viviani envía a la mujer argentina.

La colaboración literaria está firmada por Roberto J. Payró, Vicente Medina, Pablo Della Costa, Dionisio R. Napal, José M. Salaverría, Leonardo A. Bazzano, Héctor Rodríguez Pujol, José Gabriel, Eduardo del Saz, etc. Colaboración artística: Alonso, Alvarez, Sirio, Guido, Centurión, Petrone, Peláez y Zavattaro.

EL DRAMA DE LA CALLE SUIPACHA



Estela Gutman, la víctima.



Hans Voll, criminal.

De nuevo la crónica policial registra un grave hecho delictuoso, el asesinato de la mujer Estela Gutman por un individuo *que vertiginosamente ha descendido* al abismo del vicio y del delito. Decimos vertiginosamente pues en pocos días ha cometido un robo y, tras él, el bárbaro crimen de la citada mujer. El homicida cuenta apenas 20 años de edad, habiendo llegado de Alemania, su patria, hace muy poco tiempo. Como los recursos con que contaba se le terminaron casi en seguida de llegar al país, decidió irse al Paraguay en busca de mejor fortuna, pero siéndole ésta adversa, regresó nuevamente a esta capital empleándose, como sirviente, en la casa del doctor Enrique S. Pérez, donde, *como dijimos más arriba, cometió el robo* de la suma de 500 pesos. En posesión de esta cantidad alquiló una habitación en un lujoso hotel de la calle Corrientes, frecuentando los cabarets, en uno de los cuales entabló relación con la víctima, una de las *habitués* a ese sitio de diversión.

En la primera entrevista que la mujer Estela Gutman tuvo con el que luego sería su victimario, éste le regaló 125 pesos prometiéndole obsequiarle además un vestido.

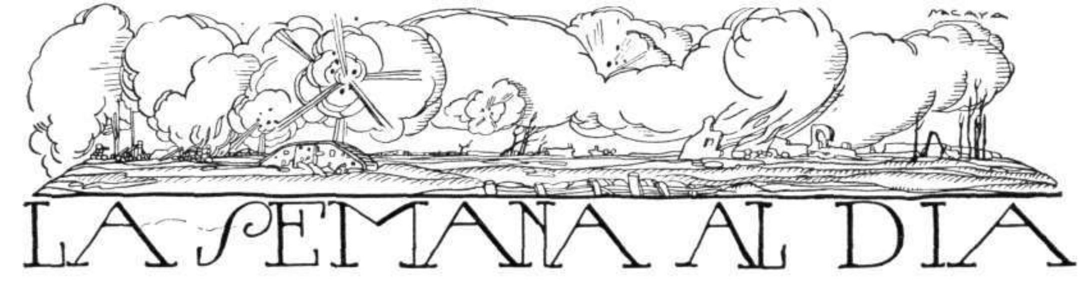
Una coincidencia los volvió a reunir en *un teatro de la calle Corrientes*, a los cuatro días de haberse visto por primera vez, y dirigiéronse luego juntos a la casa de la calle Suipacha 867. La misma noche se cometió el crimen. La herida que causó la muerte de la mujer, fué inferida mientras se hallaba entregada al sueño, aplicándole el arma sobre la sien, siendo esta circunstancia la que impidió oir el ruido que produjo el disparo.

Las declaraciones del sujeto Voll fueron al principio bien distintas a las suposiciones de la policía, pues dijo haber sido obligado por la víctima a que le entregara una suma igual a la que le regaló la primera vez, y como él se negara, ella le tomó el saco para apropiarse del dinero que poseía y que en ese instante de lucha fué cuando en un impulso de ira, *tomando el revólver que guardaba en uno* de los bolsillos de esa prenda de vestir, le disparó el tiro que le causó la muerte.

Las conclusiones a que llegó la policía resultaron las ciertas: el sujeto Voll, cometió el crimen para apoderarse del dinero que pudiera guardar la Gutman, huyendo en seguida para refugiarse en el hotel donde se hospedaba hasta que fué descubierto el crimen por la sirvienta de aquella casa, Juana Carosinsky, la que horrorizada ante el cuadro, reclamó a gritos la presencia de la policía.

Las pesquisas hábilmente dirigidas por el *Jefe de Investigaciones señor Laguarda*, los comisarios Santiago y Etcheverry, subcomisario Brenan y los auxiliares Medina, Barneda y Cernadas, si bien al principio tuvieron serios inconvenientes por los obstáculos que opone esa gente de mal vivir, fueron luego rápidamente encaminadas hacia pista segura, y el mejor éxito coronó sus trabajos, agregando un nuevo y brillante éxito a la larga foja por ellos ya conseguida.

Estela Gutman en el lecho donde fué asesinada. La fotografía, tomada poco después de haber sido descubierto el crimen, muestra la posición en que fué hallado el cadáver de la infeliz mujer.



LA SEMANA AL DIA

PRONTO hará dos años que la gran guerra concluyó de hecho, y aun los hombres continúan entrematándose en diversas partes del mundo.

Polacos y rusos, rusos y rusos, griegos y turcos, albaneses y yugoeslavos, franceses y árabes en Cilicia, ingleses y árabes en Mesopotamia; y, todavía, inquietud amenazadora en otros puntos. Cuando, en noviembre de 1918, se firmó el armisticio se creyó que la humanidad había quedado harta de guerras para muchos años, quizás para siglos; mas, como se ve, esa alentadora creencia no era del todo fundada. A pesar de los desastres de la guerra, para emplear la breve y elocuente frase de Goya, los hombres siguen dispuestos a luchar. Se ha dicho que esa disposición es la consecuencia fatal de los errores cometidos en los diversos tratados de paz concertados entre los aliados y sus enemigos vencidos; que si aquéllos hubiesen quedado fieles a sus principios, el mundo estaría ahora en paz. Sin entrar a juzgar la dosis de verdad de las premisas, la conclusión nos parece extraordinariamente aventurada; porque hay en el mundo un foco de guerra, diremos, que no permite, por conveniencia propia, que la paz se haga: la Rusia sovietista. El gobierno, o lo que sea, establecido en Rusia por los maximalistas necesita estar siempre en guerra con alguien para sostenerse; la paz, así la interna como la externa, le sería fatal; y mientras ese foco exista tendrá que seguir corriendo la sangre humana a raudales.

* * *

COMO con bella metáfora lo dijo el conde Sforza, ministro de relaciones exteriores de Italia, una de las más puras luces del tratado de Versalles es la resurrección de Polonia. La repartición de la vieja república de los Jagelones entre Austria, Prusia y Rusia, fué uno de los crímenes más inicuos que recuerda la historia, agravado por la repugnante hipocresía de algunos de los cómplices. La emperatriz María Teresa lloró de pena por el triste destino de los polacos; pero no soltó el trozo que le había tocado en el reparto. Desde entonces, hace casi un siglo y medio, el pueblo polaco no ha hecho sino trabajar por la resurrección de su patria. La suerte de las armas no les fué favorable cuando a ellas recurrieron; pero su fe no se quebrantó jamás. Ni las dulzonerías interesadas del gobierno de Viena, ni las brutalidades del de Berlín, ni los intentos de estrangulación del de los zares fueron obra a que los polacos dejasen de esperar el día glorioso de la resurrección de su patria, baluarte de la civilización de la Europa occidental contra las invasiones asiáticas. Ese día llegó al fin con la victoria de los aliados; pero los seculares enemigos de Polonia no se resignaron y no han cesado un instante de conspirar en su daño. Los rusos — maximalistas y no maximalistas — llegaron hasta las puertas de Varsovia; pero ya van siendo vencidos, y los amigos de la libertad saludan con júbilo los triunfos polacos, al mismo tiempo que desean ardientemente que el pueblo ruso recobre también su libertad, pues el régimen maximalista no es sino la negación de la libertad. Y la suerte de Polonia nos interesa especialmente porque ella es la llave de la paz de Europa, que cada día que pasa nos afecta más y más.

OTRO pueblo europeo se encuentra también empeñado en lucha ya cruenta por su independencia: el pueblo irlandés, cuyos hijos, diseminados por todo el mundo y tan numerosos entre nosotros, nunca perdieron tampoco la esperanza. Es un angustioso problema el problema irlandés; angustioso porque no se le ve una solución susceptible de satisfacer a ambas partes. Sería injusticia desconocer los sinceros esfuerzos que el gobierno británico hace para darle una solución; como sería injusticia no reconocer que los irlandeses tienen razón para no querer aceptar las soluciones que ese gobierno propone. ¿Qué hacer entonces? ¿Hasta cuándo continuar la lucha que ya cuesta tanta sangre y tantas ruinas? Se ha dicho que la causa verdadera del conflicto está en que ingleses e irlandeses son tan diferentes que no lograrán entenderse jamás, por más buena voluntad que unos y otros pongan. Paradoja, probablemente; lo que por desgracia es cierto, es que la cuestión religiosa, la desconfianza recíproca entre el irlandés católico y el inglés protestante, es lo que envenena el conflicto. A nosotros nos choca un poco oir hablar de la religión como causante de conflictos políticos; ojalá ese estado de ánimo no se modifique nunca por obra de hechos enojosos; entre tanto, en Europa, las cuestiones religiosas continúan siendo poco menos que inseparables de las cuestiones políticas, internas o internacionales: irlandeses católicos-ingleses protestantes; polacos católicos-rusos ortodoxos; belgas católicos-holandeses protestantes; griegos cristianos-turcos mahometanos. Parece extraño, pero es la verdad.

Y los vendavales belicosos que aun azotan al viejo mundo no dejan también de tener sus repercusiones en el nuevo. A lo menos, la fiebre de los armamentos parece haber hecho de nuevo presa en América. En los Estados Unidos, el propio ministerio de marina publica estadísticas para demostrar que dentro de poco la escuadra norteamericana será superior a la británica. Más cerca de nosotros, Chile refuerza considerablemente su marina de guerra, y el Perú adquiere armamentos de todas clases. Vieja querella ésa entre el Perú y Chile, consecuencia de una guerra cuyas proyecciones seguramente no sospecharon los que pudiendo haberla evitado no la evitaron; vieja y cada día amargada, los unos dicen que por la conducta de los otros, y éstos, que por la conducta de aquéllos. La llaga está siempre abierta y es conveniente no tocarla; pero no puede dejar de reconocerse que es profundamente doloroso constatar entre pueblos hispanoamericanos situación tan tirante y ocasionada a peligros para todos. El tiempo nada puede para cicatrizar las heridas de hace cuarenta años. Y los dos hermanos enemigos, el vencedor siempre receloso, el vencido nunca resignado, parecen dispuestos a renovar la lucha en todo momento; mas los gobiernos velan, y de su cordura es de esperar que no dé otra vez la América española al mundo el espectáculo de una nueva guerra. En Europa se explican las luchas actuales, después de la gran guerra; en la América del Sur cometería el mayor de los crímenes quien empujase a un pueblo a la guerra, sobre todo después de que estos países han adherido a la Liga de las Naciones.



DIBUJOS DE MACAYA.

Trasportan armas de guerra y aperos de trabajo.

DESDE PARIS

COMO ES LA CARNE DE CAMELLO

LA CRISIS EN LOS JARDINES ZOOLOGICOS

LA GRATITUD HUMANA



Cuando he visto en una carnicería de París un cuarto de camello, he pensado qué dirían los pequeños frecuentadores del jardín zoológico de Buenos Aires si estuviesen en París, después de haber leído en CARAS Y CARETAS los elogios de la *nave del desierto.*

¡Pobre camello! Tú eres dócil, tranquilo, pacífico, sobrio en las comidas; resistes la sed como ningún animal y atraviesas los desiertos bajo un cielo de fuego, trasportando sobre ti todo lo que puede ser útil al hombre: instrumentos de paz y de trabajo e instrumentos de guerra, desde el arado a la ametralladora, desde las medicinas para los soldados a las armas para que combatan. Tú, uncido al arado, abres en la tierra el surco fecundo del pan. Eres sin duda un benemérito de la humanidad, y la humanidad da el encargo a sus cocineros de guisar bien, con todas las reglas del arte, tu carne...

La carestía ha querido sus víctimas también entre los camellos, que quizá no sean las solas. Los jardines



El camello es el amigo del árabe.

zoológicos están en crisis porque no se consigue hacer frente a los enormes gastos. Los animales, que gozan de un voraz apetito, no se pueden adaptar al ayuno ni consienten demasiadas disminuciones en los ordinarios *menús*; y he aquí porque se deben sacrificar algunos animales para que puedan vivir los otros, o para poder adquirir ejemplares raros. El *Jardin des Plantes*, para poder comprar una espléndida boa tasada en 3600 francos, dió en cambio al director de un serrallo dos espléndidos camellos, los cuales cometían el error de consumir al día más de 25 francos de heno, por cuya razón uno de ellos fué vendido a un carnicero que lo compró por poco más de mil francos; expúsolo en su tienda y vendió su carne, cerca de tres quintales, a doce francos el kilo. He querido probar yo también la carne de camello y he envidiado a los argentinos que no la comen nunca...



Mientras los árabes descansan y comen, los camellos filosofan sobre la gratitud humana.

En el fondo no es tan mala; pero se necesitan buenos dientes, muchas drogas, habilidad en el guisarla y un estómago resistente.

Por lo demás, la carne de camello fué puesta en venta también en 1871, pero entonces los camellos se terminaron pronto.

El experimento del carnicero parisién ha sido imitado por muchos, y ya se nota en Túnez, en Argelia y hasta en Tripolitania, un sensible aumento en el precio de los camellos, que antes se compraban por algunos centenares de francos.

Naturalmente la carne de camello es accesible a la gente del pueblo, porque quitado el solomillo que se vende a precio superior, lo demás se puede vender a razón de 4 ó 5 francos el kilo. Ninguna carne podría ser vendida a ese precio. ¿Llegaremos a comer la carne de león, de dromedario y de mono?



Por gratitud hacia la «nave del desierto» un carnicero de Paris vende la carne barata.

Hoy día no podemos maravillarnos de nada. Por lo demás, también los animales tuvieron sus períodos de fortuna y de desgracia culinaria.

Por ejemplo, antiguamente estaba prohibido comer carne de cordero y en general de todo animal que no fuese adulto. Regía entonces una ley protectora del patrimonio zootécnico. En su origen, en Roma era prohibido matar bueyes, siendo considerados los compañeros de trabajo, pero después, por aquel rápido progreso de la gratitud humana, se pensó que el buey, tan bueno, paciente y útil, podía serlo también en la mesa. Los escritores disentían en sus opiniones sobre la carne de los animales.

Así, mientras Galeno condenaba el uso de la carne de caballo y de camello, Aristóteles encontraba ésta deliciosa. Hacían, en cambio, mucho uso de ella los árabes. Cuenta en efecto Herodoto, que en Persia los ricos árabes, en los días solemnes, hacían asar un buey o un camello y lo servían entero en la mesa. ¿Os imagináis comidas donde sean servidas estas pequeñeces a los convidados?...

Pero la gratitud humana no tiene límite. ¿Cuál es el amigo del hombre? El perro, ¿no es cierto? Pues bien: el hombre, en el tiempo en que vivía Plinio, se comía tranquilamente los perros, especialmente los perritos que aun mamaban. Era una golosina en ocasión de algunas fiestas religiosas.

¿Quién salvó a Roma de la invasión de los Galos?

El ladrido de los perros y el graznar de los gansos, que dieron la alarma despertando a los centinelas dormidos.

Por gratitud y por cuenta del público erario, fué alimentada en el municipio una numerosa familia de perros y gansos en recuerdo del hecho histórico.

Pasado el tiempo, los gansos tuvieron un nutrimento especialísimo: higos secos, castañas y leche. Después de bien engordados, la gratitud humana los devoró todos, siendo juzgados dulces y gustosos...

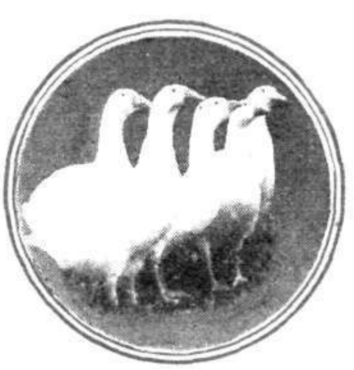
¡Camello paciente, *nave del desierto*, amigo del árabe, adelante, llegó tu turno!...

HÉCTOR MANFREDI.

París, julio de 1920.

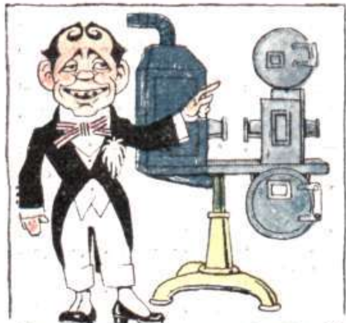


También la carne del oso fué encontrada excelente.

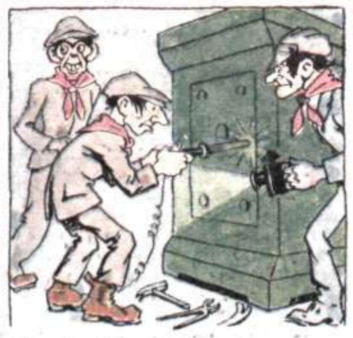


Los gansos que salvaron a Roma de la invasión de los Galos, pero que no lograron salvarse del apetito de la humanidad agradecida.

SARRASQUETA EN EL CINE



Sarrasqueta, que es gran admirador del cinematógrafo por ser éste un invento de instrucción y recreo para el público, ansioso de saber de todo, asiste todas las noches al espectáculo para ilustrarse.



Ya sabe cómo se perfora y fractura, por medio de la electricidad, una caja de hierro, cosa muy útil de saber por si algún día pierde la llave de la suya.



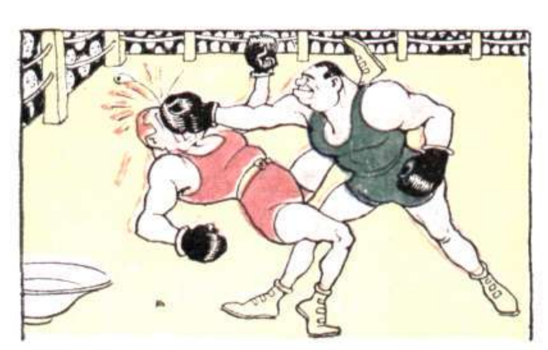
En una película aprendió, viendo a un presidiario, cómo puede uno fugarse de la cárcel por los hilos del telégrafo, lección muy buena para saber escapar de casa si hay incendio.



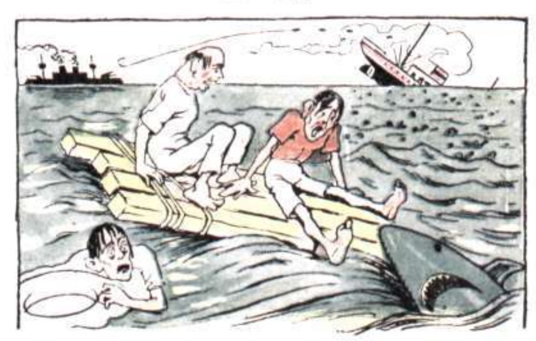
Otra noche se dió cuenta de cómo se puede estrangular a cualquiera tirándole el lazo como a un novillo y desvalijarle impunemente, lo que conviene saber para defenderse.



Vió la emocionante y cómica escena de un descarrilamiento, con asalto, incendio, asesinato, fractura y robo, y por ella se ilustró de lo que hay que hacer en esos casos para saber nadar y guardar la ropa.



Es altamente instructivo, artístico y conmovedor ver un match de box. Allí se aprende a saberse defender con arte, gallardía, nobleza y puños, y a saltar un ojo al enemigo con equidad y aseo.



El hundimiento de un barco echado a pique por un acorazado es digno de admiración y muy divertido. Se instruye uno sobre el tratado de urbanidad y vida social que hay que seguir con los tiburones.



Viendo ahorcar a un bolcheviki se satura uno de ciencia, pues se aprende a conocer por las cómicas contorsiones que hace con el rostro el reo, si éste muere por asfixia o a consecuencia de un susto.



Donde se llega al más alto grado de instrucción es estudiando la electricidad y sus diversas aplicaciones. Ver electroejecutar a uno haciéndole creer que le van a afeitar en seco, es el colmo de la civilización.



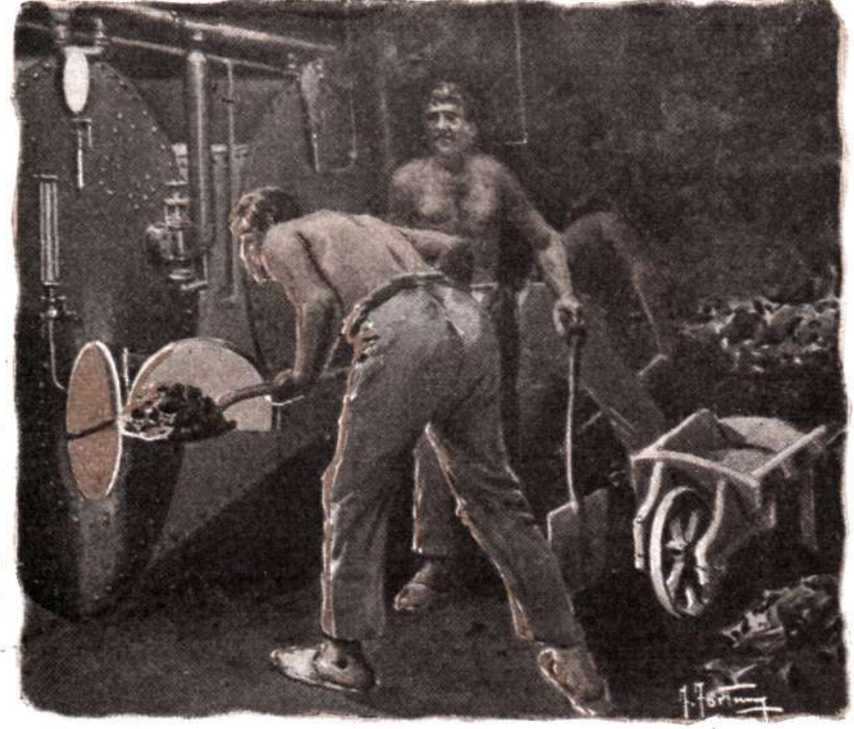
Cargado con una tonelada más de ciencia, y satisfecho de que cada día que pasa sabe una cosa nueva, se retira pensando dedicar una oda al sabio inventor de la cinematografía geométrica animada.

Dibs. de Redondo.

EL CORAZON DEL BUQUE

POR EDUARDO ZAMACOIS

ILUSTRACIONES DE FORTUNY



Siempre que alguien, cuyos negocios marchan bien, me participa su decisión de comprar o de construir un hotel, me quedo triste.

¿Envidia?... ¡No! ¡Lo contrario, precisamente!... Afecto, conmiseración hacia quien me habla. Porque ese hotel es «la solución», el «desenlace» burgués de un largo camino de privaciones, trabajos y vigilias. Ese hogar propio, donde cada hombre ansía pasar «sus últimos años», implica un concepto de reposo, de quietud, que le convierte en un atrio o preámbulo del cementerio. Comprar una casa para meternos a envejecer en ella, es ponerle a nuestra muerte una introducción. Un pequeño propietario de esos no necesita ser un gran imaginativo para fantasear su propia agonía y asistir, en cierto modo, a sus funerales. Rodeado de muebles sólidos, de muebles que durarán más que él, le es fácil pensar: «Moriré en la alcoba; mi mujer estará a mi derecha, a mi izquierda, todos mis hijos sollozantes y arrodillados. El salón será convertido en capilla ardiente. Llegado el momento, sacarán mi ataúd al zaguán, luego al jardín... ¡y, adiós todo!...»

Esto es repugnante: tiene la monotonía, el aburrimiento horrible de lo muy previsto. Realmente la pobre farsa de nuestra vida, por trivial que sea, merece otra solución mejor.

Yo, por rico que llegare a ser, no compraría una casa. ¿Para qué vincularnos a lo material? ¿Para qué meter el perpetuo y divino sobresalto de nuestro corazón bajo la ridiculez de un techo de tejas o pizarras?... Un inmueble es algo que oprime, que sofoca; es una especie de enorme raíz que de pronto nos sujetase a la tierra. Una casa, es el primer paso que los hombres, fatigados de luchar, dan hacia la tierra...

Mi ideal burgués es muy otro: yo, a poder, compraría un automóvil, un buque, un tren... algo que me librase de cuanto me circunda y no se mueve; algo que me permitiese huir...

Esta idea no es nueva en mí. Hace algunos años, hallándome, de paso, en Valencia, llegué a ver reunidas mil pesetas. Posiblemente lo exiguo de la cantidad hará sonreir a muchos; pero conste que no hago de ella donaire; antes la consigno por respeto a la verdad histórica; en la vida del arte, mil pesetas juntas es un fenómeno que se produce raras veces.

Aquella tarde — un suave crepúsculo de agosto — salí a rondar por el puerto en bote; dormía el mar bajo el cielo azul y sin viento. El botero remaba cadenciosamente, las piernas abiertas, los desnudos pies, de dedos sueltos y poderosos, bien afianzados sobre el banquillo que tenía delante. Alrededor de la embarcación las olas musitaban su canción sirena, y su filar acariciaba, adormecía, y era como un sedante para el redolor cauteloso de los recuerdos.

— ¿Cuánto me costaría una lancha como esta? — pregunté al barquero.

— De doscientas a doscientas cincuenta pesetas — repuso.

— ¿Nada más? — exclamé asombrado y feliz.

— Nada más, señorito — repitió.

Sus palabras me llegaron al corazón y dieron súbita vida a una ambición vieja en mí: la de comprar un buque.

«¿En qué más lucida empresa podría emplear las mil pesetas que tengo?» — pensé.

Apenas concebida la idea, la imaginación — formidable amazona — echóse a cabalgar sobre ella.

«Si esta lancha — discurría la incorregible traviesa — cuesta doscientas cincuenta pesetas, una embarcación de doble eslora costará quinientas, y si doblamos aún su longitud — lo que ya comienza a representar un tonelaje de cierta consideración — su precio ascenderá a doscientos duros, exactamente, ¡o no hay matemáticas en el mundo!...»

Parecióme que mi vida, mal encauzada siempre, había hallado su refugio, su rumbo. Yo necesitaba trabajar mucho y aislarme, y para aislarme nada mejor que un buque.

La imaginación continuaba tejiendo su prodigiosa red de araña.

Un velero no gasta en locomoción. Podían acompañarme a bordo dos marineros y un grumete. ¿Para qué más gente?...

Mi programa reduciríase a escribir sin descanso durante los viajes; cuando llegase a un puerto, depositaría mis crónicas en el correo, cobraría su importe a los corresponsales de mis periódicos, pagaría a mi tripulación, compraría víveres... ¡y al mar otra vez!... ¡Oh, qué existencia tan aventurera, tan fuerte, tan bella, tan libre!...

A partir de aquel momento me dediqué a buscar «mi buque». La investigación duró varios días: a unas embarcaciones las desdeñaba, por pequeñas; otras me parecían demasiado grandes: llegué a saberme todos los rincones del puerto de memoria.

Al cabo, cierta mañana descubrí un bergantín que, a la primera ojeada, satisfizo todos mis anhelos: era alto de guinda, de corte elegantísimo y pintado de blanco; la luz matinal parecía bañarlo en la alegría de una risa de novia. Desembarcaban de él madera; un grupo de cargadores iban y venían atrafagados.

Gravemente, con esa parsimonia fatua de los hombres adinerados acostumbrados a satisfacer sus caprichos, me acerqué al capataz de la cuadrilla.

— Me gusta este barco — le dije; — ¿usted sabe si su dueño lo vendería?...

El interpelado demostró un asombro que, francamente, me molestó un poquito. ¿De qué se pasmaba aquel hombre? ¿No tenía yo trazas de poder comprar un barco?...

— Sí, señor—repuso el capataz;—tal vez... Diríjase usted a la casa armadora. Y me dió unas señas que yo, con lentitud estudiada y teatral, apunté en un papel. Luego.

— ¿Cuánto cree usted que costará este buque?...

Mi interlocutor miró hacia el bergantín, y sus ojos tasadores fueron desde el casco a la arboladura.

— Este barco, según está — afirmó — no vale más de setenta mil pesetas.

¡Catorce mil duros!... ¡¡Me había equivocado en sesenta y nueve mil pesetas!!...

Este fracaso, que acredita mi exiguo sentido de la realidad, ha servido para ratificar mi devoción, mi fervor ardiente, por los barcos de vela. Admiro el gentil donaire con que jinetean sobre las olas; su destreza para servirse del viento hasta cuando ha de avanzar contra él; la femenina gracia que hay en las turgencias de su velamen; la gárrula polifonía de su cordaje; la suprema elegancia, la impecable euritmia con que su trapío, intensamente blanco bajo el sol, se balancea en el regio esmalte azul del horizonte. Las fragatas, las corbetas, los bergantines son los aventureros de mar, los artistas del mar; son, por antonomasia, los barcos románticos, los barcos líricos, en que la voluntad del hombre lo es todo...

Por el contrario los grandes transatlánticos modernos, con sus hélices y su telegrafía sin hilos, carecen de poesía: los vientos y las olas significan para ellos casi nada; saben la fecha en que llegarán a puerto, esquivan fácilmente los ciclones y conocen milla a milla el derrotero que han de seguir. Su vida es mecánica y el cálculo expulsó de ellos, cual si lo hubiese tirado por la borda, al duende novelesco de lo imprevisto. En los transatlánticos el capitán pierde su personalidad. ¿Es joven? ¿Es impaciente? ¿Es viejo? ¿Es reflexivo?... Nada sabemos ni importa: dentro del tremendo dinamismo de esos colosos del océano, el capitán es una rueda más. Los transatlánticos de hoy, con sus magníficos comedores, sus camarotes de lujo y sus jardines, donde, por las tardes, suena una orquesta, repiten la vulgaridad, la frialdad de los hoteles de viajeros.

Quise conocer la máquina del *Montevideo:* aquella viaje máquina que día y noche, pero particularmente de noche, desde el silencio de mi camarote sentía latir infatigable como un corazón.

Provistos de pelotones de estopa, para no ensuciarnos las manos demasiado, descendimos por una empinadísima escala de hierro. El primer maquinista, don Miguel Miró y Benlliure — pariente del famoso escultor — es nuestro «Virgilio» en esta excursión a las entrañas bárbaras, ardorosas y rugientes, del buque. Llegamos a un puente o rellano de hierro, que constituye una especie de «primer piso», y hacemos alto. Bajo nuestros pies, en la tiniebla del abismo, el titán forcejea y su musculatura de acero brilla trágicamente a la luz de las lamparillas, inteligentes y atisbadoras como pupilas. La atmósfera es tan ardiente que abrasa el rostro; la excéntrica prolonga un jadeo enorme, un treno formidable de agonía, que parece subir desde el mismo fondo del mar y sacude las paredes de la sima. El ruido ensordece, enloquece; es necesario hablar a gritos.

Miramos sin cansarnos, porque cada miembro del monstruo tiene una expresión, un gesto consciente, casi humano. Las bielas, que ponen en movimiento al eje motor, parecen brazos desesperados; los cigüeñales remedan hombros; el eje de transmisión, tendido en el suelo de un largo túnel, es como una fabulosa larva que se retorciese incesantemente sobre sí misma; el cojinete de empuje, destinado a resistir los esfuerzos de la hélice, semeja en su inmovilidad una silenciosa y extraña estalagmita; hay columnas y complejas tuberías, que simulan raíces...



Algo muy poderoso, sobrehumano, nos circunda y domina con la idea de hallarnos presos entre las patas de un inmenso y absurdo pulpo de hierro. El demonio inexplicable del movimiento, pirueteа de un extremo a otro convertido, por la acción concertada de la excéntrica y de las bielas, de circular en rectilíneo, de rectilíneo en circular. La maraña de órganos, todos trémantes en la ingente armonía del conjunto, es indescriptible: a compás de los miembros vitales, que reparten la fuerza, las máquinas auxiliares realizan sus cometidos respectivos: tales la hidráulica, encargada de mover las grúas de carga y descarga, y el molinete de levar anclas; la eléctrica, que alimenta con su energía toda la red de alumbrado del barco y los dinamos de la telegrafía Marconi; el refrigerador, destinado a mantener en los depósitos de legumbres y de carnes una temperatura glacial; los automáticos, que inyectan el agua a las calderas; la bomba, que surte los tanques sanitarios, baños y lavaderos... y otros varios mecanismos inferiores cuyas enmarañadas tuberías cuelgan de las paredes como raíces, o cual gigantescas telarañas.

Hemos bajado otros dos pisos, y nos hallamos en la parte más arcana del buque.

El calor llega a ser asfixiante; un calor de volcán o de báratro; el sudor nos empapa la frente y el cuello; ahora, vistos tan de cerca los miembros trajinantes de la máquina parecen más atormentados, más temibles y mayores. En la semiobscuridad torva de la sima, las mangas de aire, hinchadas por el viento que tragan alla arriba, en cubierta, se estremecen, se hinchan vibrantes y grotescas, y son como las perneras de un pantalón de locura.

El personal de la máquina lo componen cuatro «maquinistas», cada uno de los cuales tiene un «ayudante» a sus inmediatas órdenes; seis «engrasadores» que sin cesar van y vienen lubrificando las articulaciones del titán; un «pañolero», un «calderero», tres «cabos de agua», encargados de vigilar el servicio de los hornos; diez y ocho «fogoneros» y doce «paleros», cuya misión es transportar el carbón desde los depósitos a los hornos. Todos estos hombres, los más comprometidos, los más abocados a morir en caso de naufragio se relevan cada cuatro horas.

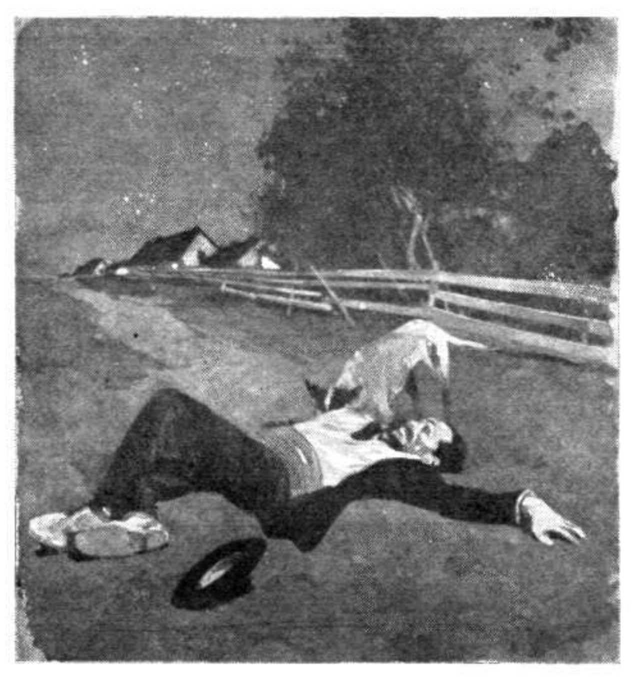
Por una puertecilla enana penetramos en la cámara de las calderas, verdadero «corazón del buque», en cuya tiniebla los diez y ocho hornos que mantienen su vida bermejean como pupilas infernales. Allí lo que no es negro es rojo, y el choque de estos dos colores, apasionados y supremos, teje matices alucinantes. Silba el fuego mientras las llamas se retuercen epilépticas, con una alegría de destrucción; los fogoneros y paleros casi desnudos, callados, enjutos, dantescos, se atrafagan sobre los montones de carbón y de ganga humeante; los reflejos del incendio tiñen de púrpura las rodillas salientes y los pechos, secos y velludos. El aliento de los hornos quema; es como una brasa que nos acercasen al rostro, y retrocedemos. Bruscamente hemos sentido el deseo de escapar pronto de aquel pozo apocalíptico donde, a cada momento, nos parece que un estallido horrísono va a producirse.

Ya estamos sobre cubierta, la región apacible, soleada y azul. Los pasajeros forman grupos; unos leen, otros charlan o dormitan, ajenos a la tortura de «los de abajo»: de los paleros tiznados de carbón y jadeantes; de los fogoneros siempre sedientos ante los hornos que les abrasan la boca y los ojos.

El corazón del buque bate isócrono, con un ululeo de plegaria y de suplicio; y ese ululeo es la canción del barreno que, de continente a continente, las hélices clavan en el mar.

....

¡Ah, mi velero, que no compraré nunca! A tenerlo en él no hubiese habido jamás ruido, ni calor, ni dolor; hubiera sido alegre, blanco, liviano como una sombra en un cristal...



JUAN DE DIOS

POR JOSE HERNAN FIGUEROA

ILUSTRACIÓN DE ZAVATTARO

Juan de Dios atravesó la calle y cayó tendido boca arriba, dándole en el rostro sudoroso el aire frío de la noche su aletazo mordiente. Las estrellas brillaban en un cielo luminoso de junio y unas rotas canciones salían de las casas del barrio. Juan de Dios oía y miraba todo esto sin comprender, como a través de un velo; a punto que un ardor terrible le atenazaba la garganta, lo que unido al dolor agudo que sentía, débil al principio, después pertinaz, le hizo revolverse inquieto en el polvo y clamó:

— Madre... madrecita...

Su voz ronca y sibilante se perdió sola con su eco en la calle desierta del pueblo. Un perro que ambulaba, famélico, por los rincones de las puertas se allegó y empezó a lamerle las ropas. Juan de Dios lo sintió y quiso, haciendo un esfuerzo decidido, incorporarse. Algo como un desgarramiento le hizo caer de costado, y por un momento vió correr, empapando la camisa, un hilo abundante de sangre negruzca. Lo comprendió todo de pronto y otra vez, sollozante ahora, cundió en la calle el grito:

— Madre... madrecita... me muero...

Hacía meses que faltaba del pueblo — pensaba — del que una tarde fuese sin decir nada en compañía de aquella mujerzuela que tan bien sabía mentir y desdeñar a un tiempo. Pobre y miserable, carcomiendo su juventud en la polilla de la vieja ciudad de provincia, de ruindad en ruindad, la miseria había anidado en él con su séquito de bajezas. Veinte años tenía entonces y era el preludio de la primavera.

Su fealdad le había hecho tímido para el amor, y el trato con las mujeres fué, pues, casi nulo; huía de ellas buscando la soledad de sus propios pensamientos en los libros, amigos fieles éstos que tenían para su juventud desolada el poder de mostrarle todo el encanto de las cosas bellas y que idealizaban su vida monótona con esa irritante monotonía de las desaliñadas y pobres capitales de provincia.

Pero un día ¡cómo lo recordaba! nítido y luminoso, la encontró a ella. El no la había buscado... Era una muchacha de la capital, dueña de ese don particular propio de las mujeres hermosas que se sienten admiradas de los hombres y juguetean impunemente con ellos. Nunca la había mirado, salvo una noche de retreta en que el azar hizo que su mirada se detuviese en él el tiempo suficiente para deslumbrarlo. Desde ese momento su vida tuvo un fin: amarla apasionadamente, no abiertamente, sino a hurtadillas, adorándola en silencio religiosamente, en pos de una mirada que casi nunca caía sobre su lodo, cada día más luminoso y puro.

— Madrecita... mamita...

Le dolía un poco la cabeza; levantó dificultosamente los brazos torpes y se palpó el pecho: ya no salía sangre y la mano se le escurrió en el líquido pegajoso. Empezaba a sentir un poco de frío en las piernas que él atribuyó a la noche... Siguió pensando...

Casi no recordaba aquello, no comprendió como se produjo aquel cambio inesperado en ella, del desdén irónico y lastimero, semejante a una limosna arrojada al pasar de su mirada, a la obsequiosidad ulterior que lo llenó de dudas y cavilaciones por tanto tiempo.

Ahora se veía lejos con ella, conservaba un poco amortajado el recuerdo de su paso fugaz por la ciudad enorme y populosa, sus amores del momento y el alejamiento suyo tan fatal como silencioso.

Solo ya, lo fué todo; los más viles oficios lo tuvieron por esclavo, las tabernas celebraron su paso por boca de sus contertulios y muchas veces sus ojos soñolientos vieron el amanecer rumoroso de los arrabales teniendo por lecho el duro del arroyo. Fracasó y como las cartas dolorosas de la madre, viejecita ya, le llamaban acogedoras, antes de que naufragara el último resto de su voluntad partió.

Y ahora...

Esta noche, como todas las noches, avanzada la hora comenzó la partida de juego en el interior de café sórdido, bajo la discreta luz de la lámpara que arrojaba las sombras de los jugadores sobre las paredes, estaba él sentado allí, con las manos febriles apretujando los billetes y los ojos cansados por el sueño, que se le cerraban imperceptiblemente de momentos en momento...

Le despertó la voz agria de Ruiz, un gallego tosco y brutal, dueño del negocio...

— Amigo a dormir — exclamó — dándole un palmotazo en las espaldas... Vamos a cerrar...

En efecto miró el reloj; pasada media noche, los escasos mozos barrían acá y allá, amontonando los escaños bajo la ambigua claridad de la única lámpara encendida.

En las mesas repletas de vasos chispeaba aún el vino a medio consumir...

Se encaminaba a la puerta cuando alguien le detuvo. Era Ruiz.

— Juan de Dios... se olvida de la paga — dijo, acentuando la frase con una sonrisa... Juan de Dios se palpó los bolsillos y no encontró nada... Azorado balbució una excusa... él tenía dinero... los compañeros... su sueño...

Una imprecación brotó de los labios del hombre y como un latigazo lanzó sus invectivas:

—... Crees me engañarás como te engañaba aquella tu perra con el otro...

No pudo más y le saltó a su encuentro y de un puñetazo tapó la calumnia vil. Ya salía cuando sonó el estampido y sintió como un fuerte golpe en el pecho; dióse vuelta y vió a Ruiz con el revólver en la mano, trémulo, que lo miraba con los ojos estúpidos...

¿Por qué le dijo aquello el hombre brutal? No lo creía, no lo creería nunca; siempre el recuerdo de ella conservaría en él su apariencia prístina. ¡Que era una víctima de su coquetería lo aceptaba! Pero que lo engañara...

¿Por qué se acordaba de aquello?... El querría levantarse, ir a su casa donde la tibieza del lecho lo esperaba calentito... Quizá su madre estaría despierta aún como solía hacerlo hasta su vuelta... Mañana... Mañana... Que es lo que haría mañana... Se levantaría tarde...

Empezaba a amanecer.

La sombra fué velando lentamente los ojos y la pupila extática quedó inmóvil escrutando los cielos.

Un viandante que venía silbando, calle arriba, al trote tardo de su jaca, descubrió a Juan de Dios, inanimado ya, envuelto en el oro del primer rayo de sol.

E. L. C. Timoteo
y el pesquisa Doroteo

AGUAS CORRIENTES



— ¿Dónde están sin agua? — Aquí
¿La tendremos pronto? — Sí.



Saca un taladro, un cuchillo,
una cuerda y un martillo.



— ¡Rompe usted la cañería
del gas!
— Pues no lo sabía.



El agua brota del suelo
y exclama:
— ¡Gracias al cielo!



Viendo el portero aquel chorro
empieza a gritar: — ¡Socorro!



— ¡Esto es un río!
— ¡Es un mar!
¡Caramba! ¡Se van a ahogar!



— ¡Pronto a la tina! ¡Atención!
Aquí está la salvación.



— La alegría me enajena.
Salvé al nene y a la nena.



— Mira. A todos los salvé
en el arca de Noé.



— Ya la inundación termina.
¡Fuera todos de la tina!



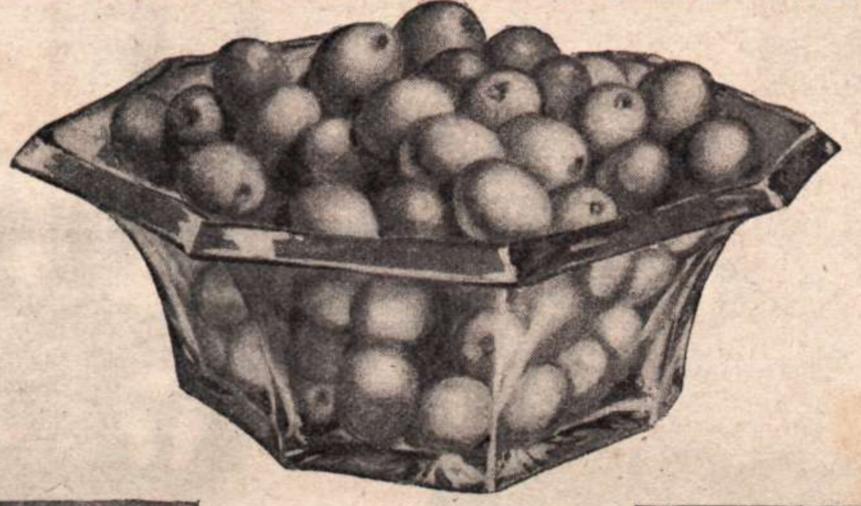
— ¡Por ti — rugen indignados —
casi morimos ahogados!



— Agua quería esa gente
y aun se queja. ¡Qué exigente!

Dibs. de Macaya.

PURO DE OLIVA



Lo que se obtiene de los alimentos, no es más que lo que permite la calidad del aceite. Todas las cualidades del plato más costoso, dependen de que el aceite sea BAU.

Importado por **Freixas y Cía**

De Cañuelas

Niños que forman la comisión del «Club Agrícola», recientemente fundado en la escuela N.° 8, y que ha obtenido un gran éxito entre los escolares de esta localidad.



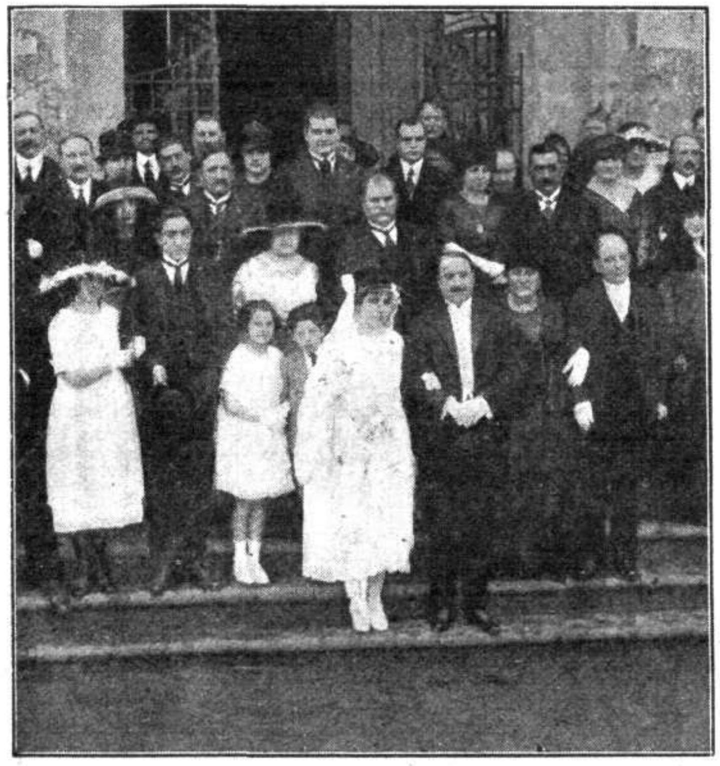


NOTA
COMICA
DEL



El profesor, celoso de su misión pedagógica, saca a los niños a paseo sin que por ello descuide la enseñanza de los mismos.

De Tres Arroyos



Los desposados señorita María Groppa y señor José De Lena al salir de la iglesia parroquial, donde se celebró la boda, que fué un acontecimiento social en esta ciudad.



BIBLIOGRAFÍA

"Un viaje al país de los matreros", por José S. Alvarez (Fray Mocho), introducción de Pedro Delheye. Edición de "La Cultura Argentina".

"El ideario de Corte". B. Nueva. —"Teatro Argentino", por Jean Paul. Editorial América. — "Recuerda el alma dormida", por Juan M. Nacasino. Renacimiento.—"Biografía de Zorrilla", por Ramírez Angel. Mundo Latino. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"El genio", por Alberto Palcos. Cooperativa Buenos Aires.

"Lola", por Luis de Ochavan. — "Marta Barraguín", por I. H. Rosny. — "L'Art du enir", por P. Lugrin. — "Los centauros", por Ricardo León. Rep.: Arnoldo Moen.

"Los Bascos en la Nación Argentina", por José R. de Uriarte. Edición de "La Baskonia".

"Le Style moderne", por E. Bayard. — "Lettres familieres", por L. Tailhade. Rep.: Mendesky e hijo.

"El viaje intelectual", por Paul Groussac. — "El estanque de lotos", por Amado Nervo. Editor: Jesús Menéndez.

"Album de Debussy". Editor: Carlos S. Lottermoser.

"La Jeunesse de Titien", por L. Hourtiag. — "Histoire de la Musique", por J. Combarieu. Rep.: Librería Moderna.

"Décadas", por Herrera. Rep.: Julio Suárez.

"L'incantesimo", por E. Lancia di Brolo.

De Pigüé

Comisión de «La Miga de Pan» que se dedica a socorrer a los escolares pobres y que, debido a sus iniciativas, ha logrado prestar eficaz ayuda a los niños pobres que concurren a las escuelas locales.


Velar por la conservación y hermoseamiento del cutis, debe constituir la más constante preocupación de la mujer, cuando se trate del cuidado de su persona. ¿Podría, acaso, concebirse la belleza con una tez maculada, rugosa o marchita? No, seguramente.
Con el uso constante del
Polvo Graseoso
LEICHNER
todas las señoras pueden hermosear la piel de su rostro, idealizando sus naturales encantos y añadiéndole nuevos atractivos; preservarla de la acción destructora de los agentes atmosféricos y comunicarle la fragancia, suavidad y frescura exquisitas, que han de prestar un delicado y sugestivo realce al conjunto de la belleza facial.
Violeta
Parfumerie théâtrale
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1664. — ¿Qué pinturas o barnices pueden emplearse para pintar de diversos colores las lámparas eléctricas de cristal translúcido y ordinario?

J. GÓMEZ. — Salta.

Conócense una porción de procedimientos que podrán satisfacer los deseos del preguntante; pero de ellos, unos resultan excesivamente caros, otros aminoran o destruyen del todo la transparencia del cristal, y otros dan colores tan poco duraderos, que no compensan el trabajo que cuesta el aplicarlos.

Como en todo lo que a recetas se refiere, creemos que debe buscarse la economía y la sencillez combinadas con los buenos resultados; en el supuesto de que el preguntante será de la misma opinión, vamos a darle simplemente una fórmula, advirtiendo ante todo, y para que nadie nos achaque una paternidad que no nos corresponde, que la tal fórmula no es de nosotros, sino debida a un caballero de Minneápolis, llamado Arturo S. Huey. He aquí el procedimiento en cuestión:

Se empieza por preparar el cristal de las bombitas, lavándolo perfectamente con agua y jabón y secándolo después perfectamente hasta que no quede el menor residuo de humedad.

Después se baten las claras de dos huevos en un cuarto de litro de agua, y el líquido resultante se filtra por medio de un papel de filtro, que se cuidará de que esté bien limpio. En el baño constituído por este líquido filtrado, se tienen metidas las bombitas durante algún tiempo. Después, cuando se sacan, se ponen a secar, colgándolas al aire; nunca debe tratarse de secarlas con paños ni por ningún procedimiento análogo, ni mucho menos exponiéndolas al calor.

Esto no es más que la preparación; para pintarlas, empléanse colores de anilina disueltos en el colodión ordinario que usan los fotógrafos. Pero respecto al uso de estos colores debemos hacer algunas observaciones.

Ante todo, téngase presente que las anilinas rojas o azules dan soluciones perfectamente transparentes, en tanto que la anilina verde produce una solución que es preciso filtrar.

La anilina amarilla es tal vez la que da el color más bonito, pero presenta un inconveniente, y es que el cristal, después de aplicado el color, queda como escarchado.

El violeta y el morado obscuro se obtienen combinando las soluciones de anilina roja y azul, poniendo para el primer color mayor cantidad de azul y más rojo para el segundo.

Una vez preparado el color, se meten en él las bombitas y después se cuelgan para que se sequen. Cuando estén a medio secar, y con el fin de que se endurezca pronto la capa de colodión, conviene poner las bombitas en sitio donde corra aire, y todavía es mucho mejor encenderlas, pues el calor así engendrado es el mejor secante.

Así como cada veneno tiene su antídoto, con cada pintura se debe indicar el modo de quitarla. La preparación colorante cuya receta acabamos de indicar, puede quitarse fácilmente con un poco de alcohol o de éter sulfúrico; es una preparación a prueba de agua.

Una recomendación para concluir: La experiencia demuestra que no conviene cargar demasiado polvo de anilina. Vale más que los colores salgan muy claros que muy espesos; si resultasen menos obscuros que lo que fuera de desear, para obscurecerlos basta dar tres o cuatro manos en vez de una sola.

N.º 1665. — ¿Con qué velocidad puede tocarse el piano?

COMPOSITOR. — Mendoza.

Hace varios años un músico declaró que podría emitir un millón de notas con el piano en el término de doce horas.

Tomando un compás de tres octavas, bajando y subiendo las diferentes escalas, emitió 109.296 notas en la primera hora, 125.928 en la segunda, 121.176 en la tercera, 121.176 en la cuarta, 125.136 en la quinta, 125.136 en la sexta, 127.512 en la séptima, 127.512 en la octava, 44.520 en veinte minutos, haciendo un total de 1.030.392 notas en poco más de ocho horas, las cuales, con los períodos de descanso que se tomó, pasaban unos pocos minutos de las doce horas convenidas.



LA MANERA INCORRECTA
El uso de las tijeras es peligroso. Se mutila la cutícula, lo que produce uñeros.

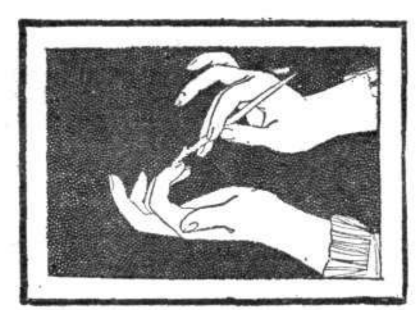
La causa de los uñeros

Cómo se pueden evitar

El famoso especialista de la piel Dr. Edmund Saalfield, dice que las causas que producen los uñeros son dos:

Si se permite que la cutícula adquiera una longitud desmesurada que llegue a cubrir parte de la superficie de la uña, la epidermis se romperá formando los uñeros. Los uñeros son también el resultado de no saber dar a la cutícula el tratamiento o cuidado apropiado. Para evitar uñeros es imprescindible conservar la cutícula *intacta.*

Cutex, el preparado ideal, eradica la cutícula pronto e *inofensivamente.* Suaviza la epidermis al mismo tiempo que la hace firme y evita que se rasgue.



LA MANERA CORRECTA
Cutex suaviza y da firmeza a la cutícula sin necesidad de cortarla.

La manera correcta de cuidarse las uñas

Envuelva una pequeña porción de algodón absorbente en la extremidad del palillo cuticular (ambas cosas vienen en la caja Cutex) y humedézcase en el líquido Cutex.

Frótese la base de la uña, teniendo cuidado de empujar hacia atrás suavemente la cutícula. Inmediatamente los fragmentos de la epidermis muerta se desprenderán dejando la uña completamente limpia. Lávense las manos y séquense cuidadosamente. Un poquito de Blanco Cutex aplicado debajo de las uñas, les dará la blancura de la nieve. Termine el "Manicure" con el Brillo Cutex, precedido de la Pasta Cutex, para Pulir, que dará a las uñas lustre y brillantez exquisitos.

Las especialidades para Manicure Cutex están a la venta en las principales farmacias, droguerías y tiendas de ropa. El juego "Cutex" para viaje vale **$ 6.50.**



NORTHAM WARREN CORPORATION
NUEVA YORK.

F. W. VOGEL & Cía.
BUENOS AIRES
RIVADAVIA, 1290

Enlaces



Señorita Marta Pérez de Espinosa con el señor Rafael Silverio. — Capital.



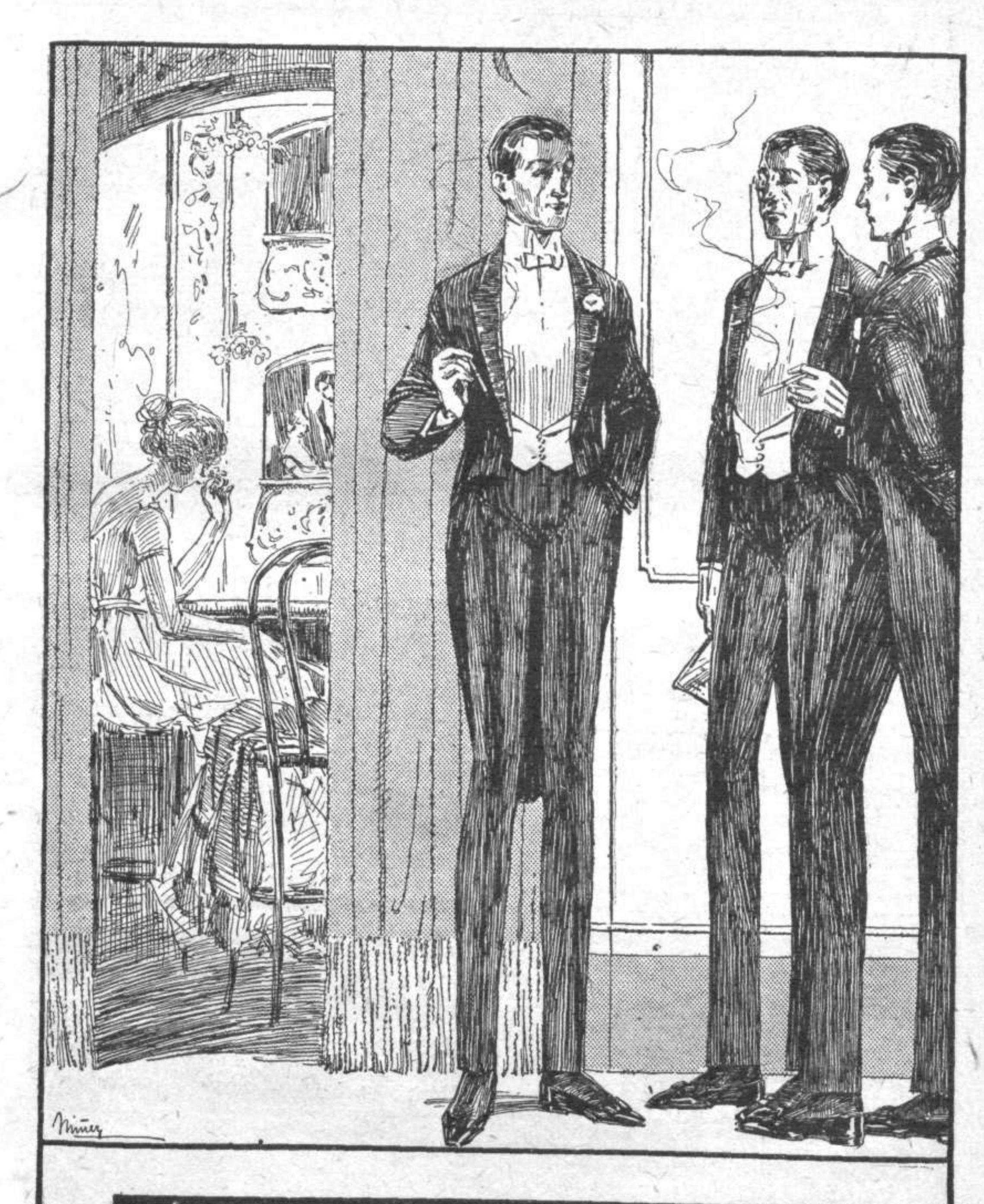
Señorita Juana S. Arnáiz con el señor Enrique R. Mainero. — Coronel Brandzen.



Marchetti - Fortunati. — Lincoln.

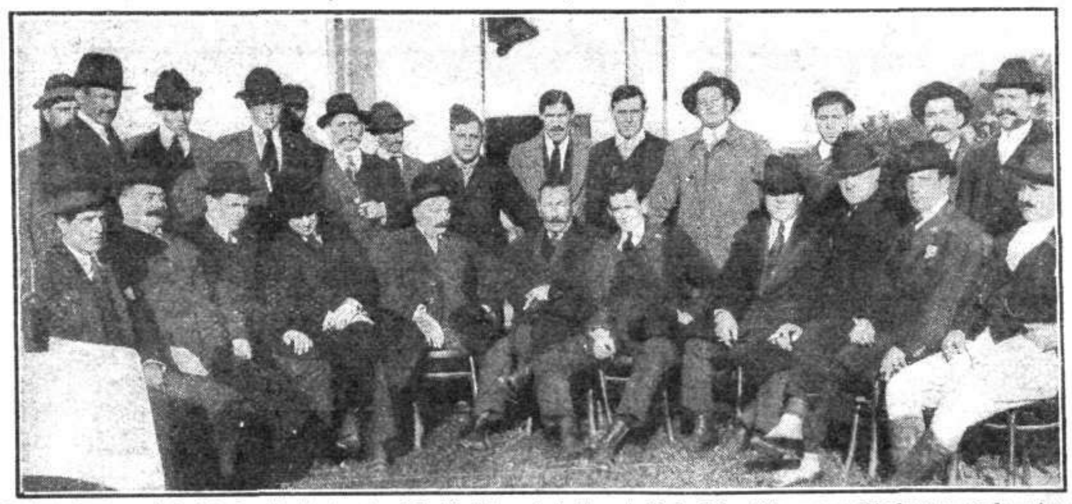


Señorita Esther Sansoulet con el señor Héctor E. Martínez. — Luján.



LA GENTE CHIC FUMA

REINA VICTORIA



El intendente municipal de San Martín, don Angel Bonifacini, y principales autoridades del partido en compañía de un grupo de amigos después del banquete ofrecido por el señor Manuel Conde y familia.

LOS AEROPLANOS Y LOS CANARIOS

El doctor W. F. Schzader, de Fort Wayne, Estados Unidos, acaba de publicar en la "Clinical Medicine" un artículo sobre las "impresiones maternales", y cita un caso curioso sobre estos fenómenos en los canarios.

Desde hace ocho años viene criando estas aves, que se han producido con normalidad sin que nunca naciera una cría defectuosa. En julio último varias escuadrillas de aeroplanos funcionaban con frecuencia sobre Fort Wayne, haciendo ejercicios de aviación, y notó el doctor que los canarios eran presa de enorme agitación y terror. Durante este período los canarios pusieron doce huevos de los cuales sólo siete dieron crías y todas ellas deformadas: tres de las crías nacieron sin orificio anal, dos tenían un par de patas más y dos nacieron con las patas retorcidas, alargadas y pegadas a lo largo del cuerpo. Las mismas parejas han seguido poniendo más huevos, y en las dos nidadas siguientes todos los huevos dieron cría y todos ellos salieron sin defecto alguno, debido, como es lógico pensar, a que habían cesado los vuelos de los aeroplanos.





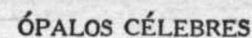




De General Lamadrid



Señoritas organizadoras de la velada a beneficio del «Club Atlético Ingeniero Newbery» de esta localidad, que tuvo un gran éxito y fué una nota social interesante.



ÓPALOS CÉLEBRES

Se ha ponderado y hablado mucho de dos ópalos, considerados como los más preciosos ejemplares. Uno era ovalado y se le conoció con el nombre de "ópalo de Suguy", porque tomó el nombre del señor que lo poseía. El otro perteneció al coleccionista M. Fleury, era redondo y del tamaño de una peseta.

Maldiciendo mi dolor
a Dios clamé de esta suerte:
—Haced que el tiempo, Señor,
venga a arrancarme este amor
que me está dando la muerte.
Mis súplicas escuchando,
su interminable camino
de orden de Dios acortando,
corriendo, o más bien volando,
como siempre el tiempo vino.
Y — "voy tu mal a curar", —
dijo; y cuando el bien que adoro
me fué del pecho a arrancar,
me entró un afán de llorar
que, aun de recordarlo, lloro.
Temiendo por mi pasión
penas sufrí tan extrañas,
que aprendió mi corazón
que una misma cosa son
mis penas que mis entrañas.
Y feliz con mi dolor,
gritó mi alma arrepentida:
—Decid al tiempo, Señor,
que no me arranque este amor,
que es arrancarme la vida.

Campoamor.



Necrología



Señora Angélica Costa Alvarez de Trebiño.—La Plata.



Señora Josefa F. de Valesini de Borgonovo. — Capital.



Señora Catalina B. de Hondareyte. — Capital.



Señor José P. Grasso.—Capital.



Señor Miguel Bortiri. — Coronel Vidal.



Señor Ricardo Farrell.—General Pirán.



Señor Sabás Santiago. — Rosario.



Señor Benito Villasenin. — Capital.

Inventos, recetas y procedimientos útiles

TINTA PARA ESCRIBIR SOBRE PERGAMINOS. — Como es muy raro encontrar tintas preparadas para escribir sobre pergaminos, no estará de más que demos una fórmula para su fabricación:

Hágase macerar 100 gramos de nuez de agalla en 200 gramos de agua durante veinticuatro horas; luego se añade 10 gramos de caparrosa verde y 5 gramos de goma arábiga. Póngase todo a hervir, déjese luego enfriar y decántese para después guardarla en frascos. Cuando haya necesidad de usarla, se echa un poco de ella en una cacerola pequeña y se calienta ligeramente.

Para soldar cables verticales



Para soldar cualquier metal y hacer una buena junta, es absolutamente necesario llevar el metal a la temperatura de fusión de la soldadura. Los cables de tamaño considerable no pueden ser calentados bien con el soldador o una lámpara, y se recurre a someterlos a un baño como indica la figura. Para efectuar bien esta operación se necesita tener un dispositivo que permita verter el metal en fusión. Mientras éste pasa, calienta el cable.

Para ello se puede formar un embudo de cuero con una correa para sostenerlo alrededor del cable.

La figura muestra la soldadura vertiéndose sobre el cable y recogiéndose sobre un caldero. Un pico de cuero se halla al fondo del embudo para facilitar la salida de la soldadura.

PARA AHUYENTAR LAS HORMIGAS de las alacenas no hay más que poner en los entrepaños unas hojas de ajenjo, cuyo olor les es muy desagradable. Durante el verano es preciso renovar las hojas todos los meses.

LOS ENCAJES DE TUL DORADO O PLATEADO se ponen sucios y feos con el tiempo. Para limpiarlos se prepara una pomada bastante blanda, mezclando polvos de magnesia y bencina. Se unta el tul por el revés y derecho y se deja penetrar hasta que se seque; luego se repasa con un trapo de hilo y se sacude para que caiga todo el polvo.

POLVO PARA PERFUMAR LA ROPA. —

Madera de sándalo pulverizada	100	gramos
Polvo de rosas	100	„
Almizcle en grano	1	„
Esencia de cedro	4	„
Esencia de rosas	1	„
Esencia de canela	10	gotas

Mézclense perfectamente dichas substancias y llénense saquitos o sobres que se dispondrán convenientemente entre la ropa.

EL AGUA NO POTABLE SE SUAVIZA PARA EL LAVADO echando una cucharada pequeña de bórax por cada litro.

El bórax es completamente inofensivo, aun para el cutis más delicado.

PARA QUE LAS VIANDAS SE CONSERVEN FRESCAS bastante tiempo, conviene tener carbón dentro de la despensa o armario donde se guarden.

La Superioridad y Conveniencia

de los Grafófonos "AMERICA"

SE MANIFIESTA ELOCUENTEMENTE EN EL SONIDO, CONSTRUCCION Y PRECIO VERDADERAMENTE REDUCIDO Y AL ALCANCE DE TODOS



OFERTAS

EXCEPCIONALES

AMERICA N.º 101.—Hermoso **GRAFOFONO** de voz potente y clara y sólida construcción.—Se remite con tres discos, 200 púas y embalaje gratis por sólo $ **56.50**

AMERICA N.º 602. — GRAFOFONO perfeccionado, elegante caja en roble obscuro, motor con cuerda reforzada. — Lo remitimos con tres discos dobles, 200 púas y embalaje gratis por sólo......... $ **67.50**

AMERICA N.º 114. — Precioso **GRAFOFONO**, construído con todo esmero, voz clara y potente, membrana doble con goma. — Precio: Con tres discos dobles, 200 púas y embalaje gratis. $ **85.—**

AMERICA N.º 14. — GRAFOFONO de los más perfeccionados, modelo muy recomendable, motor de dos cuerdas reforzadas, membrana doble con goma. — Precio: Con tres discos, 200 púas y embalaje gratis.................... $ **97.50**

Catálogo general de Grafófonos, Victrolas, Discos, Guitarras, Violines, Mandolines, Acordeones, etc., remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

DISCOS ULTIMAS NOVEDADES RECIBIDAS

Orquesta R. FIRPO, $ 3.— cada uno.

468	**LOS PAJARITOS.** Tango. **PICO DE ORO.** Tango.
469	**EL RESERO.** Tango. **EL SUB.** Tango.
584	**COLOR DE ROSA.** Tango. **LA PRIMERA SIN TOCAR.** Tango.
633	**FOR EVER.** Fox Trot. **PAJA BRAVA.** Tango.
466	**ENTRADA PROHIBIDA.** Tango. **VUELO NOCTURNO.** Tango.
467	**ALGO PAPA.** Tango. **CAÑA DULCE.** Tango.



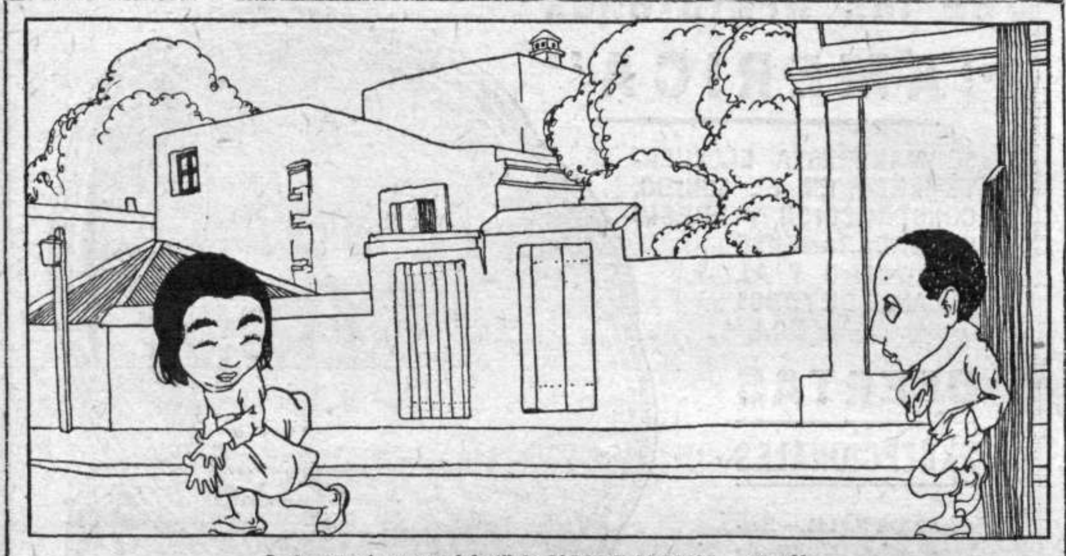
SECCION GRAFOFONOS:
Av. de MAYO, 979
SECCION MUSICA:
Av. de MAYO, 917
BUENOS AIRES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.º 61

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


Complete su hermosura
Señora: ¿quiere ser constantemente bella, amada y joven? Emplee en su tocado nuestra excelente
CREMA HIGIENICA
y POLVO GRASOSO
Brissac.
PARIS
y conseguirá estos fines. Su notable pureza, su suprema finura y riquísimo perfume lo acreditan como el ideal de toda dama elegante que quiere ser admirada.
Dentro de cada caja va un lindo espejito y un cupón que con 25 de ellos entregamos una gratis.
Unicos concesionarios de los productos BRISSAC:
L. AUBERT y Cía.
Jorge Newery, 3443/55 - U. T., 2045, Belgrano
Representante en Asunción (Paraguay):
TOMAS CARO - Presidente Franco núm. 512
EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERÍAS
Parfumerie Hygiénique
POUDRE GRASSE DE BRISSAC
MARQUE DEPOSÉE
PARIS B.S AIRES
Facsimile del espejito
GUARDE ESTE CUPON, TIENE VALOR
Serie 0
551288
La Perfumería Higiénica
Brissac.
PARIS
L. AUBERT y Cía
Este cupón es copia del que va dentro de cada caja y no tiene ningún valor.
POUDRE GRASSE de BRISSAC
PARFUMERIE
$ 1.40 la caja
$ 2.50 el tarro



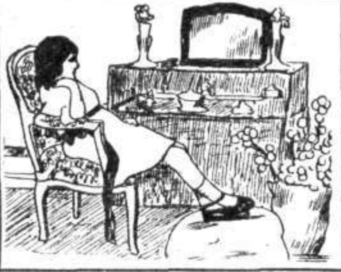
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



602—Carlos y su buen amigo.
HOMERO MAGALHAES.



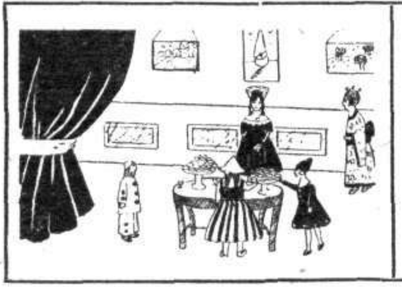
603 — Mi amiguita Sara.
MARGARITA RAMALLO.



604 — Mis amiguitos jugando.
ANTONIA MUÑOZ.



605 — El símbolo del progreso.
GABRIELITO CASTAÑEDA



606 — Las mascaritas en mi casa.
NELA OLIVÉ.



607 — De paseo.
MARÍA TERESA CÓRDOBA.



608 — Jugando al batallón.
M. JOSEFINA ALBARRACÍN.

EL CUERVO Y LA CAMPANA

— ¿Quién es que mete tanta bulla? — dijose cierto día un cuervo acercándose al campanario de una humilde iglesia de aldea.

— Yo — respondió la campana. — No creo hacerte daño con ello. Con mi ruido recuerdo a los creyentes que ha llegado la hora de elevar sus plegarias en este recinto en que la fe se exterioriza públicamente.

Los ojos del cuervo centellearon y fijando su mirada en la campana que se balanceaba dulcemente entre los muros de una vieja torre la examinó con toda detención. Luego le dijo con marcado disgusto:

— Creí que valdrías más de lo que en realidad vales y me acerqué a ti por el estrépito que te permites provocar, pensando hallarme frente a un instrumento poderoso de un magnífico exterior. En cambio, eres de una armazón muy sencilla y de una apariencia bien pobre.

— Sí, pero tengo mucha resistencia y soy fuerte: sólo un derrumbamiento puede destruirme, mientras que a ti una simple pedrada puede matarte.

— Tu eres pesada y corpulenta: yo tengo sobre ti la ventaja de elevarme a las cumbres cruzando los aires sin el menor esfuerzo.

En aquel instante el badajo movido por el campanero golpeó fuertemente el metálico cuerpo de la campana, operación que se repitió durante varios minutos, hasta que por fin cesó todo ruido.

Oído de cerca el melancólico y grave sonido de la campana produjo un desasosiego en el cuervo y, restablecido el silencio, penetró en el interior de aquélla para comprender por qué tenía el privilegio de hacer oir su voz que era más fuerte que la de sus graznidos, los cuales tenían la virtud de espantar a las gentes mientras que la campana poseía la de atraerlas.

Después de contemplarlo todo a sus anchas, el cuervo de un brinco se posó nuevamente sobre el campanario cubierto de musgo y sacudiendo sus alas de color negro pardo, esclamó:

— ¡Tanta algazara mete quien tan poca importancia tiene! Esta campana se parece a muchos hombres que pretenden que los admiren y gritan en todos los tonos para convencer de que tienen un valor. Cuando se les va a examinar resultan que son más huecos y más simples que una campana. Nada de cuerdas de armonioso sonido, ni de notas diversas. Son unos pobres espíritus manejados por la cuerda de la vanidad que siempre da por resultado empequeñer a los que la poseen.

Hubo una pausa. El gato de la iglesia que había oído toda la discusión escondido en el campanario, comenzó a maullar enfurecido. Luego, cruzando rápidamente el tejado, se detuvo en un sitio en que estaba bien resguardado y gritóle al cuervo:

— Hola, señor cuervo. Yo creo que la campana vale mucho más que tú que sólo conoces el sabor de la carne putrefacta y todo el arte de la rapiña. Mientras la campana lanza sus voces al viento durante el día, ya sean alegres en las festividades o tristes cuando la mueve un acontecimiento doloroso, tú graznas durante la noche en forma muy desagradable; tus ojos están acostumbrados a las tinieblas y tú, señor de la sombra, nunca conocerás la belleza de la luz, gran señora del mundo. Sólo la curiosidad te ha traído a este lugar en este hermoso despertar del día, pero muy pronto volverás al reino del color de tus alas. Deja en paz a los que moran entre claridades y bendicen la Vida sostenidos por la Fe... Tú sólo encuentras símil en los inferiores, en los mezquinos, en los envidiosos, en los rapaces. La campana en su humildad sirve para algo ¿y tú?...

No había terminado el gato de pronunciar estas palabras cuando el cuervo emprendió rápidamente su vuelo, herido por el primer rayo de sol. Poco después la campana volvió a tañir llamando a los fieles y demostrando, como muy bien dijo el gato, que *servía para algo.*

ADELIA DI CARLO.



De la bella Carolina
el rostro alegre y divino,
como el cuello alabastrino
y la espalda blanca y fina,

pruebas fehacientes son
del resultado brillante
que da el empleo constante
de un renombrado jabón.

¡El **REUTER!** exclamaréis
ante ese solo enunciado,
pues todas su resultado
por experiencia sabéis.

Porque el **REUTER,** por virtud
de sus buenas cualidades,
os da, en todas las edades,
vigor, belleza y salud.

De Santa Fe



Banquete dado en honor del aviador señor Guillermo Hillcoat por las autoridades y vecinos de Acebal con motivo de la visita hecha a esta localidad por el citado piloto aviador.

De Corrientes



El capitán Pomar, jefe de las fuerzas nacionales que acudió a restablecer el orden en la colonia Las Palmas, el cacique Moreno, el cacique Mayordomo, varios miembros de la Liga Patriótica y personal de la fábrica que permaneció fiel en todo momento.

REINO VEGETAL

EL RÁBANO

El rábano es grandísimo o muy chico,
según la tierra, el gusto y la simiente,
sirviendo de alimento al indigente
y como aperitivo al hombre rico.

Que lo coma el hambriento me lo ex-
[plico,
y hasta que el pobre se harte y que
[reviente,
pero no que lo elogie mucha gente
que se precia tener selecto pico.

Lo que al rábano da mayor realce
es, a mi parecer, la rabanera,
a la que nadie es fácil que la ensalce:

Ante la vendedora vocinglera,
la más chillona que zapatos calce,
rábanos compra aun el que no los
[quiera.

CARLOS DE MONTERO.

El arte crea la paz; la industria y el comercio, la guerra.

Octavio Bianqui.

¡Oh libros, fieles consejeros, amigos sin adulación, despertadores del entendimiento, maestros del alma, gobernadores del cuerpo, guiones para bien vivir y centinelas para bien morir!

¡Cuántos hombres de obscuro suelo habéis levantado a las cumbres más altas del mundo!...

¡Oh libros, consuelo de mi alma, alivio de mis trabajos, en vuestra santa doctrina me encomiendo!

Espinel.

Noraya

—para remover nubes de lunas de espejos

Es dificil remover nubes y manchas de lunas de espejos, lavandolas, fregandolas y puliendolas. Pero un paño humedecido con Noraya las elimina facilmente. El Noraya se seca en la luna del espejo y al removerlo con un paño suave y seco limpia completamente las nubes y las manchas.



Usese una espuma aguosa, pues limpia tan bien como una espesa y se remueve con mas facilidad.

Agentes
DONNELL & PALMER
562 Calle Morena, Buenos Aires

S-220

Parte de la concurrencia que asistió a la colocación de la piedra fundamental de la Estación Sanitaria. En círculo: El gobernador de la provincia, doctor Alric, pronunciando un discurso alusivo a la ceremonia que se llevaba a efecto.

HERMOSA TAREA

La tarea maternal se hace de una singular delicadeza en la hora grave en la cual la joven abandona la niñez para transformarse en adolescente.

Un gran profesor en materia de educación ha dicho a este respecto: «Sería necesario que los padres fuesen secundados por institutrices experimentadas sabiendo tomar para ellas todo lo que es abstracto, complicado en la formación intelectual a fin de transmitir a los jóvenes espíritus sólo la luz, la belleza y la bondad de las cosas.

Luego, la moda arregla las cosas de otra manera y reemplaza desde los doce años en las clases de niñas a las institutrices por profesores que tienden a modelar en una misma forma el cerebro de ambos sexos. Esto nos será permitido lamentarlo, porque, si bien no hay desigualdad entre el hombre y la mujer, hay por lo menos «disparidad» en sus facultades cerebrales».

En este período de trece a quince años, tan difícil y de tan capital importancia, es necesario que las institutrices sean verdaderas madres, que su amor irradie en el corazón del niño que se abre a esos efluvios benditos, como la rosa bajo las caricias del sol. Es preciso ser madre y la verdadera institutriz posee ese dulce y sublime secreto, don precioso que no tienen los mejores hombres. Por más instruídos y abnegados que ellos sean, ignoran lo que saben intuitivamente las madres. Pueden conocer la historia del mundo, penetrar los adelantos de la ciencia, tratar de engañar con las cuestiones más arduas y no entender nada del alma de una joven que se abre a la vida al salir de la primera infancia. Sólo una mujer puede manejar este instrumento delicado porque hay en todas las mujeres una madre.

Otra cosa es cuando la joven tiene quince años, cuando ya ha pasado el momento difícil; entonces ya es posible extender el horizonte ante su vista.

En ese momento pueden los profesores masculinos intervenir con éxito, imprimiendo a la inteligencia ya formada, la fuerte dirección que acaba la educación intelectual. Esta es la talla hábil que forma el árbol y le hace dar frutos exquisitos.

Una tendencia digna de notarse es que durante este período de la vida de la joven se nota en ella una disposición al ensueño, esta peligrosa somnolencia del alma que permite vagar en la región de las quimeras donde se extingue todo sentido moral. Iluminar a la joven sobre los peligros de este estado, ocuparlo es un deber ineludible. Es necesario no dejar subsistir esa vaguedad en los pensamientos, sino establecer la vida en flor sobre la base sólida de una razón clara, de un juicio recto y extenso.

En lo que respecta a los jóvenes, la madre no puede siempre tan eficazmente ejercer su derecho de protección y de dirección. En esta faz de su educación de quince a diez y siete años, escapan en parte a la vigilancia materna, porque están internos o regresan tarde del liceo o del instituto y vuelven agobiados por los deberes y preocupados con la preparación de las lecciones del día siguiente y además los jóvenes en esa edad ingrata son aun menos dóciles que las mujeres.

Es al padre sobre todo al que incumbe la tarea moral, con lo que no se quiere decir que la madre deba abdicar. Eso sería un funesto error; si su hijo está lejos de ella tiene el recurso de las cartas y puede siempre ejercer una alta influencia en sus relaciones: toda debilidad sería una falta. En la antigua civilización, las madres sabían admirablemente formar hombres. Su rol, en la formación del corazón de sus hijos no ha disminuído, es inmensa y graba con una señal imborrable la naturaleza moral de los que serán hombres más adelante: ellos deberán a sus madres lo mejor de ellos mismos. Como decía un gran educacionista: «Los jóvenes vivirán sin que la vida sensible obscurezca su luz interior y bendecirán a sus madres por haber dirigido sus ideas y sus sentimientos de manera a hacerlos amar por encima de todos los bienes verdaderos, la verdad de las cosas y todo lo que lleve el divino carácter del deber moral...

SUZANNE CARON.


Desde el más modesto y barato hasta
el más lujoso, garantido por la marca
"Victor"
"VICTOR" - "VICTROLA" es la máquina parlante que usted debe adquirir, con lo que llevará a su hogar alegría, arte y confort.
Los aparatos "VICTOR" - "VICTROLA" son los más perfectos de todos los instrumentos de música, poniendo a su alcance inmediato las sublimes creaciones de los colosos en el arte de la música y del canto.
También en nuestros discos "VICTOR" usted encontrará el mejor surtido en piezas bailables y de actualidad.
Adquiera usted una "VICTOR"-"VICTROLA" que será su ideal.
SOLICITE CATALOGO DE DISCOS Y APARATOS QUE ENVIAMOS GRATIS
VICTOR TALKING MACHINE Co.
Camden, N. J.
PRATT & Cía.
626, SARMIENTO, 636 — Buenos Aires
MAIPU esquina CORDOBA - Sucursal Rosario
DELLAZOPPA & MORIXE
729, PLAZA INDEPENDENCIA, 733
SARANDI, 614 - Montevideo, R. O.
Victor V
Caja de caoba
Victrola VI
Roble
Victrola IX
Caoba o roble
Victrola XVII
Caoba o roble
Victrola XVI
Caoba o roble
Victrola XIV
Caoba o roble
Victrola X
Caoba o roble
Victor
"LA VOZ DEL AMO"
REG. U.S. PAT. OFF.
La famosa marca de fábrica de la Victor, "La Voz del Amo," representa lo mejor que existe en materia de música. Esta marca es sinónima de calidad superior, y aparece en todos los instrumentos Victor, Victrola y Discos Victor legítimos. Exíjala siempre para protegerse de las imitaciones.

Accidente ferroviario



CRUZ (F. C. C. A.). — Aspecto que presentaba el lugar del siniestro momentos después de ocurrir el choque entre un tren de carga y otro de pasajeros.



Afortunadamente y a pesar de la violencia del choque y del lastimoso estado en que la mayoría de los vagones quedaron, no hubo que lamentar desgracias personales.


PRODUCTOS
SUPREMA
Polvos Grasosos
SUPREMA
Perfumados con la esencia de 26 flores selectas.
Todas las damas que quieran ostentar un rostro joven, suave y hermoso deben usar en su tocador los maravillosos Polvos Grasosos SUPREMA que es símbolo de eterna belleza.
Se vende en todas partes a $ 1.60 la caja.
COLONIA
SUPREMA
se impone en todo tocador donde impere el buen gusto.
FRASCO MEDIANO
$ 2.20
De venta en todas partes
DEPOSITARIOS GENERALES:
PEDRO BURS y Cía.
BOLIVAR, 1723
BUENOS AIRES
SUPREMA
INSUPERABLE

De Mendoza



Banquete ofrecido al señor Leopoldo Serdá por sus amigos de esta localidad con motivo de ausentarse de la provincia.

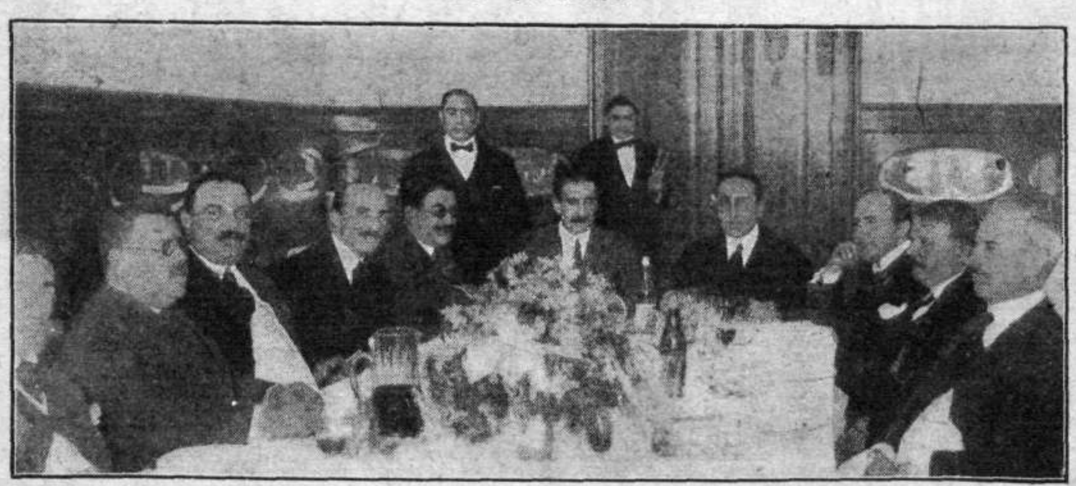
EL PODER DE LA SUGESTIÓN

Si no tuviéramos la seguridad de que el género humano forma sus juicios muchas veces bajo una fuerza irresistible de sugestión, lo demostraría la siguiente anécdota relacionada con Rubinstein.

Cierta noche, el gran maestro, para deleitar a varios amigos en un hotel, sentóse al piano y ejecutó una obra con la maestría de siempre; tocó después otra, y luego una tercera, dejando extasiados a todos por las maravillas de la ejecución. Al acabar la última pieza entró tímidamente un mozo del hotel y entregó a Rubinstein un elegante billete de color rosa, con el sobre en blanco, sin dirección. El maestro lo abrió y, sonriendo, lo entregó luego a sus amigos. Escrito con letra de mujer, decía así: "Os ruego que no toquéis el piano después de las doce de la noche, o por lo menos que no lo hagáis tan desafinadamente". Imagínense las carcajadas con que se acogió la misiva. Rubinstein, sin inmutarse, cerró el piano, cogió una tarjeta y debajo de su nombre escribió estas sencillas palabras: "Perdón, no lo haré más", y la envió a su vecina. A la mañana siguiente la señora partió en el primer tren.

Si esta dama hubiese sabido que el ejecutante era Rubinstein, estamos seguros de que por la sugestión del nombre su carta hubiese dicho: siga tocando, maestro, toda la noche aunque no duerma nadie en el hotel.

De Córdoba



Demostración ofrecida al señor Luis Riera Vives, por el intendente municipal y sus amigos con motivo de su reciente actuación comunal, que ha sido muy destacada.

PARA RECONOCER LAS FALSIFICACIONES

Monedas de plata. — Las piezas de plata falsas, a menos de haber sido plateadas, no tienen un blanco tan hermoso como las piezas legítimas. Si las falsas son de estaño, su blancura es amarillenta; si de plomo, son de un blanco azulado; en ambos casos se doblan fácilmente, a no ser que el estaño o el plomo se hallen aleados con un poco de antimonio. Las piezas de estaño adquieren por el frote un color particular. Las piezas de buena plata colocadas en la punta de un dedo y golpeándolas con un cuerpo duro producen un sonido argentino; el sonido producido por las piezas falsas es muy distinto.

Pero el carácter princpal de la moneda está en el peso. En efecto, teniendo los metales de que se sirven los falsificadores una densidad menor que la plata, resulta que las piezas falsas pesan menos que las piezas de este metal.

Cuando han crecido los hijos del trabajo, carne de cañón o de prostitución, el padre entontecido por la mala vida, no se preocupa de los desastres a que el viento arrastra a los pequeños que cayeron del nido.

Emilio Zola.

Atletas del Club Gimnasia y Esgrima que tomaron parte en las «Olimpiadas» organizadas en la Exposición Rural, dirigidas por el profesor señor Calero.

NOTAS PUNTANAS

A LA SALIDA DE LAS AULAS

Son las 12. Las campanas de las escuelas de la ciudad han lanzado al aire su son, su último eco que parece prolongarse, anunciando la hora del retorno de los escolares a su hogar.

El sol fuerte y tenaz es el omnipotente señor a estas horas en las calles de la ciudad.

A esta hora las aulas que momentos antes permanecían llenas de alumnos, van quedando desiertas, vuelcan en las calles bandadas apretadas y parleras de alumnos, cuya bullanguería reemplaza la seriedad y soberanía del aula, donde momentos antes en el rostro de los escolares se diseñaba una impaciencia análoga, porque todos esperan lo mismo. Lo que aguardan llega: regresar a sus hogares.



Felices por su labor fecunda, las maestras expansionan su espíritu en los paseos.

Es este instante que otorga a la ciudad de San Luis un bullicio, nunca son más bonitas sus calles céntricas que en el momento que se mira pasar aquel enjambre de chicos y caritas femeninas con el marco de unos rulos inquietos y blondos atados por el moño audaz y coquetón, que las pueblan a aquellas con su argentino acento; preciosa turba de escolares que rápidamente corren en todas direcciones y atraviesan la calzada con la despreocupación propia de pequeños seres, o a veces comentando en voz alta las clasificaciones ganadas por las lecciones dadas en el aula a la maestra, que también les ama en ese hogar común.

A veces desde la portada de la calle se observa a las madres que aguardan el regreso de sus escolares novicios, que se adelantan a encontrarlos, y al cual llega muy pronto a su carita el beso acariciador y estimulante.

Las maestras van pasando en grupos cruzando calles o plazas camino también a sus hogares. Regresan también felices de su obra fecunda y meritoria en las aulas.



Camino del hogar llevando sus mejores amigos, los libros.

Este espléndido cuadro del ambiente escolar en la ciudad de San Luis se debe al elevado número de escolares que concurren a los establecimientos de enseñanza, como una preciosa promesa para mañana.

DIÓGENES A. QUIROGA.



La bandada bulliciosa abandona las aulas.



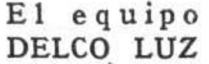
Niñas que tomaron parte en el festival realizado en el teatro Odeón, a beneficio del Asilo de Menores, que resultó una fiesta de carácter social muy interesante.

Evite los peligros, pues no podrá defenderse.

EN SU CASA DE CAMPO se impone el uso de la luz eléctrica, para evitar todos los peligros y molestias que significan los anticuados sistemas de iluminación actualmente en uso.

La luz eléctrica significa seguridad, confort y economía y Vd. los obtendrá instalando un equipo DELCO LUZ.

El equipo DELCO LUZ además de luz, le accionará todos sus artefactos domésticos: ventiladores, planchas, bombas de agua, desnatadoras, etc., y su funcionamiento puede estar al cuidado de un niño o sirviente.



El equipo DELCO LUZ es adaptable para casas de campo, estancias, cabañas, hospitales, hangares, iglesias, yates, etc.

Actualmente en la Argentina existen más de 1.000 equipos DELCO LUZ funcionando a satisfacción. Solicite HOY MISMO a nuestro agente en su localidad, o a nuestra casa central, folletos y nómina de poseedores, entre los cuales encontrará algunos amigos o vecinos y

CONSULTELOS EN EL ACTO.

Tenemos zonas libres para agentes activos establecidos.



Agentes exclusivos para Argentina y Paraguay:

Pratt & Cia.

626 - SARMIENTO - 636
Buenos Aires

MAIPU esq. CORDOBA
Sucursal Rosario

De Tucumán



Delegación de estudiantes del colegio nacional de San Juan que colocó en la casa histórica una placa de bronce, pronunciándose varios discursos durante la ceremonia.

ANÉCDOTA

Se había propuesto don Manuel Fernández y González escribir una novela clásica. Para ello se encaminó a la Biblioteca Nacional. Penetró en el despacho de su amigo don Juan Eugenio Hartzenbusch, y le dijo:

—Necesito una sala para mí solo, y que me lleven todos los libros que traten de la Casa de Austria.

—Hay muchos.

—No importa; los necesito.

—Mira que se tardará ocho días en revisarlos todos.

—Pues volveré la semana próxima.

Volvió, en efecto, y le instalaron en una habitación en la cual había una mesa larguísima, rebosando en volúmenes.

A los tres minutos salía de aquella habitación don Manuel.

Al verle retirarse tan pronto, le preguntó Hartzenbusch:

—¿Te has puesto malo?

Y don Manuel le contestó muy seriamente:

—No; es que ya he concluído. He entrado, y por el olor me sé ya de memoria cuanto pueden decir esos libros.

Se dice con frecuencia que sobre gustos nada hay escrito, cuando llena está la Arqueología de documentos mudos donde se han grabado verdaderos poemas de belleza que han servido y sirven de reglas para sentirla y comprenderla.

Octavio Bianqui.

A la Elegancia Economica

Los renombrados perfumes de:
WOLFF & SOHN, Karlsruhe

Jabón Kaloderma, tocador, la pastilla......	$ 1.40
» » tocador, 3 pastillas........	» 4.—
» » afeitar, el tubo.........	» 1.40
Polvo » caja grande............	» 2.50
Polvos Divinia, caja chica..................	» 3.25
Extractos Divinia, frasco chico,............	» 3.25
Loción Divinia, el frasco..................	» 5.—
» Violeta Rococó, el frasco...........	» 5.—
» Niamah, el frasco................	» 5.—
» Klytia, el frasco.................	» 5.—
» Auxoline Philodermine, evita la caída del cabello, frasco chico..........	» 1.50
Brillantina Divinia cristalizada, el frasco...	» 3.00

Jabón Ray

Preparado a base de huevo de gallina, la pastilla .... $ 1.—
Tres pastillas.... » 2.70

Kaloderma
F. Wolff & Sohn
Karlsruhe
4711

En venta:
«CUELLOS MEY»
Esmeralda, 184

MAQUINA INGLESA DE TEJER

MEDIAS Y GENEROS DE PUNTO

No es necesario saber mucho

Con la máquina **Automática** de tejer géneros de punto puede usted hacer en pocas horas de trabajo: medias, calcetines, camisetas, calzoncillos, etc., de hilo, lana, seda, algodón, etc.

Las medias que produce **La Automática** son sin «costura» con punta y talón reforzado de gran duración y de «tipo» Inglés.

Sea usted dueño de usted mismo

Si su ganancia no alcanza a $ 150 al mes, escríbanos hoy mismo, pues le ayudaremos para que consiga un bienestar y al mismo tiempo se independice.

¿Le gustaría a usted vivir desahogadamente y ganar de $ 5 a $ 6 todos los días? ¿Trabajando en su misma casa cómodamente y en las horas que usted quiere? Posea usted **La Automática.**

Utilidades seguras

Si usted no desea ocuparse en vender las medias que usted mismo produce con **La Automática,** tiene la facilidad de mandarlas a nuestro depósito, *pues nosotros compramos todas las medias que usted haga, proporcionándole* también los hilos para hacerlas. En el catálogo «6» que remitimos gratis a quien lo solicite, encontrará usted los precios que pagamos por la hechura de cada par de medias y las utilidades que usted puede obtener en esta forma.

MANEJO

Suministramos con cada máquina un libro de instrucciones que enseñará a usted fácilmente la manera de manejarla, ya sea mujer, hombre o niño, pues el manejo es muy sencillo y al alcance de todos.

EN CUANTO Vd. CONOZCA EL MANEJO, QUE SE APRENDE FACIL, EMPEZARA SU GANANCIA. Precio de la máquina completa con todos los accesorios, $ m/n 290, al contado sin excepción. Embalaje gratis.

Sin necesidad de recortar este aviso **Pida hoy el Catálogo «6»** (incluyendo estampilla de 0.05) a los únicos y exclusivos representantes en toda Sud América:

J. PASCUAL NIGRI e Hijos - Calle Cangallo, 1180
Buenos Aires (R. Argentina)



Comisión de la Sociedad Francesa que, festejando el 14 de Julio, distribuyó premios a las damas de la Cruz Roja, dando ocasión tan tocante ceremonia a una fiesta interesantísima.

CAIMANES POR CORREO

Se ha puesto en los Estados Unidos una moda, de la que protestan los carteros.

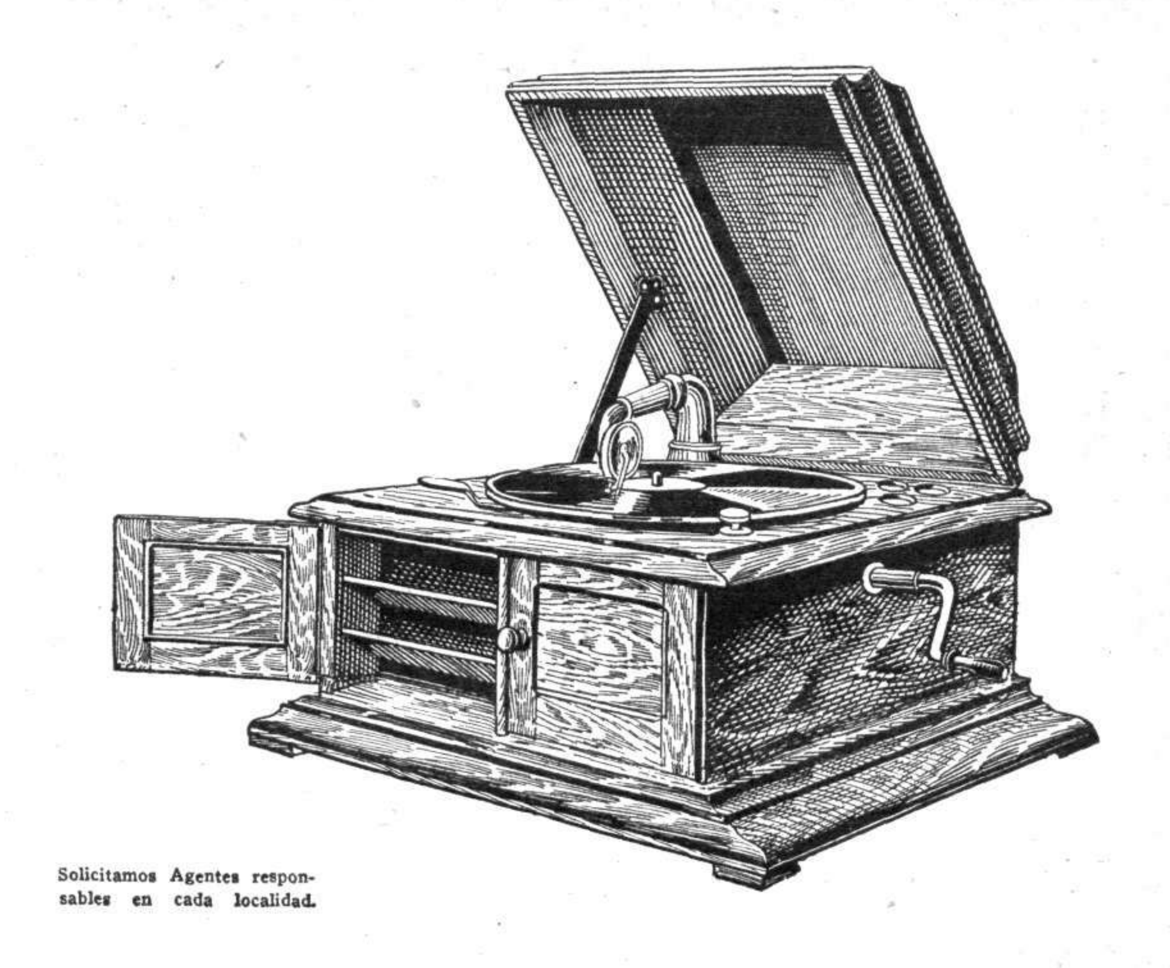
Es costumbre que las personas acomodadas vayan en invierno a pasar una temporada a los estados del sur, en donde abundan los caimanes, y suelen enviar a sus amigos por correo en unas cajas como de cigarros, provistas de sus agujeritos, un caimán pequeñito y una etiqueta que dice: "Caimán vivo".

La alegría del destinatario al recibir tan útil regalo debe ser inmensa.

CÓMO SE DEFIENDEN LOS PECES.

Muchos aficionados a la pesca no sabrán que los peces son muy duchos en el arte de defenderse, así del hombre como de sus enemigos naturales. Uno de los que mejor saben hacerlo es el merlango. Se ha visto a uno de estos peces, pescado con caña entre las rocas de la costa, nadar hasta encontrar una cuantas ostras, frotar el sedal contra las conchas y romperlo en un abrir y cerrar de ojos.

En Australia hay otra especie de pescado que, apenas se siente herido por el anzuelo, nada hacia arriba y corta el sedal con los dientes. Otros peces saben dar saltos de una manera especial, azotando el hilo con las aletas y cortándolo antes de que el pescador haya podido sacarlos del agua.



Solicitamos Agentes responsables en cada localidad.

$ 18.- M/N

POR MES

Entregamos esta rica máquina

"MELODIOLA"

provista de 12 piezas y 200 púas al pago de la primera mensualidad.

Precio: $ 180.— m|n.

En diez cuotas de diez y ocho pesos m|n. c|u.

BANCO DE BUENOS AIRES

MAIPU, 130 — Buenos Aires

Sucursal en Rosario: CORDOBA, 864

CORTE ESTE CUPON

N.º 6

AL BANCO DE BUENOS AIRES

Deseo adquirir un fonógrafo pagadero en 10 meses, de $ ...
....

Nombre ....
....

Dirección ....
....

Ocupación ....
....

1.ª Referencia ....
....

2.ª Referencia ....
....

NOTA: Puede adelantar cualquier suma que desee a cuenta del precio, y el resto pagarlo en cuotas de 10 por ciento mensual.

Estómagos de avestruz



Objetos diversos hallados en los estómagos.

Los comedores de cosas extrañas pueden dividirse en varios grupos, según los motivos que los conduzcan a esta excentricidad. Primeramente, y amparados con su inocencia, vienen los niños. El primer ademán de un niño, todos lo sabemos bien, es llevarse a la boca cuantos objetos caen en sus manos. Cuando no está presente la mamá este caso puede ser peligroso, pues una vez en la boca el objeto, hay muchas probabilidades de que pueda resbalarse hacia el estómago. Sin embargo, algunas horas después, el objeto es frecuentemente expulsado del organismo por las vías naturales. Pero se han dado casos menos felices, que deben hacernos perseverar en una vigilancia sin tregua respecto a los pequeños.

En una segunda categoría hay que colocar a las personas que se tragan cosas anormales por simple accidente. Los alfileres y agujas de las costureras y los sastres, los clavos de los tapiceros y carpinteros, dan frecuentes ejemplos de esto. En las estadísticas figuran hasta horquillas de pelo entre las peinadoras, y palillos de dientes, ingeridos en un momento de descuido en una charla de sobremesa.

Vienen en seguida las apuestas o la tontería, a las que no podemos menos de calificar como de imbéciles y ridículas. Tal es el caso del «Hombre del tenedor». Sus imitadores no se han detenido. Conocemos la historia de un obrero que, para asombrar a sus camaradas, se tragó en una sola ocasión setenta y cuatro pedazos de vidrio y doscientos ocho objetos pequeños de hierro, tales como alfileres, mancuernas, etc. Estos no tienen disculpa alguna.

Veamos ahora a los profesionales, para quienes tendremos un poco más de conmiseración, puesto que si se entregan a estas prácticas peligrosas es sólo por ganarse la vida. Los tragadores de sable han divertido a muchas generaciones. Pero podemos decir que es rarísimo el caso en que la hoja haya caído al estómago.

Hace dos años el doctor Dauriac fué llamado a ver una niña de trece años que sufría de trastornos graves de la digestión que, a la larga, la habían obligado a no comer. Como buen cirujano, el doctor Dauriac estimó que lo más práctico era ver lo que había. Con el consentimiento de los padres abrió el vientre de la niña, y encontró un estómago distendido, constituyendo un tumor macizo y un órgano incapaz de funcionar. Lo extrajo, restableció por sabias suturas la continuidad del tubo digestivo, abrió en seguida la víscera extirpada y quedó estupefacto al comprobar que estaba completamente lleno de una masa formada exclusivamente de cabellos: la niña confesó más tarde que desde muy chiquilla tenía la costumbre de comerse sus cabellos durante la noche.

Llegamos ya a los verdaderos desequilibrados. Estos comen cuanto cae en sus manos. He aquí el inventario de lo que se encontró en el estómago de uno de ellos: una aguja de calceta de 11 centímetros, una llave de 7 ½ centímetros, dos cucharas de café, un tenedor, un gancho de zapatos, alfileres, agujas, plumas, botones, una mancuerna de oro, tres canicas de cristal, formando entre todos una masa de doscientos sesenta y un gramos de peso. Este loco es poca cosa comparado con un hombre que murió en el hospital de Lyon, y que al abrirsele el estómago se le encontró lo siguiente: 535 piedrecillas, haciendo un peso de 2.800 gramos, más trescientos gramos de pedazos de madera, un clavo, un pedazo de hierro y otros objetos menudos, con un peso total de tres kilos. El Dr. Poulet encontró en la cavidad gástrica de otro enagenado, mil clavos de zapatos; el hombre había sido zapatero.



Deformación causada por ingerir cuerpos extraños en el estómago.

LA ESCUELA DE LOS NEGOCIOS

Los negocios tienen esto de común con la política: que muchas gentes quieren ocuparse de ello sin haberlos estudiado.

En los dos casos, sin embargo es necesario escoger en el inmenso haz de conocimientos humanos actuales los elementos que se aplican al estudio de una y otra ciencia.

La fortuna rápida de ciertos especuladores, la suerte que favorece a los hombres que no la merecen, pueden hacer creer al especulador superficial que la carrera de los negocios está al alcance de todo el mundo sin necesitar una seria preparación. En realidad, esto no es nada, y el estudio científico con sus leyes inmutables se aplica tan bien a esta rama de la actividad humana como cualquiera otra.

El industrial y el comerciante no deben jamás especular, es decir, entregar su fortuna al azar de la bolsa. Para obtener éxito ¡cuántos se arruinan sin remedio! El que quiere ir lentamente y seguro hacia la fortuna debe inspirarse en el principio de Colbert: "Reflexionar largamente y ejecutar con rapidez", debe preparar, consagrándole el tiempo necesario, un leal plan de acción que ejecutará en seguida con toda la celeridad posible. Se encontrará entonces de acuerdo con Carnegie, quien en su célebre obra "The empire of business", datando de 1902, recomienda evitar la especulación, el endoso de las deudas de los otros y la inmoralidad. "Todos ustedes saben, dice Carnegie, que no hay éxitos verdaderos, dignos de alabanzas, porque no se es honesto, sincero y leal.

Barnum, que sólo es considerado en Europa como un simple empresario de circo, fué en realidad un hombre notable tanto por su energía como por la audacia de sus concepciones. Ha dejado una especie de catecismo conteniendo los diez mandamientos siguientes:

1.º — Elegid la clase de negocios que convenga a vuestras inclinaciones personales.

2.º — Por más trabajo que tengáis, hacedlo siempre con todas vuestras fuerzas.

3.º — No hagáis uso de ninguna bebida embriagadora.

4.º — Que vuestra palabra sea siempre sagrada.

5.º — Esperad sin ser demasiado visionario.

6º. — Tened siempre buenos empleados.

7.º — No desparraméis vuestros esfuerzos.

8.º — Haced publicidad.

9.º — Sed económico.

10.º No contéis más que con vosotros mismos.

Ninguno de esos mandamientos tiene contradicciones: todos están confirmados por la experiencia de los hombres más hábiles en el arte de los negocios; sobre todo por Carnegie, que se debe siempre citar en primera línea, a causa de su prodigiosa fortuna, pacíficamente edificada. Se sabe que Carnegie empezó su carrera a los 13 años en calidad de obrero hilandero, con un sueldo de 25 francos por mes. En 1875 a la edad de 40 años, fundó su célebre establecimiento de Pittsburg, con un capital de 3.500.000 francos, que debía hacer de él más tarde el rey del acero. Cuando se retiró veintiséis años más tarde, su parte fué pagada en 300 millones de dólares y según el cambio actual, mil millones y medio de francos. Se sabe el noble uso que hizo de esta fortuna después de haberla defendido con energía contra todas las codicias. Enemigo de las riquezas que llegan solas dotó modestamente a su hija única para evitar un yerno corredor de dotes, variedad de hombres a los cuales les tenía horror. Partidario de la libertad absoluta del trabajo, sostiene en sus usinas de Homestead un verdadero sitio contra los huelguistas y permanece vencedor. En una palabra, su carrera del principio al fin fué poner en práctica el décimo mandamiento de Barnum, el más profundo a nuestro respecto: "No contéis más que con vosotros mismos."

Llamamos también la atención sobre el cuarto mandamiento; "Que vuestra palabra sea siempre sagrada." En los dominios de los negocios, como en todos los otros, el porvenir pertenece al hombre leal solamente...

P. de M.



PEDRO BIGNOLI

SARMIENTO esq. C. PELLEGRINI - B. AIRES
BAZAR MENAJE Y PARAGÜERIA
BASTONES - SOMBRILLAS - ABANICOS



Lentes y Anteojos
Gemelos para Teatro
y Campaña
Teodolitos y Niveles
Máquinas de Calcular
Microscopios
Rayos X
Instrumentos de Cirugía
Mobiliario Aséptico

CASA SUIZA
Fundada en 1888



¡UNA CADENA DE REGALO!

a cada comprador de uno de estos relojes observados y de marcha garantizada. — ¡Precios reducidos!




N.º 1 — De ocho días de cuerda, de níquel, a....... $ **12.—**

N.º 2. — De acero o níquel, sistema Roskopf, a...... $ **5.—**

ALFILERES ORIGINALES
con brillantitos y ojos movibles



INDIA — CHAUFFEUR — LECHUZA — CALAVERA

Cualquiera de estos hermosos alfileres de corbata, enchapado inalterable, por sólo.................................... $ **2.—**

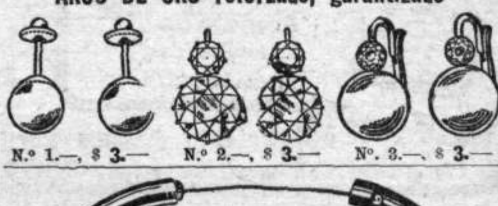
TRES alfileres, por........ **$ 5.—**

ANILLOS DE ORO reforzado, garantido inalterable



N.º 4.—, $ **10.—** N.º 5.—, $ **8.—** N.º 2.—, $ **3.—**

AROS DE ORO reforzado, garantizado



N.º 1.—, $ **3.—** N.º 2.—, $ **3.—** N.º 3.—, $ **3.—**

Valen $ 10.— y las liquidamos a $ 4.—

PULSERAS ESCLAVAS
enchapado fino, garantizado inalterable por 10 años, cierre moderno, tamaño grande, mediano o chico, a elegir, ofrecemos como liquidación, a sólo

$ 4.— cada una
o 200 CARTONCITOS 43, porte pago.

LOS PEDIDOS CON IMPORTE A:

G. A. MATUCCI

SANTIAGO DEL ESTERO, 653 - Buenos Aires

ACEPTAMOS EN PAGO CARTONCITOS 43 a 2 cts. cada uno



«El alma de Bretaña», cuadro vivo acompañado de recitado por la señorita Lola Denis que fué representado por un grupo de señoritas en el festival artístico de Bialet Massé.

FRASES CÉLEBRES

PARA APRENDER A VIVIR — NO HAY COSA COMO MORIR. — Y resucitar después, hace decir a un personaje de sus comedias Bretón de los Herreros.

AL BUEN CALLAR LLAMAN SANTO — escribe Mateo Alemán; expresión que más comúnmente se lee: "Al buen callar llaman Sancho".

EL ESTÓMAGO ES LA CONCIENCIA DEL CUERPO. — Taine.

BUENO ES EJERCER UN DERECHO, PERO MEJOR AÚN CUMPLIR UN DEBER. — Cándido Nocedal.

A VECES EL SABER DAR ES MÁS DIFÍCIL QUE EL SABER RECIBIR. — Kotzebne.

LA FELICIDAD CONSISTE EN CONFORMARSE CON LA SUERTE. — Erasmo.

NO HAY MÁS DICHA NI DESDICHA QUE PRUDENCIA E IMPRUDENCIA. — Gracián en su *Político Fernando.*

LA CODICIA DE LOS RICOS ES UNA POBREZA ALHAJADA. — Pedro Nieremberg.

Muebles J. Piqué

SARMIENTO 1158

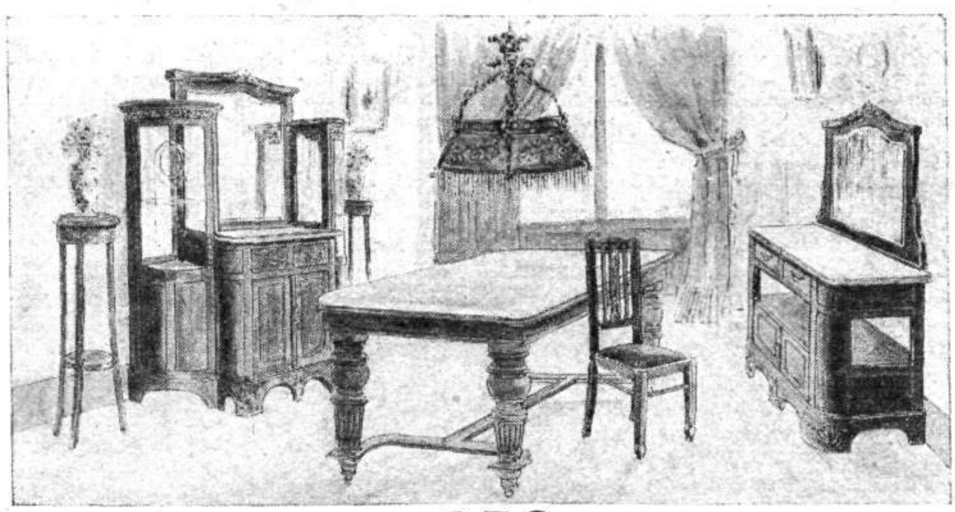
VENTAS A PLAZOS

sin aumento de precios

EN LA CAPITAL

CASA FUNDADA EN 1872

DORMITORIOS desde $ **260** m/n hasta $ **3.000** m/n.



COMEDORES desde $ **250** m/n hasta $ **3.500** m/n.

Un espléndido y variado surtido en JUEGOS DE SALA de estilos modernos y demás MUEBLES para alhajar desde un rico hasta el más modesto hogar, a precios fuera de competencia. La antigüedad de la Casa acredita su buena construcción, calidad y verdad en la

ECONOMIA

Pidan el nuevo Catálogo "G".

J. PIQUÉ
Sarmiento, 1158. Bs. As.

De Entre Ríos



Alumnos del conservatorio Aversa que tomaron parte en el concierto vocal que se realizó en la Biblioteca Popular de Paraná, en el que demostraron poseer excelentes condiciones de artistas.

HOMÓNIMOS, HOMÓGRAFOS Y HOMÓFONOS.

BAH y VA

BAH. — Interjección con que se indica molestia o repugnancia de lo que se oye.

VA. — Voz del verbo ir, tercera persona del singular del presente de indicativo: él va.

BALÓN y VALÓN

BALÓN. — Fardo grande de mercaderías. — Especie de juego.

VALÓN. — Natural de los Países Bajos.

BAQUETA y VAQUETA

BAQUETA. — Varilla de hierro o madera que sirve para atacar las armas portátiles de fuego. — Los palillos con que se toca el tambor.

VAQUETA. — La piel curtida del buey o de la vaca.

BARÓN y VARÓN

BARÓN. — Nombre o título de dignidad.

VARÓN. — Ser racional del sexo masculino.

BASA y BAZA

BASA. — El asiento o base sobre que se pone la columna o estatua. — Principio o fundamento.

BAZA. — En el juego de naipes el número de cartas que recoge el que gana la jugada. — Ciudad en la provincia de Granada (España).

BASE y VASE

BASE. — Apoyo, pedestal, cimiento, fundamento de alguna cosa.

VASE. — Voz formada del verbo ir y del pronombre se, equivalente a se va.

MUTUA PROTECCIÓN ENTRE LAS AVES.

El señor Baldomero L. San Martín nos comunica la siguiente observación hecha hace algunos años en Balcarce, provincia de Buenos Aires:

"Al salir una mañana a recorrer los potreros de nuestro campo, como acostumbramos a hacerlo todos los que nos ocupamos en ganadería, noté, al aproximarme a una lagunita, varias gallaretas *(fulica)* dispersadas y un casal de chajáes *(chauna salvadorii)* en un lado de la orilla.

De pronto vi llegar dos caranchos *(polyborus plancus)*, los cuales atropellaron briosamente a las gallaretas, sin conseguir cazar ninguna en la embestida. Al advertir esto, los chajáes volaron rápidamente al centro de la laguna y allí, con las alas abiertas, esperaron a las gallaretas que, en número de unas sesenta, venían a toda prisa sobre el agua para reunirse en torno y debajo de las alas de los chajáes, mientras que éstos, furiosos, lanzaban gritos amenazadores y hacían sonar fuertemente el pico desafiando a los caranchos. Durante ese tiempo, las gallaretas se desperezaban tranquilamente al lado de sus buenos protectores. En vano los caranchos daban vueltas volando a poca altura por encima de tan poderosos defensores, y, sin atreverse a atacarlos, tuvieron al fin que retirarse sin la presa que, sin la intervención de los chajáes, hubiera sido segura. Tan pronto como los caranchos se alejaron, los chajáes plegaron las alas y se calmaron, mientras que las gallaretas volvieron a dispersarse por la laguna".

(Del último número de la "Revista el Hornero", de la Sociedad Ornitológica del Plata.)

De Territorios



Los miembros de la Asociación Obrera de Socorros Mutuos de Viedma reunidos con motivo de la asamblea general, en la que se nombró la nueva comisión directiva.

COCHES PLEGADIZOS

"STURGIS"

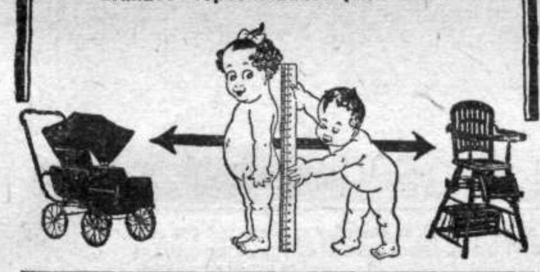
Estos coches son los más lujosos y fáciles de manejar; no necesitan mecánicos para armarlos. Mucho cuidado con las falsificaciones.

Una especialidad de la casa son las sillas altas para niños; tienen tres diferentes aplicaciones y están fabricadas con toda prolijidad y esmero.

UNICOS DEPOSITARIOS:

Grandes Almacenes FEENEY

Grandes especialidades para niños





COMO GANAR FACILMENTE $ 10 DIARIOS en su misma casa. Independizarse y ser su propio patrón. Adquiera una máquina para tejer medias y tendrá asegurada su manera de vida.

Nosotros le suministramos con la máquina, el hilo gratis, instrucciones para el trabajo y LE COMPRAMOS todo lo que usted pueda producir.

Hemos construído mil máquinas de tejer medias para ser distribuídas entre los hogares y hacer mil familias independientes. Para que pueda usted conseguir una antes de que estén todas colocadas, escríbanos ahora mismo por más datos. CIA. PROTECTORA DEL HOGAR, Sarmiento, 880. — Buenos Aires. Casa matriz: Boston, U. S. A.

HASTA NUEVO AVISO

REGALAMOS un precioso mate con virola de plata y escudo artísticamente grabado,



a todo comprador de una de nuestras hermosas bombillas de plata muy pesadas, coco pera a tornillo, higiénica y boquilla de oro, que ofrecemos por sólo

$ 10.—

REGALAMOS una caja de 50 balas



a cada comprador de uno de estos hermosos revólveres **MODELO MILITAR**, c a b o Colt, oscilante, 6 tiros, bala larga, empavonado o niquelado, calibre 32 ó 38, que ofrecemos por sólo $ **50.—**

REGALAMOS una pila y un foquito de repuesto,



a cada compradorde una de estas linternas eléctricas tubulares, **EVEREADY DAYLO**, de fibra, largo 23 centímetros, luz a 200 metros, que ofrecemos completa, por sólo .... $ **10.—**

PEDIDOS CON IMPORTE A: **G. A. MATUCCI**

SANTIAGO DEL ESTERO, 653 - BUENOS AIRES

ACEPTAMOS EN PAGO CARTONCITOS 43, a 2 cts. cada uno.



Cantidad suficiente para la destrucción de ratas del más grande establecimiento de campo. Usado por todos los ferrocarriles. Ventas en todo almacén de campaña o a sus Depositarios: J. y F. Planas y Co. Ayacucho, 384, Buenos Aires

CARAS Y CARETAS SOCIEDAD ANÓNIMA

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfono: Dirección: Unión, 598 (Avenida) Administración: Unión, 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.—En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital» se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

De Entre Ríos

IV Congreso Nacional de los Centros Católicos de Estudiantes, que se realizó en la ciudad de Paraná, y en el que hicieron su presentación de poderes los delegados de Buenos Aires, La Plata, Rosario, Santa Fe, Santiago del Estero, Paraná, Córdoba, Tucumán, La Rioja, Salta, Corrientes y Mendoza.



Proporcionar a los Niños

un alimento naturalmente higiénico y provechoso, constituye la base fundamental para criarlos sanos y vigorosos.

"Germinase"

(El alimento de los hijos de médicos)

es el alimento perfecto que hace a los niños sanos, fuertes, y robustos, porque los elementos naturales de su composición proporcionan a sus delicados organismos el hierro y fósforo orgánicos que necesitan para su desarrollo normal.

Fabricantes
BALIÑO Hnos
CONCESIONARIOS
MOSS y Cía
BUENOS AIRES

La **"GERMINASE"** se vende en todas las farmacias y casas de alimentación del mundo entero.



Joven oculista: — Sus ojos, señorita, no pueden ser más espléndidos; pero le aconsejo que vuelva usted dos o tres veces por semana para que yo se los examine bien. No se puede prever lo que sucederá.

—

No hay región en el mundo que haya alcanzado tanta fama por la hermosura de sus mujeres como la parte occidental del Cáucaso, donde viven los circasianos.

Una belleza circasiana es la joya más preciada en todo harén de Turquía, de Marruecos o de Egipto, y más de un oficial ruso ha enfermado de mal de amores estando de guarnición en las provincias caucásicas.

El secreto de la hermosura de estas mujeres consiste sencillamente en los cuidados de que, desde niñas, las hacen objeto. Aun en las familias más pobres de la montaña la delicada epidermis de las hijas es frotada diariamente, de pies a cabeza, con ungüentos perfumados, que la ponen tan blanca y suave como el raso de un traje de novias; las manos y los pies se cuidan con un esmero que asombraría al más diestro manicuro de Londres o de París; tres veces al día, por lo menos, se da aceite al pelo y se peina con toda escrupulosidad, y hasta en los ojos se inyecta belladona para darles ese lustre húmedo y lleno de seducción de que hablan los poetas orientales.

Además, la joven circasiana aprende a bailar las lánguidas danzas orientales, que dan esbeltez a su forma, y a cantar las quejumbrosas canciones de la montaña, que dulcifican su voz.

A primera vista parece un absurdo que míseros montañeses a quienes la labranza apenas da lo bastante para pagar las contribuciones exorbitantes impuestas por los rusos eduquen a sus hijas en esta forma; mas todo se explica si se sabe que entre las circasianas la carrera de la mujer es ser esclava. El harén de un bajá o de un gran visir representa para muchas jóvenes de nuestra clase baja, es decir, el único medio de salir de la miseria. El mayor timbre de gloria para una muchacha circasiana es ser vendida muy cara. Y la verdad es que aun el viajero más antiesclavista, cuando contempla las pobres chozas de los circasianos, cuando ve a sus mujeres uncidas al arado al lado de un buey flaco, trabajando como bestias, comprende que allí los padres vendan a sus hijas y que éstas quieran ser vendidas.

El orientalista Alberto J. Edmunds rectifica un error corriente en la denominación de los números que ha adoptado la escritura moderna. Dice que se les llama "números árabes" equivocadamente, pues son números originarios de la India, y datan de algunos siglos antes de la era cristiana. En el siglo XIII Leonardo de Pisa los introdujo en Europa, donde su uso se difundió rápidamente. En nuestro tiempo todavía los musulmanes de Egipto les llaman números de la India.

—

Los fusiles se supone que los inventó un mecánico de Escitia, 569 años antes de nuestra era.

EL EQUIPAJE DE LA ACTRIZ



—¡Me lo han robado todo! No me han dejado nada. ¡Menos mal que el contrato era para hacer «La mujer desnuda», de Bataille!

(De Rodella, en *Número*, Turín.)

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



Team del club «Estudiantes», vencedor en el partido jugado contra el «Sportivo Mercedes».

Team del «Sportivo Mercedes», 2.ª división, perdedor. El encuentro se verificó en Mercedes San Luis.


Fernet Branca
FERNET-BRANCA
DEI
FRATELLI BRANCA E COMP.
FERNET-BRANCA
CARLOS F. HOFER & C.
GENOVA
CONCESIONARIOS para la
AMERICA del SUD
Al hacer mi pedido
nunca olvido en la
lista el genuino
FERNET-BRANCA
ESTOMACAL
INDISPENSABLE

MONSIEUR LEVANT

EL FIGARO COLONIAL

Era virrey de las Provincias del Río de la Plata don Nicolás del Campo, primer marqués de Loreto, cuando llegó a Buenos Aires, allá por 1784, el primer peluquero francés, maestro del arte, que conocieron los elegantes de aquellos días.

Un peluquero francés en esos tiempos era todo un acontecimiento: monsieur Levant traía la última moda de Francia, los últimos perfumes, las pomadas recientemente confeccionadas por los perfumistas reales; y luego, monsieur Levant era un hombre de ciencia consumado, de gran labia, gran conocedor de la crónica mundana del siglo XVIII; él conocía los amores de la marquesa de Presles con el caballero de Hauterive, porque siendo peluquero del marqués le había demorado la barba con gran impaciencia de éste, para que el pobre caballero pudiera escurrirse por la ventana, sirviéndole de escala los enrejados de hierro en que se entrelazaban las trepadoras de hiedra. Monsieur Levant daba tal gracia a las pelucas y al peinado de las señoras, y hacía la barba con tal limpieza a los urbanos de Buenos Aires, que muy pronto fué el hombre más popular y más querido de la ciudad.

Aquella villa tranquila que, hasta entonces, sólo había presenciado los escándalos promovidos por los obispos contra el virrey, y otros análogos, comenzó a agitarse con los *cancanes* de las calles y la crónica de las familias. El teléfono de entonces era monsieur Levant. De ocho a doce del día recorría todo el *faubourg* de la gente currutaca; los sirvientes le dejaban entrar en todas las casas y penetrar en los más recónditos sitios de los placeres de entonces. A aquella hora podía verse al peluquero francés con su tricornio de fieltro, su gran delantal almidonado lleno de encajes españoles, calzado elegantemente como un galán joven de Moliére, y llevando bajo el brazo una gran caja de loza iluminada con pinturas a lo Watteau, en los que una gran cantidad de princesas emperifolladas aparecían en un bosque, galanteadas por otros tantos donceles.

La caja con que monsieur Levant hacía la barba y fabricaba los peinados femeninos era una maravilla, y bastaba verla para rendirse ante aquel hechicero de la peluquería.

Monsieur Levant sabía todo lo que pasaba en Buenos Aires; cierto es que, además de su oficio, hacía clandestinamente la correspondencia social. El sabía deslizar una carta con la gracia de Fígaro, sin que el padre o el marido lo sospechasen, y sabía recoger la contestación con igual tino. Mientras el señor de la casa, ahorcajado en la enorme sábana blanca, recibía en sus carrillos los golpes de jabón del pincel de monsieur Levant, oía tantas cosas agradables, que la operación matutina, odiosa y pesada antes, cuando la practicaban los mulatos barberos, se volvía una necesidad del espíritu, y parecía breve en medio de la charla del francés.

Nadie preparaba la cabeza de una mujer para un sarao como monsieur Levant. Una noche, en casa del Intendente Paula Sanz, la sociedad porteña se reunía para oir cantar a la guitarra a la Mercedes, una artista del tiempo, y pasmaron en el gran salón los peinados de algunas matronas que llevaban en sus cabezas verdaderos poemas de pelo, simulando el oleaje del mar y barcos navegando entre riscos de perlas y de diamantes. El autor de aquellas maravillas era monsieur Levant. Su nombre corría por toda la sala.

La influencia del peluquero francés duró muchos años. Cada vez fué más grande la confianza que en él depositaban sus parroquianos. Las remesas de untos y afeites, que le traían los galeones correos, no pagaban derechos; pasaban a vista y paciencia de los guardianes reales, y es fama que en los cajones monsieur Levant recibía algo más que pomadas, tijeras e instrumentos de peluquería, porque, de repente, los elegantes del tiempo, ya en los toros, ya en la misa mayor, lucían alguna nueva prenda que marcaba la última moda bajo Luis XVI.

Aquel poseedor de los secretos y confidencias sociales, desde los del virrey hasta los del último vecino, no debía conquistar el galardón que merecían sus singulares aptitudes.

De repente, en la casa del señor Síndico de la ciudad, se dió el grito de alarma, la piocha magna de Madama, que tenía doce diamantes del Brasil, de un tamaño descomunal, y una perla guayaquileña como un huevo de paloma, había desaparecido. Tres esclavos fueron atados y otro les aplicó una buena dosis de palos para que confesaran el hurto; pero los tres negros aguantaron los palos y no confesaron nada.

Se dió parte al señor juez de policía, y en el momento en que el mayordomo de la casa hacía la denuncia, el Alférez real se presentaba también dando cuenta que le habían robado toda la plata labrada del dormitorio, hasta la del uso nocturno, que, por su peso y su capacidad, tenía fama en las cuatro cuadras a la redonda de la Plaza Mayor. Mientras se tomaba razón de estas denuncias, llegaban otros vecinos afligidos; a uno le habían robado las hebillas de aguas marinas junto con los zapatos de tacón rojo; a otro le habían desnucado el bastón de unicornio, arrancándole el puño de oro y margaritas con incrustaciones de diamantes. En fin, al mismo señor juez le habían eliminado el anillo nupcial del propio dedo de su consorte.

¡Esto clamaba al cielo!

Monsieur Levant era el primero en escandalizarse. A él mismo le habían robado su caja Watteau con toda la colección de untos y coloretes. La población estaba alarmadísima. Se hicieron veinte prisiones de individuos sospechosos, de sirvientes ladinos y esclavos traviesos. Se les puso en el cepo a todos, y, como de costumbre, se les mandó rapar y afeitar. No había peluquero a mano y tuvo que venir monsieur Levant a hacer la operación. Pero, ¡oh mala suerte!, uno de aquellos presos conocía al peluquero, y al verle entrar exclamó:

—¡El ladrón es éste; es nuestro jefe de gavilla!

En vano monsieur Levant protestó y echó un discurso patético y conmovedor. El Preboste, que estaba allí presente, ordenó su detención, y monsieur Levant fué preso. Aquel día nadie se hizo la barba, y, al poco tiempo, los elegantes y las elegantas estaban de nuevo en manos de los peluqueros mulatos.

Se instruyó el proceso; pero no se encontraron las joyas, ni siquiera el argentado mueble del señor Alférez real. ¡Todo había corrido burro!

....

Dos meses después, un negro, pregón de la ciudad, con un soldado del Fijo a cada lado, anunciaba en las cuatro bocacalles de la plaza la condena de Levant, seguido por un burro en que éste venía atado de espaldas, recibiendo las burlas y las pedradas de una banda de pilluelos, y los regalos de dos azotadores públicos.

Después de esta exhibición, el Cabildo embarcó a Levant a Patagones; y allí, aquel artista de la *high life* porteña del siglo XVIII concluyó sus días, recordando los amores de la marquesa de Presles con el caballero de Hauterive, y rapando indios pampas.

LUCIO V. LÓPEZ.

HIERBA SANTA

FRAGMENTO DE LAS MEMORIAS DEL MARQUÉS DE BRADOMÍN

... Grandes aldabadas sonaron en el silencio de la noche. Era el mayordomo de mi madre, que venía buscándome. Manteníase ante la puerta, jinete en una mula y con otra del diestro. Le interrogué desde la ventana:

— ¿Ocurre algo, Briones?

— La señora, que está enferma...

Bajé presuroso, sin cerrar la ventana, que una ráfaga batió. Nos pusimos en camino con toda premura. Cuando llegó el mayordomo, aun brillaban algunas estrellas en el cielo; cuando partimos, oí cantar los gallos de la aldea. De todas suertes no llegaríamos hasta cerca del anochecer. Había nueve leguas de jornada y malos caminos de herradura trasponiendo monte. El mayordomo era un viejo aldeano, que llevaba capa de juncos con capucha y madreñas. Adelantó su mula para enseñarme el camino, y al trote cruzamos la aldea de San Clodio, acosados por el ladrido de los perros que vigilaban en las eras, atados bajo los hórreos. Cuando salimos al campo empezaba la claridad del alba. Vi en lontananza unas lomas yermas y tristes, veladas por la niebla. Traspuestas aquéllas, vi otras, y después otras. El sudario ceniciento de la llovizna las envolvía; no acababan nunca. Todo el camino era así. A lo lejos, por *La Puente del Prior*, desfilaba una recua madrugadora, y el arriero, sentado a mujeriegas en el rocín que iba postrero, cantaba a usanza de Castilla. El sol empezaba a dorar las cumbres de los montes; rebaños de ovejas blancas y negras subían por la falda, y sobre verde fondo de praderas, allá en el dominio de un Pazo, larga bandada de palomas volaba sobre el palomar señorial. Acosados por la lluvia, hicimos alto en los viejos molinos de Gundar, y, como si aquello fuese nuestro feudo, llamamos autoritarios a la puerta. Salieron dos perros flacos, que ahuyentó el mayordomo, y después una mujer hilando. El viejo aldeano saludó cristianamente:

— ¡Ave María Purísima!

La mujer contestó:

— ¡Sin pecado concebida!

Era una pobre alma, llena de caridad. Nos vió ateridos de frío; vió las mulas bajo el cobertizo; vió el cielo encapotado, con torva amenaza de agua, y franqueó la puerta, hospitalaria y humilde.

— Pasen y siéntense al fuego. ¡Mal tiempo tienen, si son caminantes!... ¡Ay! Qué tiempo, toda la siembra anega... ¡Mal año nos aguarda!

Apenas entramos, el mayordomo volvió a salir por las alforjas. Yo me acerqué al hogar, donde ardía un fuego miserable. La pobre mujer avivó el rescoldo y trajo un brazado de jara verde y mojada, que empezó a dar humo, chisporroteando. En el fondo del muro, una puerta vieja y mal cerrada, con las losas del umbral blancas de harina, golpeaba sin tregua: ¡tac! ¡tac! La voz de un viejo, que entonaba un cantar, y la rueda del molino resonaban detrás. Volvió el mayordomo con las alforjas colgadas de un hombro:

— Aquí viene el yantar. La señora se levantó para disponerlo todo por sus manos... Salvo su mejor parecer, podríamos aprovechar este huelgo. Va a cerrarse a llover y no tendremos escampo hasta la noche.

La molinera se acercó solícita y humilde:

— Pondré una trébede al fuego si acaso les place calentar la vianda.

Puso la trébede, y el mayordomo comenzó a vaciar las alforjas; sacó una gran servilleta adamascada y la extendió sobre la piedra del hogar. Yo, en tanto, me salí a la puerta. Durante mucho tiempo estuve contemplando la cortina cenicienta de la lluvia que ondulaba en las ráfagas del aire. El mayordomo se acercó respetuoso y familiar a la vez:

— Cuando a V. E. bien le parezca... ¡Dígole que tiene un rico yantar!

Entré de nuevo en la cocina y me senté cerca del fuego. No quise comer, y mandé al mayordomo que únicamente me sirviese un vaso de vino. El viejo aldeano obedeció en silencio. Buscó la bota en el fondo de las alforjas y me sirvió el vino rojo y alegre que daban las viñas del palacio en uno de esos pequeños vasos de plata que nuestros abuelos mandaban labrar con los soles del Perú. — ¡Un vaso por cada sol! — Apuré el vino, y como la cocina estaba llena de humo, salíme otra vez a la puerta. Desde allí mandé al mayordomo y a la molinera que comiesen ellos. La molinera solicitó mi venia para llamar al viejo que cantaba dentro. Le llamó a voces: ¡Padre! ¡Mi padre!...

Apareció blanco de harina, la montera derribada sobre un lado y el cantar en los labios. Era un abuelo con ojos bailadores y guedejas de plata; alegre y picaresco como un libro de antiguos decires. Arrimaron al hogar toscos escabeles ahumados, y entre un coro de bendiciones sentáronse a comer. Los dos perros flacos vagaban en torno. Fué un festín, donde todo lo había previsto el amor de la pobre enferma. ¡Aquellas manos pálidas y temblorosas, que yo amaba tanto, servían la mesa de los humildes como las manos ungidas de las santas princesas! Al probar el vino, el viejo molinero se levantó, murmurando:

— ¡A la salud del buen caballero que nos lo da!... De hoy en muchos años torne a catarlo en su noble presencia.

Después bebieron la molinera y el mayordomo, todos con igual ceremonia. Mientras comían yo les oía hablar en voz baja. Preguntaba el molinero adónde nos encaminábamos, y el mayordomo respondía que al palacio de Bradomín. El molinero conocía aquel camino; pagaba un foro antiguo a la señora del palacio; un foro de dos ovejas, siete ferrados de trigo y siete de centeno. El año anterior, como la sequía fuera tan grande, perdonaba todo el fruto; era una señora que se compadecía del pobre aldeano. Yo, desde la puerta, mirando caer la lluvia, les oía emocionado y complacido. Volvía la cabeza, y con los ojos buscábales en torno del hogar, en medio del humo. Entonces bajaban la voz, y me parecía entender que hablaban de mí. El mayordomo se levantó:

— Si a V. E. le parece, echaremos un pienso a las mulas y luego nos pondremos en camino.

Salió con el molinero, que quiso ayudarle. La mujeruca se puso a barrer la ceniza del hogar. En el fondo de la cocina los perros roían un hueso. La pobre mujer, mientras recogía el rescoldo, no dejaba de enviarme bendiciones con un musitar de rezo:

— ¡El Señor quiera concederle la mayor suerte y salud en el mundo, y que cuando llegue al palacio tenga una grande alegría!... ¡Quiera Dios que se encuentre sana a la señora y con los colores de una rosa!...

Dando vueltas en torno del hogar, la molinera repetía monótonamente:

— ¡Así la encuentre como una rosa en su rosal!

Aprovechando un claro del tiempo, entró el mayordomo a recoger las alforjas en la cocina, mientras el molinero desataba las mulas y del ronzal las sacaba hasta el camino, para que montásemos. La hija asomó en la puerta a vernos partir:

— ¡Vaya muy dichoso el noble caballero!... ¡Que Nuestro Señor le acompañe!...

Cuando estuvimos a caballo salió al camino, cubriéndose la cabeza con el mantelo para resguardarla de la lluvia, que comenzaba de nuevo, y se llegó a mí llena de misterio. Así, arrebujada, parecía una sombra milenaria. Temblaba su carne, y los ojos fulguraban calenturientos bajo el capuz del mantelo. En la mano traía un manojo de hierbas. Me las entregó con un gesto de sibila, y murmuró en voz baja:

— Cuando se halle con la señora, mi condesa, póngale, sin que ella le vea, estas hierbas bajo la almohada. Con ellas sanará. Las almas son como los ruiseñores, todas quieren volar. Los ruiseñores cantan en los jardines, pero en los palacios del rey se mueren poco a poco...

Levantó los brazos, como si evocase un lejano pensamiento profético, y los volvió a dejar caer. Acercóse sonriendo el viejo molinero y apartó a su hija sobre un lado del camino, para dejarle paso a mi mula.

— No haga caso, señor. ¡La pobre es inocente!

Yo sentí, como un vuelo sombrío, pasar sobre mi alma la superstición, y tomé en silencio aquel manojo de hierbas mojadas por la lluvia. Las hierbas olorosas, llenas de santidad, que curan la saudade de las almas y los males de los rebaños, que aumentan las virtudes familiares y las cosechas... ¡Ay!... ¡Qué poco tardaron en florecer sobre la sepultura de mi madre, en el verde y oloroso cementerio de San Clemente de Bradomín!...

R. DEL VALLE-INCLÁN.



Match de football. Team «Catriló» que ganó al de Trenque Lauquen por 2 a 0. El encuentro fué muy interesante y reñido, pues se trataba de los dos clubs de más reputación de La Pampa.

CHEVROLET

"FOUR-NINETY"

COCHE DE TURISMO

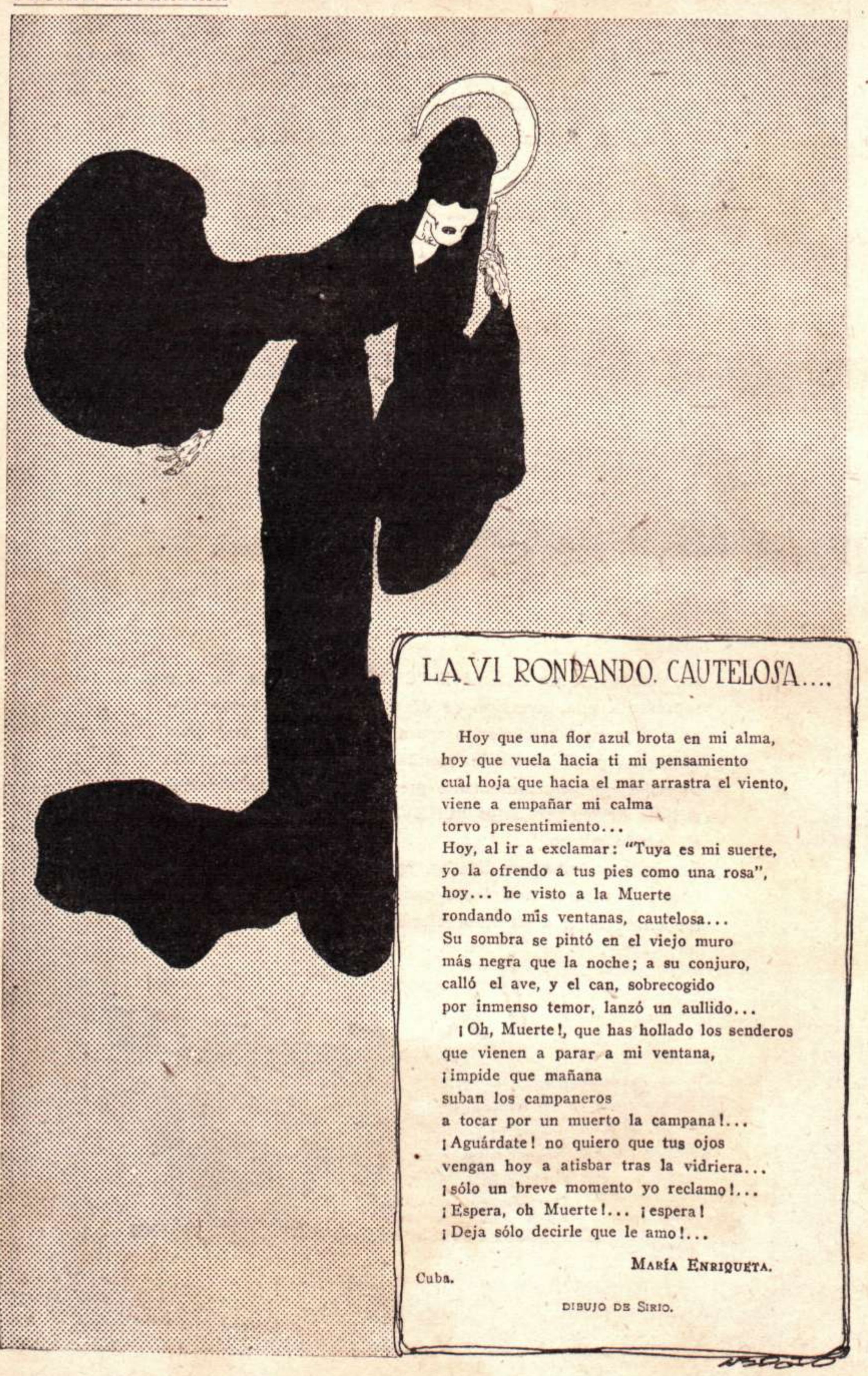


La compra de un automóvil "CHEVROLET" de turismo representa una inversión de dinero que se hace con placer. Por su fabricación asegura a su poseedor una gran economía y un excelente resultado en los innumerables servicios que constantemente presta. Siendo estas características de los productos "CHEVROLET" reconocidas por el mundo entero.

Sus refinamientos en detalles, confort y presentación, lo hacen destacarse netamente como un coche de bajo precio en relación a su valor efectivo.



CARLOS GOFFRE — CERRITO, 702 — U. T., 6201, JUNCAL — BUENOS AIRES



LA VI RONDANDO, CAUTELOSA....

Hoy que una flor azul brota en mi alma,
hoy que vuela hacia ti mi pensamiento
cual hoja que hacia el mar arrastra el viento,
viene a empañar mi calma
torvo presentimiento...
Hoy, al ir a exclamar: "Tuya es mi suerte,
yo la ofrendo a tus pies como una rosa",
hoy... he visto a la Muerte
rondando mis ventanas, cautelosa...
Su sombra se pintó en el viejo muro
más negra que la noche; a su conjuro,
calló el ave, y el can, sobrecogido
por inmenso temor, lanzó un aullido...
¡Oh, Muerte!, que has hollado los senderos
que vienen a parar a mi ventana,
¡impide que mañana
suban los campaneros
a tocar por un muerto la campana!...
¡Aguárdate! no quiero que tus ojos
vengan hoy a atisbar tras la vidriera...
¡sólo un breve momento yo reclamo!...
¡Espera, oh Muerte!... ¡espera!
¡Deja sólo decirle que le amo!...

María Enriqueta.

Cuba.

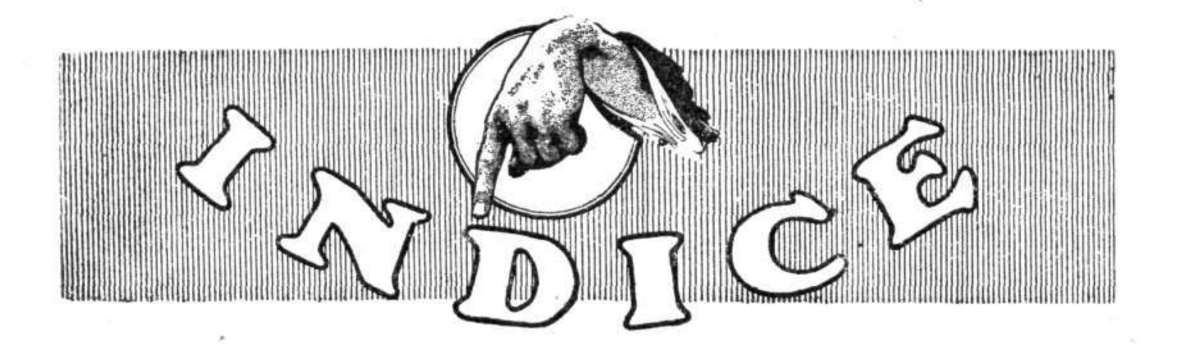
Dibujo de Sirio.



AÑO XXIII

QUINTO BIMESTRE DE 1920.

NUMEROS 1144 AL 1152.



DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

COLABORACION

PROSA

ADHAN, RUBEN. — Hombres del lejano sur. 1145.
ALVAREZ, JOSE A. ("Fray Mocho"). — Dellavalle. Benjamin Posse. 1144. — El subteniente Toscano. "Trapos viejos". 1145. — Ramón Romero. "Bucceri". 1146. — Impresiones del ambiente. Una anécdota de Guarumba. 1147.
BARREDA, RAFAEL. — Valores relativos. 1144.
BROSSARD, EMILIO. — Impresiones de viaje. 1150.
BRUMAN, HERMINIA C. — ¿Conferencia? 1149.
BUCICH ESCOBAR, ISMAEL. — El encanto de Jujuy. 1145.
CARON, SUSANA. — Hermosa tarde. 1144.
CIONE, OTTO MIGUEL. — "La rotembuschna felina. 1149.
CORRESPONSAL. — La reanudación de relaciones con Alemania. 1147.
DAMA DUENDE (LA). — Notas sociales. Números 1144 a 1147, 1150 y 1151.
DE GAP, G. — Razas bovinas de lechería. 1144. — Désele al ruibarbo un lugar preferente en la huerta. 1146. — Razas bovinas de lechería. 1148. — El hinojo de Florencia. 1139.
DEL SAZ, EDUARDO. — Para los niños. En todos los números.
DEL VALLE INCLAN, R. — Hierba santa. 1144.
DI CARLO, ADELIA. — El cuervo y la campana. 1144. —Los malos trepadores. 1146.—Durazno en flor. 1148. — El niño afortunado. 1150. — Trabajo y pereza. 1152.
DUBOIS, G. — Pipas holandesas. 1147.
ENVIADO ESPECIAL. — El campeonato sudamericano de football. 1148.
FARDY, G. — La propulsión eléctrica de los barcos. 1150.
FONTANARROSA, DOMINGO. — Diversiones. 1150.
FIGUEROA, JOSE HERNAN. — Juan de Dios. 1144.
FRECIA, ALFREDO. — El bueno de Thomas. 1148.
FUSTER CASTRESOY, SANTIAGO. — El reino de la piedra. 1145. — Jujuy. 1147. — El romance secular salteño. 1152.
GANA, FEDEDICO. — Paulita. 1150.
GHIO, JULIO CRUZ. — Vaya, amigo, le haré gasto. 1147.
GODIO, GUILLERMO. — Fábula abisinia. 1148.
GOMEZ CARRILLO, ENRIQUE. — El secreto de la seducción femenina. 1147.
IVONNE. — Las nuevas tendencias. 1145. — Ultimas creaciones. 1147. — Primavera. 1149. — El maquillage. 1151.
JARA, L. A. — La elección presidencial en Chile. 1145.
LANUS, ADOLFO. — "Ensueños". 1152.
LAZCANO TEGUI. — La toilette de Pares. 1148.
LOIZAGA, NICETO. — Mi amigo. 1150.
LOPEZ, A. — Los parques. 1146. — Las tres gracias. 1149.
MANFREDI, HECTOR. — Desde París. Cómo es la carne de camello. 1144. — El monumento a Colón. 1146.
MARTIN, ANTON. — "Caras y Caretas" en el Uruguay. Montevideo. Su cerro. 1149.
MENDEZ CALZADA, E. — La última broma de José Fernández. 1151.
MIATELLO, HUGO. — Vientos y nevadas en la Patagonia. 1149. — La hierba del Sudán. 1150.
MILES. — La semana al día. 1144-1151.
MONIN, E. — Los peligros de la convalecencia. 1148. — Higiene de la piel en verano. 1151.
MONTIEL, ENRIQUE. — Una encuesta femenina. 1152.
MOREIRA, GREGORIO. — Régimen y organización de la policía bonaerense. 1146. — Las lanzas guaraníes. 1150.
MORRA, BENJAMIN. — Por tierra de indios. 1148.
PAIRO, ROBERTO. — En Amberes. La VII olimpiada. 1150.
PASCARELLA, LUIS. — Un tercero en concordia. 1151.
PITA MARTINEZ, DOLORES. — Al borde de un drama. 1145.
PONFERRADA, ANGEL. — Los tejidos criollos. 1146.
QUIROGA, DIOGENES A. — Notas puntanas. A la salida de las aulas. 1149.
RAVIOL GUIOT, ANIBAL. — Rosario. 1149.
RENEY, JORGE. — El juez. 1146.
ROMERO, ROMULO. — Notas tucumanas. La escuela de arboricultura y sacarotecnia. 1144. — Por los cañaverales tucumanos. 1152.
RUBEN, ADRIAN. — Hombres del lejano sur. A. Aramis Lima. 1145.
SALAVERRI, VICENTE A. — Este era un país... 1150.
SALAVERRIA, JOSE M. — El recuerdo de los descubridores. 1144. — ¿En qué piensas, pensador? 1147.
SCINTIA. — El "Tubo" bajo la Mancha. Charla científica. El contagio de la tuberculosis. 1147. — A propósito de perlas. 1151.
SIN TIERRA, JUAN. — Ramón Zuviaurre. 1147.
SOIZA REILLY, JUAN JOSE. — La vida novelesca

de Camila Quiroga. 1145. — Los soberanos de Bélgica en el Brasil. 1149. — La hazaña que intentará el comandante de Lamare. 1150. — El rey de Bélgica visto de cerca. 1151.
SIMBOLI, RAFAEL. — "Caras y Caretas" en Italia. Los primeros mártires negros. 1148. — Los porteros de la aristocracia romana. 1150.
SISTO, GENARO. — El problema de la tuberculosis. 1150.
TAIN DE TRABA, MARTHA. — Preludio de primavera. 1148.
VIALE, CESAR. — Siga, siga. 1145. — Ante el símbolo. 1151.
VERGARA, M. — Canal de Panamá. 1152.
VILLANUEVA, EMILIO. — Las iglesias de Potosí. 1152.
UNAMUNO, MIGUEL. — Se presta al rico en defensa propia. 1145. — Arte y trabajo. 1148. — Ilustración... 1152.
ZAMACOIS, EDUARDO. — El corazón del buque. 1144.

VERSO

CAMARA, ADOLFO. — Cuando pasas. 1145.
DIAZ ROMERO, EUGENIO. — Contemplación. 1146.
FERNANDEZ LATORRE, ENRIQUE. — Amada mía, hazme tu caridad suprema. 1152.
FONTANARROSA, DOMINGO. — Diversiones. 1150.
FRANCO, LUIS L. — Andanzas crepusculares. 1146.
GARCIA, LUIS. — Para adelgazar. 1144. — Se trata de una insignificancia. 1145. — Inspiran compasión. 1146. — Indiferencia. 1147. — Conferencia para solteros. 1148. — Buen viaje. 1150. — Les quedan dos. 1151. — Excelente aperitivo. 1152.
GHIRALDO, ALBERTO. — En la fiesta de un poeta. 1149.
HERRERA, ARMANDO. — Interior. 1151.
HERRERA, ATALIVA. — Jardín místico. 1148.
INZURRAGA, ALEJANDRO. — Scherzo. 1152.
JORDAN, LUIS MARIA. — La alondra. 1144.
LEMERICH MUÑOZ, FERNANDO. — Cuadro antiguo. 1149.
MARIA ENRIQUETA. — La vi rondando cautelosa... 1144.
MARTINEZ PAIVA, C. E. — En bien de la malcantada. 1144.
MEDINA, VICENTE. — Pena de no penar. 1152.
MOM, ARTURO. — Las horas. 1148.
MORALES, ERNESTO. — Otoño de mi pueblo. 1149.
ORGAZ, ALFREDO. — Sé fuerte, corazón. 1145.
RODRIGUEZ PUJOL, HECTOR. — Sabiduría. En el bar. 1150.
TALERO, EDUARDO. — Febricitante. 1148.
VEDIA, CESAREO DE. — Olvidemos. 1150.

REDACCION

Número 1144. — De Paraguay. — Notas varias. — Representación aborigen. — En el Orfeón Español. — En la Asociación Ferroviaria Nacional. — Asamblea de la Cooperativa Buenos Aires. — En la legación del Uruguay. — Campeonato sudamericano de football. — Colocación de la placa en la calle General Artigas. — Teatros y conciertos. — Buenos Aires Lawn-Tennis Club. — Madge Kennedy. — Siluetas aristocráticas. — "Caras y Caretas" en España. — Ultima fotografía de madame Viviani. — El drama de la calle Suipacha. — Un gravísimo incidente en La Plata.
Número 1145. — De España. — Sociedades. — Inauguración. — El eminente cirujano alemán doctor Fedor Krause. — El gran campeón Shorthorn. — La nota social. — Festival británico de beneficencia en el Príncipe Jorge. — Luisa Fazenda. — Siluetas aristocráticas. — Fiesta infantil. — Delegados. — Doctor Elía de la Cruz. — Mitin pro abaratamiento de la vida. — Partida de la intervención a Mendoza. — Celebración de la fiesta del árbol.
Número 1146. — Sociedades. — XX de Septiembre. — Escuela Militar de Aviación del Palomar. — Fiesta Aérea en el 8.º aniversario de su fundación. — En la Exposición Internacional de Ganadería. — Congreso Internacional de Fiebre aftosa. — Nuevo administrador general de los Ferrocarriles del Estado. — Lois Wilson. — Señorita Guillermina Udaondo. — Patronato de la Infancia. Desarrollo de su obra de asistencia social y amparo del niño. — "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra" en el Brasil. — Nuevos médicos forenses. — El jefe de los benedictinos españoles. — De Villa Urquiza.
Número 1147. — Banquete. — En honor del señor Juan José de la Torre. — Banquete a los señores Abel M. Guisarraque y Raúl Guisarraque. — Demostración a Carlos Gretche. — Asociación Mutualista. — Sociedad Colombófila. — En la escuela Casto Munita. — En el Talar de Pacheco. — El gran premio de honor en el Hipódromo Argentino. — En el Patronato de la Infancia. — Pro Instituciones de Guerra y Obreras Italianas. — Miriam Cooper. — Aniversario de la fiesta nacional italiana. — En la legación de Chile. — Los soberanos de Bélgica en el Brasil. — Fiesta escolar en Quilmes. — La señora del ministro inglés asiste a la distribución de premios. — Horrible tragedia en un hogar. — Deportes.
Número 1148. — "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra" en Río de Janeiro. — En el City Bank Club. — Los grandes progresos de nuestro comercio. — Banquete a Raúl J. Gámez. — En el Lawn-Tennis Club de Flores. — Doctores en farmacia. — Sociedades. — Campeonato de rugby. — Banquete de escribanos. — Notas varias. — Mr. Alejandro Millerand. — Demostración al maestro Weingartner. — En honor del doctor Fedor Krause. — Aniversario del natalicio del rey de Dinamarca. — Inauguración del X Salón anual. — En el Club Sueco. — Homenaje a la memoria del patriota cubano José Martí. — En la Facultad de Ciencias Médicas. — Nuevo director de la Asistencia Pública. — El gran siniestro de la semana. — Louise Lovely. — El día del estudiante. — Festival organizado por la escuela normal número 1 de profesoras. — El campeonato sudamericano de football. — Una noche memorable. — Recepción del príncipe Aimone.

Número 1149. — Del Paraguay. — Los progresos de la navegación. — Demostración a Ramón Cabezas. — Sociedades. — Demostración al presidente del Club Social de Belgrano. — Notas varias. — En honor del ministro de Relaciones Exteriores. — La colecta del Día de los Niños Pobres. — Demostración a sir Woodman Burbidge Bart. — Aniversario de "Caras y Caretas". — El Tiro Federal Argentino. — Asociación de las Cinco Artes. — "El Diario". — Incendio del establecimiento Bolsalona. — Muerte de un piloto militar en la Escuela de Aviación del Palomar. — Beverley Bayne.

Número 1150. — En la Municipalidad. — Demostración al maestro Henry. — La Protección al niño. — En honor del señor Gaspar Cornille. — Partida del representante argentino ante la Liga de las Naciones. — Recepción del nuevo miembro honorario de la Academia de Medicina. — Demostración al doctor don Juan Angel Golfarini. — El Día de la Raza. — Puck Jones. — En honor de sir Woodman Burbidge Bart. — Campeonato argentino de football. — Fernando Fader. — "Caras y Caretas" en España. — Sepelio del cardenal Guisasola.

Número 1151. — Campeonato por la copa Chevrolet. — Alumnos aprobados del curso de construcciones de la Escuela Industrial. — Deportes. — El Día de la Raza. — En el Hipódromo Argentino. — La fiesta de la danza. — Festival gimnástico. — Teatro del silencio. — Cladys Ballard. — Nuevos cónsules argentinos. — Banquete de las Cinco Artes. — Fiesta infantil. — En el Instituto Popular de Conferencias. — Instituto de La Copa de Leche en las escuelas 6, 8 y 10 del Consejo Escolar 15. — Mitin del partido Demócrata Progresista. — Estaciones radiotelefónicas de aficionados.

Número 1152. — En el Instituto Basteriológico. — Banquetes. — En el Pabellón de los Lagos. — Contadores públicos egresados de la Facultad de Ciencias Económicas. — Picnic. — Social. — Notas varias. — El minué federal. — La llegada del crucero español Reina Regente. — X Salón de Bellas Artes. — Festival anual en los institutos del Euskal Echea. — La tragedia irlandesa. — Ruby de Remer. — Torneo de beneficencia en el Tennis Club Argentino. — El problema de la tuberculosis. — "La Prensa". 51.º aniversario de su fundación. — En honor del señor Antonio E. Morelli. — De tierra adentro. — Vidalitas tucumanas. — "Caras y Caretas" en España.

PROVINCIAS

BUENOS AIRES. — **Adolfo Alsina**: Fiesta campestre. 1147. — **Ameghino**: Comisión de fiestas. 1149. — **Arroyo Corto**: Fiesta italiana. 1151. — **Arroyo Seco**: Banquete. 1148. — **Avellaneda**: Incendio. 1144. — Los bomberos voluntarios de Villa Dominico. 1147. — Inauguración de los nuevos locales de la Cervecería Palermo. 1150. — Día de la Raza. 1151. — Torneo atlético. 1152. — **Ayacucho**: Primera comunión. 1148. — **Bahía Blanca**: Banquete. 1145. — Recepción. 1147. — Banquete. 1150. — **Bánfield**: Comisión auxiliar de damas. 1151. — **Bonifacio**: Aeroplano de Marsaglia. 1151. — **Campana**: El día del estudiante. 1150. — **Cañuelas**: Comisión del Club Agrícola. 1144. — **Capital**: El XX de Septiembre. 1150. — Almuerzo campestre. Banquete. 1151. — **Carhué**: Equipos de football. 1146. — Picnic. 1149. — **Caseros**: Escuela nacional número 33. Una sección. 1151. — **Cruz (F. C. C. A.)**: Accidentes ferroviarios. 1144. — **Chivilcoy**: Procesión cívica. 1150. — **Darragueira**: Fiesta en honor de Alvarez Huergo. 1152. — **Dolores**: Comisión del Centro Estudiantes. 1149. — **General Alvear**: Inauguración del hospital Bernardino Rivadavia. 1149. — **General Paz**: Visita pastoral. 1152. — **General Viamonte**: Inauguración de la escuela número 2. 1152. — **General Villegas**: "La ronda de las abejas". 1149. — **Isla Maciel**: Banquete. 1151. — **Juárez**: Almuerzo. Juventud Unión Progresista. 1146. — **Lanús**: Autonomía local. 1146. — **Las Flores**: Fiesta campestre. 1148. — Homenaje. 1150. — **Lomas de Zamora**: Te ofrecido por Alexandre-Vázquez. 1145. — Baile. 1147. — Fiesta conmemorativa. 1150. — Comisión auxiliar de damas. Patos Indian Runner. 1151. — **Longchamps (F. C. S.)**: Conmemoración de Cidonez. 1149. — **Luján**: Señoritas auxiliares de una kermesse. 1151. — **Magdalena**: Baile en la Unión Magdalense. 1145. — Conmemorando el XX de Septiembre. 1150. — **Maipú**: El parricida Lázaro. 1151. — **Mercedes**: Baile. 1146. Picnic. 1150. — **Mira Mar**: Descubrimiento de un esqueleto. 1146. — **Morón**: Almuerzo campestre. 1152. — **Necochea**: Picnic. 1152. — **Navarro**: Después de una fiesta íntima. 1144. — Carreras de sortija. 1145. — Reunión política. 11[illegible] — [illegible] De Andrea. 1148. — **Necochea**: Banquete de profesores, maestros y miembros del Consejo Escolar. 1148. — **Nueve de Julio**: Destacamentos policiales con su nuevo uniforme. 1146. — Banquete. 1147. — Certamen ganadero. 1150. — **Oriente (F. C. S.)**: Fiesta social. 1145. — **Pigüé**: Comisión de la Miga de Pan. 1144. — **Quilmes**: El Día del Estudio. 1150. — **Quiroga**: Comisión de damas y caballeros. 1151. — **Rivera**: Confección de ropas. 1151. — **Saladillo**: Manifestación patriótica. 1150. — Cuadro alegórico. 1152. — **San Andrés de Giles**: Demostración a Espil. 1149. — **San Martín**: Función teatral. Sus intérpretes. 1147. — **Tapalqué**: Fiesta campestre. 1148. — **Talleres (F. C. S.)**: Fiesta familiar. 1151. — **Temperley**: Festival automovilístico. 1152. — **Toldos (Los)**: Cuadro alegórico. 1147. — **Tostado (F. C. C. N. A.)**: Personal docente de la escuela superior Comandante Ranzzetti. Primer aeroplano que aterriza en la localidad. 1146. — **Treinta de Agosto**: Comisión de señoritas. 1148. — Festejando el XX de Septiembre. 1150. — **Trenque Lauquen**: Fiesta gastronómica. 1144. — Puesto de ventas a precios reducidos. 1145. — Baile. 1147. — **Tres Arroyos**: Enlace Groppa-De Lena. 1144. — **Valentín Alsina**: Los automovilistas. 1149. — **Veinticinco de Mayo**: Demostración a Visso. 1149. — **Vicente Casares**: Banquete a Golzio. 1146.

CORDOBA. — **Bell-Ville**: Inspección en el hospital. 1151. — **Capital**: Demostración a L. R. Vives. "El alma de Bretaña". 1144. — Demostración a Mezzadosaf. Team de la liga cordobesa. 1145. — Pericón nacional. 1146. — Momentos antes de inaugurarse la exposición de avicultura. Premio Doctor Alvarez. 1147. — Festival. Recepción. 1148. — Demostración a la señorita Moyano. Visita a la cárcel. 1149. — Festival de la Sociedad Regina Elena. Inauguración de la sala de lactantes. 1150. — Banquete. 1151. — El Día del Maestro. Fiesta italiana. 1152. — **Diego de Alvear**: Bodas de plata. Festival. 1146. — **La Falda**: Veraneando. 1151.

CATAMARCA. — **Capital**: Personal directivo y docente de la Escuela Nacional de Artes y Oficios. 1146. — [illegible] 1151. — **Chumbicha**: Re-

unión de vecinos. **1151.** — **Villa Cuba:** Distribución de víveres. Consecuencia del temporal. **1147.**

CORRIENTES. — Capital: Maestros de la escuela Centenario. **1147.** — Profesores y discípulos. **1148.** — **Palmas (Las):** Restablecimiento del orden. **1144.** — Baile. **1149.** — **Peirat de Bella Vista:** Reparación impertérrita de Labrousse. **1151.**

ENTRE RIOS. — Capital: Concierto en la Biblioteca. Congreso Nacional de los Centros Católicos. **1144.** — Grupo de congresales. **1146.** — **Colón:** Bodas de oro. **1148.** — **Concordia:** Fiesta campestre. **1151.**

JUJUY. — Capital: Homenaje a la fecha histórica. **1145.**

MENDOZA. — Algarrobal: Bodas de plata. **1147.** — **Capital:** Banquete a L. Sardá. **1144.** — Fiesta benéfica. **1151.**

SALTA. — Rosario de la Frontera: Excursionistas. **1146.** — Excursión. **1147.** — Los ciegos del hotel. **1149.**

SAN LUIS. — Capital: Fiesta en honor de Climaco Domínguez. **1145.** — Demostración de la Asociación Pro Patria. **1147.** — Sala de primeros auxilios. Fiesta del árbol. **1148.** — Banquete de despedida. **1150.** — Fiesta campestre. **1151.** — **Estación Sanitaria:** Piedra fundamental. **1144.** — **Mercedes:** Deportes. **1144.** — Picnic. **1146.** — Estudiantes y maestros visitando el colegio nacional. Al pie del monumento a Origone. **1149.** — **Villa General Roca:** Comisión de señoras y señoritas. **1152.**

SAN JUAN. — Capital: Autoridades encabezando una manifestación a la casa en que vivió Sarmiento. **1149.** — **Pocito:** Demostración al doctor Jones. **1149.**

SANTA FE. — Aarón Castellanos: Primera comunión. **1151.** — **Capital:** Banquete. **1144.** — Agricultores Unidos. **1149.** **General Belgrano:** Autoridades policiales. **1149.** — **Esperanza:** Bodas de oro. **1144.** — **Juan Ortiz:** Picnic. **1147.** — **Paz:** Partido de bochas. **1146.** — Fiesta campestre. **1148.** — XX de Septiembre. **1150.** — **Pavón Arriba:** Team del C. A. Sportivo General Urquiza. Idem Rosario. **1145.** — **Quinta Maza:** Festival campestre. **1147.** — **Reconquista:** Personal para combatir el cuatrerismo. **1147.** — **Rosario:** A bordo del crucero Uruguay. Bendición de la bandera del General Las Heras. Viajes aéreos. **1144.** — Juegos olímpicos. Sangriento choque entre la policía y los obreros. **1145.** — En el Club Social. Inauguración del altar a Santa Rosa en la iglesia matriz. Niñas y señoritas que tomaron parte en el coro. El intendente y su secretario. Cuadro alegórico. **1146.** — Profesores del colegio nacional. Elecciones del centro Estudiantes de Medicina. Demostración a Hartsent. En la Universidad del litoral. **1147.** — En el salón de la Biblioteca Argentina. Visita al hospital Italiano. Grupo de contadores. Festival en la escuela normal número 2. Picnic. El vicegobernador y un grupo de amigos. **1148.** — Protesta de los propietarios de coches. Elección de diputados constituyentes. **1149.** — El Día del Niño. Vernissage. Mitin. Socialismo internacional. Conferencia en el teatro Colón. Fiesta infantil. Festejos para el Día de la Raza. Manifestación al doctor Cabrera. **1150.** — Descubrimiento de América. Ganador de la carrera de 10.000 metros. Conmemoración. Velada. Torneo de esgrima. **1151.** — Personal de "La Acción". Asociación Hijas de María Misericordiosa. Conferenciante. **1152.** — **Rufino:** Kermesse. **1150.** — **San Carlos:** Primera comunión. **1150.** — **Santa Clara de Bella Vista:** Alumnos del colegio de Nuestra Señora de Guadalupe. **1145.** — **Tartagal:** Demostración al capitán González. **1146.**

TUCUMAN. — Capital: Festejos en el Odeón. Delegación de estudiantes. Comisión de la Sociedad Francesa. **1144.** — Fiesta social. Después del partido de football. **1145.** — Empleados del Ferrocarril a Córdoba. **1146.** — Lunch. Festejos a la memoria de Alberdi. Homenaje a los caídos. **1148.** — Homenaje al XX de Septiembre. **1149.** — Carro alegórico. Comité del partido radical. **1150.** — Proclamación de Belascuain. **1151.** — Lunch. Fiestas tradicionales. **1152.**

TERRITORIOS

COLONIA APOSTOLES. — Excursión. **1145.**

CHACO. — Profesores de corte y confección—**1152.**

ESTACION ALPACIRI. — Inauguración de una casa de comercio. **1146.** — **Formosa. 1150.**

INGENIERO LUIGGI. — Banda de música. **1148.**

PAMPA. — Match de football. **1144.** — **Rolón:** Alumnos de la escuela nacional. **1147.**

RESISTENCIA. — Inauguración del monumento a la loba romana. **1150.**

RIO AZARA (estación). — Inauguración de la fábrica de almidón. **1147.**

SAENZ PEÑA. — Fiesta del árbol. **1148.** — Demostración al comisario. **1149.**

VIEDMA. — Asamblea obrera de Socorros Mutuos. **1144.**

NOTAS EXTRANJERAS

CHILE. — Capital: La elección presidencial. **1145.** — Colecta pro avión nacional. Promulgación de la ley de educación obligatoria. **1146.** — Los miembros del cuerpo diplomático en la fiesta nacional. Presenciando las carreras. En honra a la memoria del general San Martín. **1150.** — Felicitaciones al nuevo presidente de la república. Jura de la bandera. Celebración del 10.° aniversario de la fundación del Centro Agronómico de Chile. **1151.**

PARAGUAY. — Capital: Baile dado en la Casa de Gobierno con motivo de la transmisión del mando. **1148.**

URUGUAY. — Capital: Exposición ganadera del Prado. El nuevo uniforme de los cadetes. Llegada de Viviani. **1144.** — Exposición de arte. Ascenso del doctor Golfarini. Conmemoración del Día de la Raza. Lunch. **1151.**

LOS LIBROS

Número 1145. — CARLOS IBARGUREN: "La literatura y la gran guerra". — PASTOR OBLIGADO: "Tradiciones argentinas". — LUCAS AYARRAGARAY: "*La Iglesia en América y la dominación española*".

Número 1149. — EUGENIO DIAZ ROMERO: "La litiasis biliar en la República Argentina". "El templo umbrío". — PEDRO BONASTRE: "Almafuerte".

VARIEDADES

Número 1144. — Humorismo extranjero. — Carácter de raza. — Comer cebolla, queso y roncar motivan un divorcio. — Juegos florales. — Los aeroplanos y los canarios. — Opalos celestes. — Poesías. — Pensamientos. — El poder de la sugestión. — Estómagos de avestruz. — Frases célebres. — Homónimos, homógrafos y homófonos.

Número 1145. — Humorismo extranjero. — Mr. John Barret. — Para reconocer las falsificaciones. — El trabajo de la telefonista. — Las columnas de Hércules. — "Pocas gentes saben ser viejos". — Granates célebres. — Pensamientos. — Homónimos, etc. — Anécdotas.

Número 1146. — Humorismo extranjero. — Las "trovadoras" del bien. — La carestía del traje. — Consultorio. — El portentoso consumo del petróleo. — Versos, anécdotas, pensamientos, epigramas, frases célebres, etc.

Número 1147. — Humorismo extranjero. — Los clavos revestidos de resina y su aplicación en la industria. — Versos, anécdotas, frases, etc. — ¡145 años de edad! — Los peces voladores. — Juan Gorosito.

Número 1148. — Flora argentina: Los radiolarios. — Humorismo extranjero. — Fragata Presidente Sarmiento. — Frases célebres, pensamientos. — Trágica y misteriosa historia de un tesoro. — La psicología profesional de la peinadora estudiada científicamente. — Versos de Samaniego, fray Luis de León, etc. — Novísimo deporte.

Número 1149. — Humorismo extranjero. — Un pleito sensacional en Lisboa. — La curiosa historia del papiro. — El camino de la riqueza. — Versos de Mira de Mescua, Baltasar de Alcázar, etc. — Frases célebres, sentencias, etc. — Crónica de la moda. — Para los pequeños. — Grabado en el zafiro. — Las leyes del sistema del mundo. — En qué consiste la felicidad de los matrimonios. — El gaucho malo, por Carlos O. Bunge. — Los consejos de Carnegie.

Número 1150. — La cuna de un nuevo mundo. — Los ideales de Colón. — El 12 de Octubre de 1492. — Los reyes católicos aceptan los proyectos de Colón. — Notas sobre el descubrimiento de América. — Carabelas. — Crematística de la expedición. — La Santa María y el fuerte Navidad. — Ultimas palabras de mujeres célebres. — Un hombre comido por una serpiente. — La cría artificial de pollos. — Grabado sobre ópalo. — El arte, expresión de lo bello. — Curiosidades musicales. — Inventores e inventos.

Número 1151. — Influencia del rubí. — Ultimas palabras de mujeres célebres. — Un hombre comido por una serpiente. — La cría artificial de pollos. — La muchedumbre. — Las leyes del sistema del mundo. — Las estrellas. — Grabado sobre ópalo. — El arte, expresión de lo bello. — Curiosidades musicales. — Inventores e inventos.

Número 1152. — Descubrimiento del estrecho de Magallanes. — Fernando de Magallanes. — La estatura humana origen de las medidas. — La flota de Magallanes. — Parábola de la higuera infructuosa. — Un prodigio de la radiografía. — Curiosidades musicales. — El camino de la riqueza. — El libro más antiguo del mundo.

DIBUJOS

EN COLOR

ALONSO, Juan. — PORTADAS: Gran campeonato presidencial. 1144. — ¿Y?... 1152. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Fedor Krause. 1147. — Jesús de Urueta. 1149. — MUJERES DE ALONSO: Rosa de fuego. 1149. — Una mirada. 1151.

ALVAREZ, Eduardo. — PORTADAS: El Senado está enfermo. 1146. — Ida y vuelta. 1148. — Que les vaya bien. 1149. — El que maneja los títeres. 1150. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Jean Roger Claussen. 1145. — B. Rangel de Castro. 1146. — Luis María Torres. 1148. — José F. Uriburo, Martín Rodríguez y Ladislao Fernández. 1152. — CARICATURA: Como en los tiempos primitivos. 1147.

CENTURION. — ILUSTRACION DE: Tercero en concordia. 1151.

DELGADO ROUSTAN, Carlos. — Serenidad (óleo). 1152.

FEIMAN. — COMPOSICION: Avisos útiles conocidos. 1145.

FORTUNY, Francisco. — ILUSTRACION DE: Por tierra de indios. 1148.

LARCO. — ILUSTRACION DE: Jardín místico. 1148. — Otoño de mi pueblo. Rosario. 1149. — Cabecita de niña (acuarela). 1150.

MACAYA. — El L. C. Timoteo y el pesquisa Doroteo. En todos los números. — ILUSTRACION DE: Para los niños. En todos los números.

NESTOR. — Mantones de Manila (óleo). 1151.

PELAEZ. — Meditación (gouache). 1148.

PETRONE. — ILUSTRACION DE: Vaya, amigo, le haré gasto. 1147.

REDONDO, Juan. — COMPOSICION: Sarrasqueta en el cine. 1144. — Sarrasqueta en el tráfico. 1146. — Sarrasqueta pedagogo. 1148. — S. M. el toro. 1149. — En el zoo. Una nueva adquisición. 1150. — La huelga del hambre. 1152.

RIPAMONTE. — Páginas criollas (óleo). Los regalones. 1144.

SIRIO. — PORTADAS: Desalojo forzoso. 1144. — Un émulo de Lenín. 1147. — Los apuros de Pueyrredón. 1151. — ILUSTRACIONES DE: El juego. 1146. — El secreto de la seducción humana. 1147. — COMPOSICION: El dulce sueño amargo de Salaberry. 1147. — FIGURAS DE ACTUALIDAD: Delfor del Valle (hijo). 1150.

VALDIVIA. — ILUSTRACION DE: La lágrima y la gota de rocío. 1146. — Las tres gracias. Conferencia. 1149. — La última broma de José Fernández. 1151.

VILLANUEVA, Emilio. — Las iglesias de Potosí. 1152.

WEISS DE ROSSI, Ana. — Damita joven. 1145.

ZAVATTARO, Milo. — PORTADA: Gran campeonato presidencial. 1144.

ZUBIAURRE, Valentín. — Mari Tere (óleo). 1146.

FOTO-DIBUJO

BALDISSEROTTO. — Un rincón de la plaza del Congreso. 1144.

EN NEGRO

ALVAREZ, Eduardo. — ILUSTRACION DE: Conferencia ilustrada. 1146. — Indiferencia. 1147. — CARICATURESCA: El Salón en broma. 1148.

CENTURION. — ILUSTRACION DE: Andanzas crepusculares. Los parques. 1146. — Las horas. 1148.

FORTUNY, Francisco. — ILUSTRACION DE: Valores relativos. El corazón del buque. 1144. — El encanto de Jujuy. 1145.

LARCO. — ILUSTRACION DE: En bien de la malcantada. 1144. — Altas armonías. Sé fuerte, corazón. 1145. — La fiesta de un poeta. Rosario. 1149. — Diversiones. 1150. — La voz de la sangre. 1152. — Amada mía, hazme tu caridad suprema. 1152.

MACAYA. — ILUSTRACION DE: Comentarios. En todos los números. — Páginas de "Fray Mocho": Della Valle. Benjamín Posse. 1144. — Se trata de una insignificancia. Se presta al rico en defensa propia. 1145. — Ramón Romero. Bucceri. 1146. — Inspira compasión. 1146. — Inspección de ambiente y una anécdota de Guarumba. 1147. — Arte y trabajo. 1148. — Interior. 1151.

PELAEZ. — ILUSTRACION DE: La alondra. 1144.

PETRONE. — ILUSTRACION DE: El bueno de Thomas. 1148. — "La rotembuschna felina". 1149. — Sabiduría. En el bar. 1150. — Scherzo. Una encuesta feminista. 1152.

SIRIO. — COMPOSICION: Dicho y hecho. Números 1145, 1147, 1150, 1151. — CARICATURA: Conferencia ilustrada. 1146. — El dulce sueño amargo de Salaberri. 1149. — ILUSTRACION DE: Conferencia para solteros. 1148. — Buen viaje. El Día de la Raza. 1150. — Les quedan dos. 1151.

VALDIVIA. — ILUSTRACION DE: Al borde de un drama. 1145. — Preludio de primavera. 1148. — La pena de no penar. 1152.

ZAVATTARO, Milo. — ILUSTRACION DE: Juan de Dios. 1144.

RETRATOS FOTOGRAFICOS

AGOTE, LUIS. 1149.
Alberto, rey de Bélgica. 1149 y 1151.
Alcobet Alsina. 1146.
Alicer, Antonio. 1147.
Almirón, B. 1149.
Alonso, José. 1152.
Alsina Alcobet. 1146.
Altamirano Reinoso. 1149.
Alvarez Tamayo, Antonio. 1148.
Alvear de Lezica, Teodelina. 1147.
Amico, Francisco. 1151.
Antognazza, Alfredo. 1151.
Apraiz, Ricardo. 1152.
Ardissone, Juan. 1149.
Arnabaldi, Juan. 1148.
Artundo, Agustina. 1148.
Ayarragaray, Lucas. 1145.

BABUGLIA, ROGELIO. 1148.
Baca Castex, Jorge. 1149.
Badessvich, Juan. 1152.
Baldissetto, Roberto. 1146.
Ballentene, mis. 1147.
Barón Ballet, Emilio C. D. 1149.
Bataini, Fernando. 1151.
Bayné, Beberley. 1149.
Belgeri, Francisco. 1145.
Belone, José. 1151.
Beltramino, José. 1149.
Benavídez, Raúl. 1151.
Benítez, Francisco. 1145.
Beratti, Sebastián A. 1149.
Bermúdez, Jorge. 1152.
Bernasconi, Arduino. 1151.
Berutti, José Agustín. 1149.
Bidert Malbrán, señorita. 1152.
Bigand, Víctor. 1149.
Bigetti, Alfredo. 1152.
Blanco Villalta, Jorge. 1151.
Blaquier de Anasagasti, Carolina. 1151.
Boggiano, Hilario. 1152.
Bonastre, Pedro. 1149.

CADUVINO, GILBERTO. 1145.
Cafferata, Nicolás. 1149.
Cairolo, Domingo. 1146.
Campdepadrós, José P. 1147.
Cappato, Domingo B. 1152.
Carballido de Guerrico, Carmen. 1152.
Casadó, Gaspar. 1148.
Casal, José D. 1152.
Centurión, Emilio. 1147 y 1152.
Corrage, Juan B. 1152.
Ciancheta, Félix. 1147.
Clark, Roberto M. 1144.
Comas, Antonio. 1149.
Conde Diana, Pablo. 1149.
Cooper, Mirian. 1149.
Corradino, Atilio. 1151.
Crespo, Sara M. 1152.
Cuciarelli, José. 1149.

CHIANELLI, PASCUAL. 1152.
Chimento, Miguel. 1149.
Christie, M. 1147.

DA GAMA CERQUEIRA DE PESSOA. 1149.
D'Angelcoba, Novarino. 1151.
De Dominico, Domingo. 1147.
De Lamare, Virginius. 1150.
De la Peña, Julio A. 1152.
Díaz Guerra, Carlos. 1145.
Díaz Romero, Eugenio. 1146.
Divito, José. 1144.
Domimoni, Ernesto. 1152.
Dore, Oreste. 1152.

ESPINOSA CHAVES. 1148.

FABIAGGIO, DOMINGO. 1151.
Fader, Fernando. 1150.
Fazenda, Luisa. 1145.
Fernández, Liborio. 1150.
Fergone, Guillermo M. 1149.
Ferrari, Luis. 1151.
Ferrer, Mariano. 1145.
Ferroneto, José. 1151.

Figari, Eduardo. 1152.
Firruzzini, José Juan B. 1151.
Folcini, Eugenio. 1152.
Forte, Miguel J. 1149.
Fracassi, Loreto. 1144.
Frotini, Oreste. 1152.
Frumento, Carlos. 1151.
Fuensalida, Manuel Ll. 1144.

GARCIA DEL BUSTO, MANUEL. 1152.
García, José. 1145.
Goñi, Santos. 1151.
Grossi, Augusto A. 1152.
Grosso, Tomás. 1149.
Guerrico, Ernesto. 1149.
Guido, Alfredo. 1147.
Guiman, Estela. 1144.
Guisasola, cardenal. 1150.

IBARGUREN, CARLOS. 1145.
Isabel, reina de Bélgica. 1149.

JARRY, PASTOR. 1152.
Jenedy, Madge. 1144.
Jesús, Agustin. 1144.
Jorda, F. Gastón. 1152.
Jordán, J. 1147.
Joselvich, Simón. 1152.

LAINEZ, MANUEL. 1149.
Lantaret, Alberto J. 1152.
Lapasta, Juan B. 1151.
Larrechea, Juan B. 1146.
Lauria, José. 1149.
Lecour, Teófilo R. 1151.
Lijó P. Justa. 1152.
Lomassi, Juan C. 1152.
López de Heredia, Irene. 1144.
Loretti, Pascual. 1144.
Lovely, Luisse. 1148.

MARTELLINI, PEDRO T. 1152.
Marzoratti, Francisco. 1151.
Massini, Pedro. 1145.
Massone, Rogelio. 1152.
Mateo, Claudio de. 1149.
Mateu Pages, Jaime. 1152.
Mauricio, Rogelio. 1152.
Mazzia, Arturo H. 1151.
Medina Artola, Oscar. 1149.
Mendieta. 1144.
Mendoza, Carmen. 1144.
Millerand, Alejandro. 1148.
Moine, Antonio. 1145.
Mugaburu, Carlos A. 1149.
Munilla Lacasa, Raúl. 1149.

NORRIE, HECTOR. 1152.

OBLIGADO, PASTOR. 1145.
Ochoa Ortiz, José. 1149.
Oliva Navarro, Carlos. 1152.
Olivera, Alfredo Eduardo. 1151.
Olivera, Juan. 1151.
Oliver, Joaquin. 1145.
Oudin, Andrés. 1152.

PANOZZI, AMERICA. 1152.
Pardo Bazán, Emilia. 1152.
Paredes, Joaquin. 1149.
Pascualetti, Celia. 1152.
Pena, Héctor. 1152.
Peragallo, Alberto. 1152.
Pessoa, Epitacio. 1149.
Petrochelli, A. 1144.
Piacensa, Juan. 1151.
Pierieccini, Juan. 1151.
Pieravanti, José. 1152.
Podestá, Domingo G. 1152.
Pons, Juan Carlos. 1149.
Prigani, Bautista. 1151.
Pucharelli, Federico. 1144.

QUINQUELLA, MANUEL BENITO. 1152.
Quiroga, Camila. 1145.

RAMON, FRANCISCO. 1145.
Ravazzani, Luis 1151.
Rencondino, Gabriel. 1152.
Revidatti, Francisco. 1149.
Rey, Ismael. 1149.
Rietti, Ciro T. 1148.
Rigo, Luis. 1152.
Rodríguez Larreta, Agustina. 1150.
Romano, G. E. 1152.
Rooss, mis. 1147.
Rosenthal, David. 1152.
Rossi, Antonio. 1151.
Rossi, César. 1151.
Rubinstein, pianista. 1144.
Ruby, de Reiner. 1152.

SAENZ QUESADA, LUCRECIA. 1149.
Sainz Kelly, Elsa. 1148.
Salaverría, J. M. 1144.
Sana, José L. 1151.
Sánchez Arazalde, Rafael. 1152.
San Emeterio, Sinforiano. 1152.
Santa María, Cándida. 1152.
Sarkosy, Emilio. 1152.
Sciurano, Alfredo. 1149.
Schvarts, C. 1147.
Seeber Mayer Pellegrini, Dora. 1148.
Serrano, Luciano. 1146.
Silva, Juan José. 1152.
Silva, Rodolfo F. 1152.
Sisto, Genaro. 1150.
Soiza Reilly, J. J. 1146.
Solano Elizagaray. 1144.
Sordelli, Alberto. 1152.
Sorrontino, Francisco. 1152.
Sotelo, Guillermo. 1152.
Soto Acebal, Jorge. 1147.
Spinedi, Arnoldo. 1151.
Spanicie, Adolfo A. 1149.
Subercasseaux, Carlos. 1145.
Susviela Guarch, Federico. 1147.

TACANA, F. 1152.
Tailhade, Beltrán (hijo). 1149.
Tardugno, Rosario. 1149.
Tenti, Pedro. 1152.
Tesorieri. 1147.
Testa, Luis. 1144.
Tisoni, Esteban R. 1149.
Torres, Nicolás. 1151.
Trevisán, Egidio C. 1152.

VALLIN, NINON. 1146.
Vázquez, Eduardo. 1144.
Veiga, Benito (hijo). 1152.
Vilches, Ernesto. 1144.
Vilches, Ricardo. 1144.
Villalva, Abraham. 1144.
Vispio, Adolfo G. 1152.
Vispio, Germán A. 1152.
Vivian, madame de. 1144.
Voli, Hans. 1144.

WUILLE RILLE, ANGELICA. 1152.

UDAONDO, GUILLERMINA. 1146.
Udaondo Leloir, Elvira. 1147.
Urribarri, Anibal. 1149.
Usandivaras, Agustin. 1144.

ZANINI, ADOLFO. 1152.
Zolezzi, Juan. 1151.
Zora, Kurdo. 1147.
Zubiaurre, Ramón. 1147.

GRUPOS DENOMINADOS

Número 1144. — Montero, Gondra y otros. — Carlos Ibarguren, Noé, Mitre y Vedia, Pagano, Obligado, Roberto Gache y otros. — Manuel Cercijido y otros. — Lorenzo Garacoche, Heraclia Vega de Garacoche y otros. — Tellecchea y otro. — Honorio Pueyrredón, José Luis Cantilo, Daniel Muñoz y otros. — Kiesel, Cortelia, Berzoti, Bruzone, Delavalle, Uzlenghi, Calomino, Libonatti, Lucarelli, Echeverría, Miguel, Frumento, Badallini y otros. — Señoritas de Salazar, Adrogué, Feilberg y señores Méndez, Morea y Arrieta. — Señoras de Sfanton, Brigser, señoritas de Van Deurs, Sehaner Bridgger, Cowes, Wigg y señores Turner, Wilmontt, Stuart, Wesley y Smirth. — Señoritas de Gunche, Mitau, Adrogué y señores Ducheneau, Adrogué y Gunche. — Brun, Buero, René Viviani, Oscar Orozco y otros. — Brun y otros. — Hilcoat y otro. — Zorrilla de San Martín y otros. — Señoras de Mosca, Mendieta, Giráldez, Cepeda, doctor Mosca, Mendieta, Giráldez, Antille y otros. — Balfour y otro. — Bourgeois, Sánchez Guerra y otros. — María Groppa, José De Lena y otros. — Angel Bonifacini y otros. — Guillermo Holcoast y otros. — Pomar Moreno Mayordomo y otros. — Alric y otros. — Leopoldo Serdá y otros. — Luis Riera Vives. — Calero y otros.

Número 1145. — Quiñones de León y otros. — Copello,

Arce, Sarmiento Laspiur, Speroni y Fedor Krause. — Samuel Hale Pearson y otros. — Benito Villanueva y otros. — Hipólito Irigoyen, Joaquín Anchorena y otros. — Elías de la Cruz y otros. — Gómez, Vargas Gómez y otros. — Gallardo y otros. — Juan Troncoso y otros. — Viviani, Casares y otros. — Absalón Flores y otros. — Víctor Mezzadour y otros. — T. Ronco, C. Bonini, Mac Korman, T. J. Coronel, F. Pidoni, A. Gómez, F. Díaz, M. Rodríguez, N. Miseta, S. Mac Kormach y otros. — A. Gerrif, J. Leiva, J. Desorci, P. Gramenia, E. Mazzo, H. Herrero, M. Ferro, H. Corsadino, G. Causelo, A. Pinasco y F. Gómez. — Anita Tavella y otros. — Dayer-Micheloud y otros. — Climaco Dominguez y otros.

Número 1146. — Juan E. Feeijó y otros. — Restituto Caraza y otros. — Remigio B. Navarro, Justo Bravo, José M. Pazos, Emilio Gallina y otros. — Julio Moreno y otros. — Zanni, Parodi y otros. — Mosconi, Crespo, León y otros. — Irigoyen, Joaquín Anchorena y otros. — Enrique Matte y otros. — Domingo Fernández Bosch y otros. — María Guerero de Díaz de Mendoza y señoras de Machain, Colombres, Paz y otros. — Señoritas Fernández Díaz, Ortiz Grognet, Gadillo, Cullen y señores Fernando Díaz de Mendoza Guerrero, Pintos y Recagno. — Señoras Cullen de Vivot, Díaz de Martínez, Larrea Ereñú, Fernández Díaz de Morano, Berdaguez Carranza, Schob, Morano. — Héctor Zañartú y otros. — Horacio González del Solar. — Juan Martín Carro Campos y otros. — Antonio Maura, Luciano Serrano y otros. — Ernesto J. Golzio y otros. — Francisco Lazart y otros. — A. Passaponti y otros. — Familias de Victorica Roca, Bollini Roca, Pueyrredón, Sosa, Cano, Doufaur, Madero y Raiffoff. — Natalio Recaldone y J. Emilio Lopek.

Número 1147. — Juan José de la Torre y otros. — Abel M. y Raúl Guisarraque y otros. — Carlos Gretcher y otros. — Dellepiani, Broquen y otros. — Señora de Lezica, Horacio Pueyrredón, Ramón Cárcano y otros. — Josefina Pagani Paci y otros. — Luis Izquierdo, Honorio Pueyrredón y otros. — Jorge Harsent y otros. — Guillermo Watson y otros. — Señoras Casas de Maíz, García de Argarañás, Casas de Casas, Meson de Astrada, Mujica de Garillo Barros y Ana B. de Brandón. — Señoras Ruiz Moreno de Beltrán, Paglieri, Palacios y señoritas Petrona del Barco y Carlota Palacios. — Señoritas Maíz Casal, Allende Posse, Páez y Palacios. — Señoritas Riveroa Nores, Méndez, Aguirre Camara y Garzón. — Goudge y otros. — Albino Armo y otros. — Lía R. Tissera y otros. — Capitán Vieira y otros. — Lodi-Pineira y otros. — Adolfo Güemes, Madero, Del Pino, Arias Miranda, Gómez Rincón y señoritas de Cano, Della Rosa y Bunge. — Doctor Lucena y otros.

Número 1148. — W. Aciey, Norman H. Piatt, F. R. Chutter y otros. — Real J. Gámez y otros. — Horacio Esquivel, E. Viñas, C. S. Lottermoser, José Paladino, Celina Suárez, Josefina Carbone y señores González, Vedani, Pallejá, Mackinston y Cominges. — Maestro Weingartner y otros. — Fedor Krause, Martínez Zuviría, general Uriburu y otros. — Honorio Pueyrredón, José Luis Cantilo y otros. — Carlos Hultgreen y otros. — Mohr y otros. — Delfor del Valle (hijo) y otros. — García Mansilla, padre Gallardo y otros. — Señoritas Alessandro, Urtubey, Mora, Araujo De Gregorio, Botana, Casenave, Troncoso, Campiano y Gard. — María Graciela Peyró, Matilde Ruiz, Raquel Lezana, Etelvina Rey, Ida Luciani, Massimino y Berrondo. — Arturo Alessandri y otros. — Blas Cabrera, Natalio Ricardoni, Sierras, Baldrich, Murriagurria, Vila, Muñiz Regueiro, Arnold y Terán. — Maestros Risler y Rubinstein. — Príncipe Aimone y otros. — Bello y otros. — Mendieta y otros. — Señoritas de Bialet Masé y otros. — Señoritas Debrus Reyes y otros. — Bel-Garnier y otros. — Alric, Bellingeri y otros. — Pedro Antonio y otros.

Número 1149. — Ayala y Guggiani. — Ramón Cabezas y otros. — Alberto e Isabel de Bélgica, Pessoa y señora. — Luis Izquierdo, Pueyrredón, Pedro de Toledo, Antonio Bermejo, Arturo Goyeneche, José Luis Cantilo, Carlos Noel, Saturnino Unzué, César González Segura, Alberto del Solar, Fernando Claro, Jorge Saavedra y señoras. — Woodman Burbidge Bart y otros. — Adolfo Arana, Antonio Daneri y Juan Martino. — José Guido, Juan Papis y Ernesto Vasalli. — Enrique Larreta y otros. — Leónidas Loza y otros. — Lisandro de la Torre y otros. — Miguel de Arzubiaga y otros. — Luis Visso y otros. — Oscar F. Espil y otros. — Vital Cidonez y otros. — Daniel Ponce y señores Ceballos y Muller. — Guillermina y Mimí Arijón, Laura Novillo, María Esther Garzón y María Eloísa Garzón. — Doctor Jones y otros.

Número 1150. — Vicente Gallo y otros. — Henry y otros. — Lilia de Camotti y otros. — Conde Crestolant y otros. — Gaspar Cornille y otros. — Honorio Pueyrredón y otros. — Eliseo Cantón, Alfredo Lanari, Alejandro Dumas, Domingo Cabred y otros. — Juan Angel Golfarini y otros. — Soiza Reilly, De Lamare, Baldisserotto y otros. — Zegers y otros. — Paúl E. Foucher, Woodman Burbidge Bart y otros. — El rey, la reina de Bélgica, Leopoldo, Carlos, Teodora, Mercier, Druibel, Cabrá y otros. — Victoria C. de Majorel, Ferreira y otros. — Alberto Palos y otros. — Victoriana Larrazábal y otros. — José Camilo Crotto y otros. — B. Terán y otros. — Blas Cabrera, su señora y otros. — Señoritas de Battistelli Algan, Zolezzi, Medina, Abad, Vicino, Perales, Engui, Fernández y otras. — Clara Renella, Elena Moini, Elvira Carrara, Lola Payer, Dora Carranza y Esther Postigo. — Doctores Núñez, Del Barco, Angelina Deheza de Escalera y otros.

Número 1151. — Señoras de Aldum, C. Pereira Lucena de Fox, A. B. V. de Uriarte, F. M. de Compiani, L. B. V. de Canevaro, J. F. De Mosqueira, M. F. de Castro, E. G. de Pondex y T. L. de López Arias. — Señoras de Ensedat Cóppola, Sánchez Caballero Báncora, Ferrer, Virasoro de Vega Delgado, Harris, Aducci y Eaton. — Cayetano M. Gamallo y otros. — José Luis Cantilo y otros. — Luis Izquierdo y otros. — Pedro de Toledo y otros. — Daniel Cardoso y otros. — Pessoa, Alberto, Soiza Reilly y otros. — Arturo Goyeneche y otros. — Angel Gallardo, Carlos Ibarguren y otros. — Lisandro Menéndez y otros. — Estanislao Zeballos, Ezequiel Paz, Luis Izquierdo, Vial Soler y otros. — Saturnino Unzué, José P. Tamborini, Julia Maedo de Statter y otros. — Juan Angel Golfarini y otros. — Arturo Alessandri y otros. — Felipe F. Labrousse y otros.

Número 1152. — Krause, Strada y otros. — Pedro Ibarra y otros. — A. Rodríguez, M. Rodríguez, L. Fernández y otros. — Agustín Gartmaldi y otros. — Luis Suanzés y otros. — Señora de Pradere y otros. — Sara Ayerza, Rosa María de Bary, Elena Gallo, Otilia y Marta Rodríguez Alcorta, Damasia Castro Soto, Teodelina Lezica Alvear y Elvira Cranwell. — Celia Pascualetti, Angélica Wuille Bill y Ercilia Viera. — Señorita de Bidert Malbrán y otra. — José Manuel Eizaguirre, Ezequiel P. Paz, Horacio Castro Videla y Pedro L. Balza. — Villarreal y otros. — Reina de España e infantas Beatriz y Cristina. — Anita Delgado y otros. — Alberto López Fidanza y otros. — Ricardo Williams y Carlos L. Iramain. — P. Aragnoin y otro. — Santiago L. Copello, Manuel Lagos y otros. — Emilio Oquerre y otros. — Amelia Baudrix y otros. — Manuel Posse y otros. — V. Alvarez Huergo y otros. — Rafael Núñez y otros. — Francisca de Núñez y otros.

FOTOGRAFIAS DENOMINADAS

ARROYO, Juan. — Campeonato Sudamericano de football. Colocación de la placa en la calle General Artigas. Homenaje a Alberdi. Señor Clarck. Un gravísimo accidente en La Plata. El eminente cirujano alemán Fedor Krause. Festival británico de beneficencia en el Príncipe Jorge. 1145. — Escuela Militar de Aviación del Palomar. Congreso internacional de fiebre aftosa. Nuevo administrador general de ferrocarriles. 1146. — El gran premio de honor en el hipódromo. 1147. — Inauguración del X Salón anual. En el Club Sueco. En el Día del Estudiante. Festival organizado por la escuela normal núm. 1 de profesores. 1148. — En honor del señor Gaspar Cornille. Partida del representante argentino ante la Liga de las Naciones. Recepción al nuevo miembro honorario de la Academia de Medicina. Demostración al doctor Angel Golfarini. En honor de sir Woodman Burbidge Bart. Campeonato argentino de football. 1150. — El Día de la Raza. En el Hipódromo Argentino. Festival gimnástico. 1151.

ARROYO y BELL. — Partida de la intervención a Mendoza. Celebración de la Fiesta del Arbol. Doctor Roberto Ancizar. 1145. — En el Patronato de la Infancia. Homenaje a la señora Teodelina Alvear de Lezica. Pro instituciones de guerra y obreros italianos. 1147. — Demostración al maestro Weingartner. En honor del doctor Krause. Aniversario del rey de Dinamarca. Homenaje a la memoria del patriota cubano José Martí. — Nuevo director de la Asistencia Pública. 1148. — En honor del ministro de Relaciones Exteriores. La colecta en el Día de los Niños Pobres. Demostración a sir Woodman Burbidge Bart. 1149. — En el Instituto Popular de Conferencias. Mitin del partido Demócrata Progresista. Instituto de la Copa de Leche en las escuelas 6, 8 y 10 del consejo escolar 15. 1151. — La llegada del crucero español Reina Regente. 1152.

BALDISSEROTTO. — Los soberanos de Bélgica en el Brasil. 1149. — De Río de Janeiro a Buenos Aires en hidroavión. 1150. — El rey de Bélgica visto de cerca. 1151.

BELL. — En la legación del Uruguay. Buenos Aires Lawn Tennis Club. El gran campeón Shorthorn. Inauguración del certamen de ganadería. La nota social. Fiesta infantil. 1146. — Aniversario de la fiesta nacional italiana. En la legación de Chile. En el Talar de Pacheco. 1147. — El gran siniestro de la semana. 1148. — Incendio del establecimiento Bolsalone. Muerte de un piloto militar. 1149. — La fiesta de la danza. — Banquete de las Cinco Artes. — Fiesta infantil. 1151. — El minué federal. 1152.

BELL y VARGAS. — Doctor De la Cruz. Mitin pro abaratamiento de la vida. 1145.

GUARNERI y VARGAS MACHUCA. — Por los cañaverales tucumanos. 1152.

MIATELLO (hijo). — Vientos y nevadas en la Patagonia. 1149.

VAN RIEL. — Elvira Udaondo de Leloir. 1147. — Dora Seeber de Meyer Pellegrini. 1148. — Lucrecia Sáenz Quesada. 1149. — Agustina Rodríguez Larreta. 1150.

VARGAS, Eduardo. — Festival anual en los institutos del Euskal Echea. 1152.

WITCOMB. — Carmen Solano Elizagaray. 1144.

ENLACES

Número 1144. — María Pérez de Espinosa con Rafael Silverio. — Juana A. Arnaiz con Enrique R. Mainero. — Marchetti-Fortunatti. — Esther Sansoulet con Héctor E. Martínez.

Número 1145. — Virginia Stella con Teófilo Pesci. — Hilaria Lugea con Juan Alfredo Concepción. — Rosa Pasadores con Cayetano Passoni. — Celestina Buffagni con Pedro del Potro. — Petrona Varela con Rafael Badía. — María Elisa Ramos con Pedro Tomás Garibotti. — Pérez-Alchú. — María Pico con Alejandro Vigil. — Martínez-Sarasola. — Elisa Bonacich con Oscar F. Castro.

Número 1146. — Juana Concilio con Francisco Siconolfi. — Petrona Isabel Silva con Juan Garat. — Leontina Rosa Maissonave con Enrique Rocatagliata. — Aidee Niella con Hamlet Viola. — Elisa Feuillades con J. Joffres. — Carmen Vilaseca con C. Capózzolo. — Carino-Carmo. — Baseber-Biancotti.

Número 1147. — Clementina Albera con Amadeo Zanotti. — Josefina del Grande con Hugo Castagnino. — Ana B. Galliano con Esteban Mandrile. — Victoria M. Iturre con Pedro Bordachar. — Adela Capurro con Pedro Maffeo.

Número 1148. — Ana Rosemberg con Julio S. Bazet. — Blanca Cepeda con René Recagno. — Julieta de Garate con Joaquín Assalle. — Juana Silva Figarol con Félix López. — Teresa Baldini con Federico Baroncini. — Josefa Calcagno con José Lorenzo. — Clara de Paoli con Roberto Tosticarelli.

Número 1149. — Margarita Dalcal con Vicente López. — Juana Rinaldi con Luis Vaca Guzmán. — Parody-Escalante. — Micaela Perciancante con Luis Muzlera. — Angela Balbi con Agustín Coup. — María Dellacasa con Anselmo M. Maduro. — Erminda Bancero con Venancio Mendiburo. — Celestina R. Covitti con José Manopella. — Rosa Beltrame con Constancio C. Deveter. — Graciana Pardo con P. Nazario Torres.

Número 1150. — Clara Balfagón con Bernabé Guerrero. — Poblet-Zapata. — María Grao con Américo Alberdi. — Ida Padeletti con Francisco Fraiz. — Teresa Berardino con Carlos Tresco. — Josefa Calviño con Daniel Mariño. — Hemmingsen-Blanck.

Número 1151. — Irma Ingaramo con Marte Bosia. — María Dalis con Benito Tomba. — Luisa Doria con Manuel Rainone. — Juana Minovich con Domingo Vuotto. — Josefa Penna con Luis Fortino.

Número 1152. — Sofía A. Prandi con Ireneo R. Rodríguez. — María Smitt con Jorge Fumiere. — Ludovica Scarafia con Augusto Sigalotti. — María López con Juan Castañeira.

NECROLOGIA

Número 1144. — Angélica Costa Alvarez de Treviño. — Josefa F. de Valesini de Borgonovo. — Catalina B. de Hondareyte. — José P. Grasso. — Miguel Bortiri. — Ricardo Farrell. — Sabás Santiago. — Benito Villasenín.

Número 1145. — Manuel Martín. — Mariano Fabregat. — Virginia Tina Gutiérrez. — Josefa Bosini di Nápoli. — Elena Martin de Murray. — Julia B. de Ferreio. — Luis A. Vernini Manfredi. — Avelino Palacios. — Pedro J. Martinez Novaro. — Roberto Ancizar.

Número 1146. — Enrique Palacio. — Rosa Noguera de Argenti. — Domingo Cafferata. — Néstor Saráchaga. — Alberto Santiago Bellot. — Juan Coltrinán.

Número 1147. — Pascual Cianchetta.

Número 1148. — Elisa Marraccini. — Ceferina Ulzurrun. — Teresa F. de Blanco. — María B. de Ferrini. — Ernesta M. de Masciochi. — Corina Puglini de Salvarani. — Ernesto Polhay. — Esteban Busaferri. — José M. Trasande. — Rodolfo Echegaray. — Eduardo Talero.

Número 1149. — Américo C. Duchini. — Ana Risoli de Ludueña. — José Angel Villalonga. — Vito Rocco Palermo. — Manuel Pastrana. — Miguel Aguerre. — Leonardo Scarvaglione. — Antolín Irala. — Manuel L. Botto. — Vicente Canario. — Segundo Gómez.

Número 1150. — Teresa Tonasi de Ponisio. — Luisa Tenar de Valette. — Juan M. Caferatta. — Carlos L. Penandiere. — Antonio del Bosco. — Máximo Ambao. — Eduardo Fricke. — Fermín Martinez Moyano. — Agustín Casterón. — Mariano Manuel Cabrejas.

Número 1151. — Manuel Gaspar Rial. — Jacinta Teodosia R. de Niella. — Esteban Spinetto. — Pascual Ferrazzuolo. — Rafael Evangelista.

Número 1152. — Mac Swenney. — Rosa Perazo de Magy. — Rosa P. de Borragina. — Victoria Terragno. — María Luisa Capetto. — Luis Repetto. — Miguel Angel Pianta. — Luis L. Ferrari. — Pancracio Giacomelli. — Juan Homar. — Eduardo Moré.

SECCIONES PERMANENTES

Comentarios. — Pasatiempos. — Bibliografía. — Variedades. — Consultorio de "Caras y Caretas". — Inventos, recetas y procedimientos útiles. — Concurso de dibujos infantiles. — Concurso infantil para colorear dibujos. — Apuntes y recortes. — Correo sin estampilla.